

“VOLUMEN UNO”

Pensamientos sobre Espiritualidad

Dirección para Nuestros Tiempos revelaciones
a “Ana,” Apóstol Laica

11 de Octubre de 2004

Queridos amigos,

Me siento muy impresionado por los mensajes que ha recibido Ana, quien afirma son directamente de Dios Padre, Jesucristo y la Santa Madre de Dios. Para todos aquellos a los que se dirigen estos mensajes, es decir, a los obispos, sacerdotes, laicos, y a los pecadores con problemas en particular, constituyen un material excelente y sustancial para la meditación y la oración, por lo que creo que estas cartas no deben leerse de forma apresurada, sino más bien apreciarlas en el tiempo del silencio y el recogimiento, la meditación y la oración.

Asimismo veo con gran beneplácito la total sumisión y fidelidad de Ana a las autoridades del Magisterio, a su Obispo local y, especialmente, al Santo Padre. Ana es una hija leal y devota de la Iglesia.

Sinceramente en Cristo,
Arzobispo Philip M. Hannan, (Ret).
Presidente de la Cadena Mundial FOCUS
Arzobispo Retirado de Nueva Orleans

VOLUMEN UNO

Dirección para nuestros tiempos revelaciones a
“Ana,” Apóstol Laica

ISBN#1-891280-77-5

© 2004 Direction for Our Times.
Todos los derechos reservados.

Ninguna parte de este libro podrá ser reproducido
de ninguna manera sin autorización por escrito

Editorial:
Direction for Our Times
P.O. Box 97
Oak Lawn, IL 60454
1-708-385-7755
www.directionforourtimes.com

Publicado en los Estados Unidos de América

Diseño gráfico: Pete Massari

Traducción al español: Leticia Gálvez Martínez

El Editor, al imprimir estos volúmenes, lo hace en forma voluntaria y en total conformidad con los decretos de S.S., el Papa Urbano VIII, referentes a las revelaciones privadas, personas no canonizadas aún, y con la prudencia que se deben tratar los supuestos fenómenos sobrenaturales no confirmados aún por la Iglesia. La decisión final al respecto recae en la Santa Sede de Roma, a la que los editores nos sometemos con toda humildad.

Asimismo, el Papa Urbano VIII, en esta declaración citada frecuentemente, vierte luz espiritual sobre estos asuntos: “En los casos relativos a las revelaciones privadas, es mejor creer que no creer, porque si se cree y resulta ser falso, se habrán de recibir todas las bendiciones como si hubiesen sido ciertas, por haber creído que eran verdad.”

El Obispo de “Ana” ha concedido la autorización para que se publiquen estos volúmenes.

Sometemos los cuatro volúmenes a la Santa Sede para obtener el NIHIL OBSTAT y el Imprimatur.

Índice

Introducciónix
Pensamientos sobre Espiritualidad—1	1
Sábado	11
Gloria a Dios	19
Pensamientos sobre Espiritualidad—2	37
Pensamientos sobre Espiritualidad—3	65
Pensamientos sobre Espiritualidad—4	85
Pensamientos sobre Espiritualidad—5	103
Martes, 24 de Junio de 2003	103
Miércoles, 25 de Junio de 2003	107
Jueves, 26 de Junio de 2003	111
Viernes, 27 de Junio de 2003	113
Sábado, 28 de Junio de 2003	117
Pensamientos sobre Espiritualidad—6	121
Lunes, 30 de Junio de 2003	121
Martes, 1 de Julio de 2003	125
Miércoles, 2 de Julio de 2003	129
Jueves, 3 de Julio de 2003	133
Viernes, 4 de Julio de 2003	137
Sábado, 5 de Julio de 2003	141
Pensamientos sobre Espiritualidad—7	145
Lunes, 7 de Julio de 2003	145
Martes, 8 de Julio de 2003	149
Miércoles, 9 de Julio de 2003	153

Volumen Uno

Jueves, 10 de Julio de 2003	157
Pensamientos sobre Espiritualidad—8	161
Domingo, 13 de Julio de 2003	161
Lunes, 14 de Julio de 2003	163
Lunes, 14 de Julio de 2003	165
Martes, 15 de Julio de 2003 2:30 a.m.	167
Martes, 15 de Julio de 2003	171
Martes, 15 de Julio de 2003 4 p.m.	173
Miércoles, 16 de Julio de 2003 4 a.m.	175
Miércoles, 16 de Julio de 2003	179
Miércoles, 16 de Julio de 2003 3 p.m.	181
Jueves, 17 de Julio de 2003	183
Jueves, 17 de Julio de 2003	185
Jueves, 17 de Julio de 2003	187
Viernes, 18 de Julio de 2003	189
Viernes, 18 de Julio de 2003	191
Viernes, 18 de Julio de 2003	193
Sábado, 19 de Julio de 2003	195
Sábado, 19 de Julio de 2003	197
Sábado, 19 de Julio de 2003	199
Pensamientos sobre Espiritualidad—9	201
Domingo, 20 de Julio de 2003	201
Lunes, 21 de Julio de 2003	203
Lunes por la tarde, 21 de Julio de 2003	207
Martes, 22 de Julio de 2003	209
Martes, 22 de Julio de 2003	213
Miércoles, 23 de Julio de 2003	215
Miércoles, 23 de Julio de 2003	217
Miércoles por la tarde, 23 de Julio de 2003	219
Jueves, 24 de Julio de 2003	221

Introducción

Estimado Lector,

Soy esposa, madre de seis hijos y franciscana seglar.

A los 20 años me divorcié por razones muy serias, para lo cual conté con la asesoría de mi director espiritual. Me convertí así en madre soltera, teniendo que trabajar para sostener y educar a mi hija. Lo único que me sostenía era mi gran fe en Dios, que siempre procuraba fortalecer mediante la Misa y la comunión diarias. A través de la Orden de Franciscanos Seglares, o Tercera Orden, inicié un camino de unión con Jesucristo.

Después de haber escuchado los hermosos relatos de la peregrinación que hizo una de mis hermanas a Medjugorje, quien había regresado a casa inflamada con el Espíritu Santo, yo misma sentí una conversión más profunda en mi fe, que se vio intensificada en el transcurso del año siguiente, cuando comencé a experimentar diversos niveles de oración profunda, que incluyeron un sueño con la Santísima Madre de Dios. En el sueño, la Virgen María me preguntaba si yo estaría dispuesta a trabajar por Cristo. Me hacía ver que, de aceptar este trabajo espiritual especial, tendría que separarme de los que viven en el mundo. De hecho, ella me hacía ver cómo iba a crecer mi familia, y al comprender que eventualmente tendría que separarme

de ellos, le respondí que no me importaba con tal de hacer cualquier cosa que se me pidiera.

Poco después, me enfermé de endometriosis, y desde entonces, por una u otra razón, siempre me encontraba enferma. Y aunque mis enfermedades siempre han sido del tipo que al principio confunden a los médicos, sabía que esto era parte de la cruz, y lo menciono solamente porque son muchos los que así sufren. Mi doctor me había dicho que ya no podría volver a tener hijos, y siendo madre soltera, a la verdad eso no me preocupó mucho, asumiendo que era la voluntad de Dios. Poco después conocí a un hombre maravilloso, mi primer matrimonio fue anulado, nos casamos y concebimos cinco hijos más.

Hablando espiritualmente, tuve muchas experiencias que incluyeron lo que ahora sé que son locuciones interiores. Esos momentos fueron hermosos y las palabras aún resuenan firmemente en mi corazón, pero no me causaron tanta emoción, porque yo estaba muy ocupada ofreciendo mis enfermedades y mi cansancio extremo, además de que lo tomé como cosa común y corriente, el que Jesús tuviera que trabajar duro para sostenerme, porque me había dado muchas responsabilidades. Ahora, viendo en retrospectiva, me doy cuenta que Jesús me preparaba para poder realizar su trabajo. El periodo de preparación fue largo, difícil y nada divertido. Estoy segura que aquellos que sólo podían ver lo exterior, habrán pensado: ¡caramba,

Introducción

qué mala suerte tiene esa mujer!. Pero desde el punto de vista interior, yo veía que, si bien mis sufrimientos eran dolorosos y largos, mi pequeña familia iba creciendo en amor, tamaño y sabiduría, porque mi esposo y yo realmente supimos entender qué cosas eran importantes y qué cosas no lo eran, y lo logramos gracias a las continuas cruces que llevábamos.

Por varias razones mi esposo y yo, con nuestros hijos, nos tuvimos que mudar lejos de nuestros seres queridos. Todo se lo ofrecí a Dios, aunque debo admitir que fue lo más difícil con lo que me tuve que enfrentar. Cuando uno vive en el exilio, se presentan muchas oportunidades hermosas para alinearse con la voluntad de Cristo; sin embargo, hay que estarse recordando continuamente que eso es justamente lo que uno está haciendo, de lo contrario, uno sólo se siente triste. Después de varios años en el 'exilio', finalmente tuve la inspiración de ir a Medjugorje; de hecho, fue un regalo de mi esposo por mis cuarenta años. Ya en alguna ocasión había intentado ir, pero como las circunstancias no lo habían permitido, entendí que no era la voluntad de Dios, hasta que por fin un día llegó el momento de partir, y con mi hija mayor pronto me vi frente a la Iglesia de San Santiago. Para mi hija, era su segundo viaje a Medjugorje.

Yo no esperaba o imaginaba tener ninguna experiencia fuera de lo ordinario. Mi hija, que había quedado enamorada de Medjugorje en su primer

viaje, bromeaba acerca de la gente que va buscando milagros, y afectuosamente, se refiere a Medjugorje como un carnaval de gente religiosa. También dice que es el lugar más feliz sobre la tierra. Esta jovencita, a quien se le presentó la oportunidad de viajar por primera vez al extranjero en sus rebeldes 14 años gracias a la invitación de una tía, había regresado a casa muy tranquila y respetuosa, lo que había provocado que mi esposo comentara que todos nuestros adolescentes se tendrían que ir de peregrinación.

En todo caso, nosotros tendríamos cinco maravillosos días para disfrutar el lugar. Estando en la montaña, tuve la sensación de que sanaba espiritualmente, en tanto que mi hija se dedicó a descansar y hacer oración. De una forma silenciosa, pero significativa, sucedió algo que, como ya se había repetido en alguna otra ocasión pareciéndome bellísimo, no me sorprendió ni confundió, y es que siempre que recibía la comunión, Jesús y yo sosteníamos una grata conversación. Recordé haberles dicho a algunas personas que las comuniones en Medjugorje eran muy poderosas. Por todo ello, regresé a casa sintiéndome profundamente agradecida con Nuestra Señora por habernos llevado.

Las conversiones se prolongarían durante todo el invierno. En algún momento, durante los seis meses que siguieron a nuestro viaje, las conversaciones comenzaron a infiltrarse en mi vida diaria,

Introducción

llegando en momentos muy extraños del día. Jesús comenzaría a dirigirme con firmeza, y cada vez me resultaba más difícil rehusarme cuando Él me pedía hacer una cosa o la otra. A nadie dije una sola palabra de lo que acontecía.

Al mismo tiempo, la Santísima Madre también comenzó a instruirme. Las voces son muy claras y fáciles de distinguir; no las escucho de manera auditiva, sino en mi alma o en mi mente. Para entonces, ya me había percatado de que algo extraordinario estaba ocurriendo, y Jesús me decía que tenía un trabajo especial para mí, algo que estaba muy por encima de mi vocación inicial como esposa y madre. Me pidió que escribiera sus mensajes, y que Él se encargaría de que fueran publicados y difundidos. Ahora que lo pienso, le llevó mucho tiempo a Jesús que yo me sintiera suficientemente cómoda, como para estar dispuesta a confiar en Él. Ahora confío plenamente en su voz, y a pesar de la lucha incesante contra mis debilidades, fallas y tentaciones mundanas, continuaré haciendo mi mejor esfuerzo por servirlo.

Por lo anterior, también les pido a ustedes, queridos lectores, sus oraciones para que me siga esforzando por cumplir con la voluntad de Jesús. También les pido que, a tan gran bondad de nuestro Dios, siempre le den un 'sí' en todo, ya que es mucho lo que nos necesita, y a todo aquel que se lo permita, lo ha de introducir en lo más profundo de su Corazón. Yo continuamente hago oración por todos ustedes, los

lectores de Dios, y le estoy muy agradecida por haberles enviado estas palabras, porque tal y tan grande es su misericordia, que cualquier persona que llegue a conocerlo, se habrá de enamorar completamente de Él. Si tú, querido lector, has estado luchando, ésta es tu respuesta. Jesús, de una manera especialísima y extraordinaria, está queriendo llegar hasta tu corazón, valiéndose de estas palabras y de las gracias que fluyen de las mismas.

Asimismo quiero alertarlos de no caer en la trampa de pensar que no es posible que Jesús les esté pidiendo llegar a grandes niveles de santidad, ya que como lo menciono en alguna parte de mis escritos, la señal más grande de ‘estos tiempos’, es que Jesús haya tenido que hacer una gran labor para que, a pesar de mi forma de ser, fuera yo su secretaria. Queridos amigos, me considero a mí misma como parte del equipo B; sigan mis pasos y podremos todos hacer la pequeña parte que nos toca por Él.

Terminando de escribir el resumen biográfico de mi vida, recibí el siguiente mensaje de Jesús:

Ya lo ves hija Mía, que tú y Yo hemos estado juntos mucho tiempo. Durante años he estado silenciosamente obrando en tu vida antes de que comenzaras este trabajo. Ana, cuánto te amo. Puedes mirar al pasado y ver cuántas veces me has contestado con un sí. ¿Eso no te complace y te hace sentir dichosa? Comenzaste a

decirme que sí antes de haber experimentado las gracias extraordinarias. De no haberlo hecho, queridísima Mía, nunca te habría podido dar las gracias que has recibido, o no te habría podido asignar esta misión. ¿Ahora comprendes lo importante que era que en tu vida ordinaria todos los días te levantarás y le dijeras sí a tu Dios, a pesar de las dificultades, tentaciones, y trabajos? Tú no podías ver, como Yo, los planes tan grandes que tenía para ti. Tenías que confiar en tu fe. Hoy te digo, Ana, que eso no ha cambiado. Mi plan, que aún no puedes ver, está muy por encima de lo que tu mente humana pueda concebir, y por eso te pido que sigas confiando, en fe, ya que con ello me rindes la mayor gloria. Mira cuánto he podido hacer contigo, simplemente porque tomaste la decisión, silenciosa y humilde, de servirme. Hoy, y todos los días, quiero que sigas tomando otra y la misma decisión, en silencio y humildad, diciendo: serviré a Dios. Anoche, que consolabas a un alma sufriente, me hiciste un gran servicio, porque tomaste la decisión a favor mío y en contra tuya, y por eso hoy te digo Ana, que el Cielo rebosaba de gran alegría. Eres Mía. Yo soy tuyo. Quédate conmigo, hija Mía. Quédate conmigo.

Oraciones a Dios, Padre Eterno

Querido Dios que estás en el cielo: Te doy mi palabra que seré fiel. Te entrego mi vida, mi trabajo y mi corazón. A cambio, dame la gracia de obedecer, lo más plenamente posible, todos tus designios.

Mi Padre Dios, ayúdame a entender.

Pensamientos sobre Espiritualdad—1

Jesús dijo: *“No vine a ti porque fueras digna. No te dejaré porque no lo seas.”*

Esta mañana, al dirigirme a la Iglesia para asistir a Misa, iba reflexionando lo especialmente difíciles que habían sido estos últimos días; tanta agitación, situaciones de negocios muy estresantes, discusiones sarcásticas entre mi esposo y yo, todo esto como corolario de una cuaresma extremadamente dura. Ante el Vía Crucis y contemplando la Primera Estación, pensé en la cuaresma por la que acababa de pasar, y le comenté a Jesús, de manera sarcástica, que quizás era muy pronto para guardar las Estaciones de la Cruz. Hubo silencio y paz. No contestó nada. Luego hice algunos otros comentarios compadeciéndome de mí misma, pero tampoco hubo respuesta.

Sentía que me había quejado mucho, como de costumbre, y con todo ese mar de sensaciones, recibí la comunión. Entonces Jesús habló, y me dijo que parecía como una niña cuando se sube a la bicicleta por primera vez, y que Él, como cualquier padre responsable, corría detrás de mí. Sólo un minuto me había dejado sola—de hecho, fue día y medio—y que era por mi bien, para que pudiera practicar y mantenerme espiritualmente balanceada; que nunca me había dejado, y que no habría permitido que me fuera manejando hacia lugares peligrosos. Que siempre estaba conmigo. Este pensamiento me

hizo temblar, recordando el último día y medio y las respuestas no tan pacíficas que había dado a diversas situaciones tensas y difíciles. Sí, Jesús había escuchado mis malas palabras.

Regresando a lo de la bicicleta, que Él no habría permitido que me cayera, a pesar de sentir que me caía, yo creo que sí empecé a caer, pero Jesús me rescató. La sensación de peligro y haber perdido el balance, me había dado miedo. Como cualquier niño inestable, no quiero que me suelten, ni siquiera un instante. Me aseguró que era amada, verdaderamente querida, y que por algún tiempo no me volvería a dejar sola. Dije un poco rudamente: “Así que fallé el examen,” a lo que me contestó: ***“No fue ningún examen. Fue una práctica, y no fallaste, sólo practicaste. Estoy contigo, te estoy enseñando, y estás aprendiendo. Alégrate. Nunca te dejaré.”***

“Quédate de Mi lado, del lado de la paz.”

Mi corazón sufre. Amo tanto a Jesús, que me es difícil comunicarme con Él sólo de esta forma. Quiero estar con Él, y el sufrimiento puede llegar a ser terrible. No me gusta. No soy de las que saben sufrir, y sin embargo, este anhelo por Jesús tan doloroso, no lo cambiaría por nada del mundo, hasta quisiera que fuera más intenso. No logro comprender cabalmente lo que me está pasando, o porqué me está pasando. Me sentía tan indigna, que pasé casi un año con grandes temores, pero Jesús

me aseguraba que Él no comete errores, que me conoce bien, y que si había decidido venir a mí de esta forma, era por varias razones, principalmente, para prepararme a hacer su trabajo. Mientras voy haciendo lo mejor que puedo, me siento a gusto con esta sensación de desmerecimiento. Ahora todo parece sencillo, muy simple, pero sólo el sacerdote me pudo librar de ese horrendo sentimiento de trepidación. Tenía miedo de que fuera a ser producto de mi imaginación, o peor aún, una especie de interferencia demoníaca. Aún así, en todo momento confiaba en Jesús, y en que mi Santa Madre me protegería. Quiero decirles que nunca llegué a sentir tremenda ansiedad; sentía paz, en medio de la confusión.

Después de hacerme una oración, el padre me dijo: “Esto no es ninguna ilusión, es un don de Dios. Jesús está contigo. Te está llamando, como madre y esposa, a vivir la vida interior. También quiere que hagas algo con tus manos. ¿Qué es lo que haces con las manos?” Escribir, le respondí. Sacudió la cabeza y sonrió diciendo: “¡Eso es, claro!, debí sospecharlo. Eso es lo que quiere, que escribas con Él y para Él.” La alegría y el alivio que sentí son indescriptibles, porque confirmaban lo que había estado recibiendo de Jesús, y francamente, me sentía feliz de saber que no estaba alucinando. El padre me dio instrucciones de hacer algunas oraciones espirituales por las mañanas, específicamente, lecturas bíblicas determinadas. También me dijo que parte de mi confusión se debía a que, en mi intento

por responder a este don especial, había estado leyendo la vida de varios santos, algo que acostumbró hacer, pero con más ahínco desde que comenzaron las comunicaciones. El sacerdote recalcó que los santos que yo trataba de emular, habían vivido en monasterios y conventos, mientras que yo estaba llamada a vivir en el mundo y en un hogar. De allí la confusión. Las veinticuatro horas del día me había estado sintiendo culpable por pensar que estaba fallando, cuando en realidad, al cumplir con mis obligaciones en unión con Jesús, lo servía según su preciosísima voluntad. El padre me colocó en un camino hermoso, santo y confiable, y además, Jesús no deja nada al azar conmigo, pues la oración que comencé a hacer con las Sagradas Escrituras resultó muy poderosa, exquisita y por demás reveladora. Él siempre me dice en qué momento debo de trabajar en mi libro, que normalmente es después de haber cumplido con todas las necesidades de mi casa, y después de hacer mis oraciones cotidianas.

Un día, en que se me había olvidado rezar, empecé a trabajar, entonces me paró y me dijo: ***“Ponte a rezar.”*** Hice como que no lo escuchaba, porque para empezar, ya se me había hecho tarde, pero entonces me volvió a decir: ***“Reza. Tu trabajo debe ser mío, y para que así se cumpla, tienes que iniciarlo conmigo.”***

Por supuesto que al instante me puse a rezar, y sentí tanta alegría y alivio, que en lugar de las manos, era

el corazón el que escribía ligero y feliz. Así me va instruyendo, diciéndome muchas veces en qué momento debo estar en silencio, o cuándo debo abstenerme de hacer una llamada telefónica; me gustaría que también me dijera en qué momento no renegar, y supongo que a veces se ha de tapar los oídos con los dedos, tratando de no cerrar los ojos. Esta mañana sentí su desesperación cuando le dije: “Así es que fallé.” Si no fuera Jesús, habría cerrado los ojos, pero su paciencia es infinita. A Dios, nuestro Padre, sean dadas las gracias. Confío en su paciencia. Dependo—y abuso—de ella todos los días.

Cuando Él así lo determinó, pude terminar un borrador preliminar la misma mañana en que los niños salían de la escuela para las vacaciones de Pascua, pero entonces me dio instrucciones de no trabajar en él, hasta que los niños regresaran a la escuela. Mi obligación durante esos diez días debía estar con los niños. Lo guardé, pero en un momento dado, consideré ir por él y leerlo. “**No**” fue la respuesta. ***“Esto tan pequeño es una mortificación. Déjalo hasta que llegue el momento.”*** Me di cuenta de la gran importancia que tiene la obediencia, y procedí como se me había instruido. Trato de obedecer en otras cosas.

Cuando llego a discutir con mi esposo, muchas veces Jesús me dice: ***“Déjamelo a Mí,”*** y ahí es donde me falla la obediencia, porque Jesús trabaja un poco más despacio de lo que a mí me gustaría

cuando se trata de convertir a mi esposo; además, ¿cómo puedo estar segura de que el esposo está escuchando cuando Jesús le habla? Quizás él no ponga tanta atención como yo, así es que le digo a mi esposo en voz alta lo que creo que Dios quiere que sepa, en caso de que no lo haya escuchado. A Dios esto no le agrada, y tengo que trabajarlo.

Dios ya no quiere que fume. Mi romance con los cigarrillos terminó hace siete años, pero de vez en cuando me fumo uno que otro. Cuando lo dejé por última vez, decidiendo no volver a fumar, oré frente al tabernáculo, y Jesús me dijo: ***“¿Soplarías humo dentro de este tabernáculo? Yo estoy contigo, dentro de ti. Me llevas contigo. No fumes.”*** No era un mensaje ambiguo, y no volví a fumar, aunque a diario pienso en el cigarro.

Muchas veces Jesús quiere que me haga a un lado o me quite del camino para que Él pueda trabajar en alguna persona, quizás alguien con la que yo esté platicando y esté pasando por algún momento difícil. Cuando entiendo que esto está sucediendo, trato de acallar el alma y para que Jesús se valga de mí y pueda consolar a esa persona. Me fascina escribirme con Cristo. Sale de una manera tan natural y fluida, como en este momento, en que no siento el peso del trabajo. Amo a Jesús, y en los momentos más difíciles de la cuaresma, puedo percibir casi sensiblemente cómo mi voluntad se realinea con la suya, a pesar de las más horribles aflicciones espirituales y angustias. Para mí no hay

nada más. El mundo me ofrece muy poco alivio y ya no encuentro consuelo alguno en esta tierra. Nada ni nadie me puede consolar; ni la comida, ni satisfacción alguna. Me siento sola en medio de las masas, incluso de las almas con pensamientos similares. La experiencia es terrible, pero el fruto es dejarse conducir por el espíritu en plena oscuridad, como si sólo fuera sacando la barbilla, o como si uno tuviera que caminar en tinieblas con el único faro la fe. Aunque detesto estas experiencias, no cabe duda que el alma se ve grandemente fortalecida. Sin embargo, estoy plenamente segura de que la gente que me rodea habrá de obtener algún beneficio de mi intimidad con Cristo. A veces temo que los sufrimientos me impidan terminar con mis deberes, pero no, puesto que es Él quien me los da, atendiendo a cada detalle de las maneras más asombrosas. No puedo culparlo, y mientras lo digo, no hay nada más que Él. En Jesús confío plenamente y para todo.

Un pensamiento más por el día de hoy. En varias ocasiones, una Hermana muy querida, amiga y consejera que vive en una comunidad no lejos de donde yo vivo, me había dicho que escribiera algunos de los pensamientos o experiencias que estaba teniendo. Escribir es para mí como trabajar, se me facilita, pero hubo una pequeña parte de mí que pensó, 'oh, ¿así es que ahora quieres que haga esto, además de todo lo que ya tengo?' (¿cómo me soporta?). En el espíritu de querer recibir una invitación personal, me rehusé a escribir.

Una vez le pregunté abiertamente, y me dijo: “Llegará el momento. No es ahora.” En otra ocasión en que había tenido una experiencia muy hermosa, le dije: **“¡Oye Dios, quizás deba estar escribiendo esto!”** Sonrió y me hizo saber, sin palabras, que así es como normalmente cumple su voluntad en nosotros. Él no quería que yo comenzara un diario espiritual de mala gana, por lo que me dio no sólo el deseo de hacerlo, sino una ardiente necesidad de transcribir estas interacciones que estoy experimentando. En otras palabras, ¿porqué resistirse?, Él hará lo que más le parezca. Yo vivo para cumplir su voluntad, y me haría bien dejar de quejarme. Con todo, seguía teniendo dudas, y me absorbí en mi otro trabajo. Esta mañana, la Hermana me pidió que comenzara una crónica de las experiencias y, francamente, cuando ella habla tomo lo que me dice como si tuviera que obedecerlo. Es una encantadora profeta y directora para mí. Esta mañana me dijo también que debía rezar para obtener un director espiritual.

La Hermana tenía más de un año diciéndome que sentía que debería estar haciendo algo bíblico. La ignoré hábilmente, como suelo hacer con muchos de los profetas que Jesús envía a mi vida. Después de que el padre me lo había dicho, Dios también le dijo a la Hermana, al día siguiente que se puso en oración, que yo necesitaba orar conforme a la Biblia. Esa misma mañana cuando rezaba, pensé que realmente necesitaba algún tipo de oficio para mis oraciones. Poco después sonaba el timbre de la

Pensamientos sobre Espiritualidad

puerta; era la Hermana extendiéndome un oficio diario de oraciones, junto con otros dos libros de oraciones. La Hermana, a diferencia mía, sí escucha cuando Jesús le pide algo, y responde de inmediato. Estoy aprendiendo.

Sábado

Esta mañana recé el rosario en la cama. Estaba distraída, con todas las cosas que debería estar haciendo y que cruzaban por la mente. Pero haciendo un acto de voluntad, decidí quedarme hasta terminar de rezar, ignorando los impulsos que me querían obligar a pararme para comenzar mis labores. Los Misterios Dolorosos cojeaban mientras yo rezaba, y le pedí disculpas a Jesús por ser tan salvaje con su pasión. Cuando llegué al Quinto Misterio, sentí el impulso de salir de la cama y arrodillarme. Déjenme aclarar. Significaba que tenía que salir de mis cobijas calientitas, al aire frío de la mañana. Eché mano de la indiferencia e intenté ignorar el impulso, pero no cedió. Entonces me levanté. Estaba preocupada por una amiga que tenía un problema, y no sabía qué hacer. Jesús me había pedido rezar este Quinto Misterio Doloroso por esa amiga, y a la mitad de la década, me dijo que Él respondería a mi oración. Ahora me siento con paz y haré todo lo que me pida. Tengo toda la confianza en que Él habrá de guiarme.

Muchas veces, cuando estoy rezando el rosario, la Biblia o alguna otra oración determinada, Jesús está en silencio. Podría decir siempre, pero asombrosamente hay veces que interfiere rápidamente, como diciéndome que Él responderá mi oración.

Por ejemplo, el Viernes Santo en que me encontraba en angustia espiritual por cuestiones person-

ales, estaba a punto de darme un baño después de haber tenido un largo, largo y horrendo día, lleno de toda clase de sufrimientos. Abrí la llave para llenar la tina, y lo escuché pidiéndome que me hincara y rezara los Misterios Dolorosos. Traté de ignorarlo. Es decir, tengo que subrayar que ese día había sido espantoso, y que yo lo había ofrecido todo por mi Jesús. Regresé al baño, y entonces lo escuché en mi interior llamándome angustiada y tortuosamente, para que lo fuera a consolar. El lamento era de un alma, una persona, un ser humano en agonía. Regresé a mi habitación, me arrodillé y recé el rosario lo mejor que pude, dada mi fatiga. Al terminar, entré al baño para zambullirme en la tina, y me volvió a llamar. Como una madre exhausta, le eché un vistazo interior como diciendo, ‘¿me estás bromeando?’.

Entonces me dijo: ***“Ahora me toca a Mí consolarte. Te fuiste muy rápido.”***

Regresé, me arrodillé, y conversamos sobre el sufrimiento y su valor. Después de eso, sentí una gran paz y confiaba que, cuando Él lo quisiera, mis dificultades se desvanecerían.

Al punto que quiero llegar con esta historia, es que Él siempre escucha las oraciones, como lo hizo aquella noche. Escuchó mi rosario, y sólo entonces me comenzó a hablar. Basándome en la propia experiencia de la misericordia de Dios, Él lo único que quería era consolarme, y su grito de angustia era la

única manera para que yo regresara a orar con Él. Si me hubiese hecho una sugerencia tipo, ‘quiero consolarte’, de seguro le habría contestado, ‘olvidalo Jesús, todo es para ti’, sintiéndome verdaderamente muy cansada y abatida como para dialogar. Creo que no me estoy expresando correctamente. Quiero decir que Jesús se valió de su propia angustia, para consolarme a mí. Y ésta es su manera de amar.

Los últimos días me he sentido muy enferma, pero sigo funcionando, como es la norma. O Jesús ha estado muy silencioso, o no alcanzo a distinguir su voz, el caso es que me ha llevado a cuestionarme si realmente es Él, o es mi imaginación la que escucho. Esto es parte de lo que me enoja de mí a veces; la voz comenzó en Medjugorje, en donde yo había dicho que mis comuniones eran como conversaciones con Jesús, y esa es la mejor manera en que puedo describirlo. Esta mañana después de rezar el rosario, escuché su voz pero en silencio, y pensé, ¿es Él o soy yo?. Como una respuesta del pasado, me interrumpió y me dijo: ***“No te preocupes. Me haré escuchar.”*** Me reí al punto pensando que si Él quisiera hacerse escuchar en mi casa, con nuestros cinco hijos, esa era la mejor manera de hacerlo.

De todos modos, interrumpí la voz que no alcanzaba a distinguir muy bien, y con una oleada de amor, le dije: “Jesús, no me importa si ésta es tu voz o no. No me importa si te escucho o no. Sé que estás aquí, sé que no me has abandonado, y no importa lo que yo haga mientras te pueda servir. Por lo tanto,

te vayas o regreses, sólo te pido que hagas todo para que yo sea tu mejor servidora. Hoy quiero hacer una sola cosa, pero si así lo prefieres, iré a barrer la calle principal del centro; supongo que esto provocaría que la gente hablara de mí, pero no importa, yo soy tu sirviente, Cristo, y sé que tú me amas. Si no te siento cerca, es sólo porque por un momento, te has apartado de la bicicleta.”

Sentí tal efusión de amor, que mi alma estaba como perdida. No podía expresar lo que sentía, o el anhelo de hacer lo que Él quería que yo hiciera. Mi diaria ración de quehaceres, los niños, y la posibilidad de escribir que me atormentaba, todo lo veía ahora como un bello espejismo delante de mis ojos. Servir a Cristo en mis deberes era todo lo que yo necesitaba o quería. Continué con esta sensación, hasta que la voz regresó. Era muy clara.

Dijo: “Estás aprendiendo. ¿Ahora puedes ver Mi pequeñita para qué sirve la práctica? Esa es la forma en que un verdadero seguidor mío responde a Mi amor. Estás aprendiendo porque estás practicando. Estoy aquí, te amo, y nunca te dejaré. Hoy, como todos los días, trabajaremos juntos, me servirás bien.”

No sabía a ciencia cierta lo que este día traería consigo, y todo se lo dejé a Jesús en sus manos. Mi intención era escabullirme un par de horas para trabajar después de atender al marido, pero cuando le

pregunté al marido que si no estuviese bien que me fuera a trabajar un rato, mis planes se derrumbaron al escuchar: “no, déjalo para el lunes para que comiences más fresca.” Mi esposo tenía que hacer algunos alambrados en la granja, y de inmediato me di cuenta que en ello estaba la mano de Jesús: “Muy bien, entonces me ocuparé de la casa,” le contesté a mi esposo. Jesús tiene una visión muy clara de lo que debo estar haciendo cuando los niños no están en la escuela. Desde que nuestra relación se ha intensificado, las agendas de Jesús son una maravilla. Por lo regular, los viernes se realizan los quehaceres que llevan más tiempo, pero Jesús me permite entender claramente que mis cuidados maternos son primordiales. Ahora ya no me gusta dejar a mis hijos por hacer mi trabajo, y eso ha ido disminuyendo con mis más recientes proyectos.

Algo que me llamaba la atención al leer la vida de los santos, era que todos llegaban a un punto en su vida en que no querían morir, sino que deseaban quedarse en la tierra para seguir trabajando para mayor gloria de Dios—por supuesto que a tremendas expensas personales; así se llama el juego—Yo, en cambio, nunca lo sentí, al contrario, me venía un gran deseo de estar ya con Dios y poder terminar con el dolor. Muchas veces, en medio de los sufrimientos, le decía repetidamente: “Ven y llévame, Señor, ahora mismo. Ya no quiero estar aquí.”

En una ocasión, asistí a una conferencia en donde uno de los visionarios de Medjugorje, Ivan, recibió

una aparición. Después de eso me solté llorando profusamente. Mi esposo estaba perplejo y se sentía con mucha paz. Yo lloraba porque Ella se había ido y me había dejado. Me sentía como despojada. Otro día en que me volvió la crisis de llanto, oré a la Santísima Virgen, y me respondió diciendo: **“¿No sería mejor quedarse y servir a nuestro Jesús?”** Me sentía inconsolable y como si fuera una niña cansada, le respondí con estallidos de llanto: “¡No, ya no puedo con este trabajo tan pesado, llévame ahora!”

Como sea, la ausencia de ese deseo de los santos por la mayor gloria de Dios, no me quitaba el sueño por las noches. Me daba cuenta de que estaba muy lejos de aquellas personas, y lo sigo estando. Ayer después de la comunión, mi bebé había molestado a mis compañeros feligreses que hacían oración, y entonces le dije a Jesús que me preocupaba que en tanto Él tenía trabajo para mí, por mi gran mediocridad no se llevaría a cabo o, en el mejor de los casos, estaría incompleto. Éste sí que es uno de mis grandes temores, que me mantendría despierta por las noches. Me dijo: **“¿Lo ves? De nuevo estás aprendiendo. Estás expresando deseo por Mi mayor gloria. Ahí lo tienes. Estás avanzando muy bien. Estoy contigo. Me servirás bien.”**

Intenté ayudar a una amiga—aquella de la que Jesús me dijo que se encargaría—pero no creyendo que le había ido bien, le hice el pequeño comentario y se sintió. Sólo estaba actuando como creí

que Jesús quería, pero no sentía paz. Fui con Él después y le dije: “Señor, eso no salió bien, ayúdame,” a lo que me contestó: ***“Fuiste otra campana de alarma para ella. Ahora no te preocupes, Yo la ayudaré. Continúa con tu día.”*** Necesito practicar con mayor eficacia la santa indiferencia para mantenerme en el presente. Esto es difícil porque uno se quiere apegar a las cosas, en vez de entregárselas a nuestro Cristo, quien eficientemente hará su labor.

Voluntariamente, Jesús cargó con la cruz. Lo único que podía salvar a la humanidad, a cada persona, era la cruz. Esa parte ya está cumplida. La salvación está disponible para todas y cada una de las almas. Punto. Sin embargo, cada alma debe afrontar sus propios pecados, pedir perdón, y aceptar el perdón de Cristo.

Al hacer el Vía Crucis, en la Segunda Estación donde a Jesús le dan la cruz, me dijo que Él había aceptado su cruz sabiendo que la misión estaba a punto de cumplirse. Con ello, sus hijos queridos, sus almas preciosas y valiosas, tendrían ahora la oportunidad de compartir con Él la eternidad, regresando al lugar que les pertenece, con su Dios, que es el Amor mismo. Me sentí inundada con esta profunda realidad de que el sacrificio de Cristo no había sido en vano en lo absoluto. Dios quiere que cada alma se salve y regrese con Él a nuestro hogar celestial. Recé pidiendo a Dios que ablandara a todas las almas y pudieran levantar su mano

diciendo: “Sí, yo hice cosas que estuvieron mal. Lo siento mucho. Por favor, ayúdame para que vuelva a ser bueno.” Lo sentí con tanta intensidad, que no lo podría describir. Oré con un gran fervor.

Jesús me dijo: “¿Te das cuenta? Ahora estás aprendiendo a ser partícipe de la sed que tengo por las almas. Siempre estás preocupada porque no compartes estos sentimientos santos, pero estás en el camino. Sí, ésta es nuestra meta: que las almas de tus hermanos y hermanas no se pierdan. Hoy carga con tu cruz de buena gana como Yo lo hice. Te das cuenta que así como estás de enferma, no lo estás tanto como para no cumplir con tus deberes. Esa ha sido Mi voluntad. Ofreceme tus enfermedades. Habrá algunos días en que tu única obligación será aceptar la enfermedad, y seguirá siendo Mi voluntad. Sé dócil, hija Mía, y obtendrás la paz que deseas.”

También me hizo saber claramente que quería que cumpliera con cierta obligación, que había estado evitando determinar. Haré hoy mismo la llamada. También me dijo que nunca me preocupara de mi diario espiritual.

“Yo me ocuparé de ello. Es Mi asunto.”

Gloria a Dios

Durante lo peor de los sufrimientos del Viernes Santo, contemplé la cruz. Escuché en mi alma: “No escatimó en entregar a su propio Hijo. No esperes que lo haga contigo.” Esto por supuesto se refería a los sufrimientos y no me dio ningún consuelo. Me confirmó que mis sufrimientos serían usados y serían parte de algo más grande, que por supuesto es la salvación de las almas.

Recuerdo haber rezado muchísimo por un alma en particular. Esta persona me había herido de muchas maneras. Me volví a sentir herida y comencé a quejarme. Jesús me hizo saber, con una irritación que jamás le había sentido, que un día yo rogaba por la conversión de esta alma, y al día siguiente me sentía airada porque tenía que ofrecer un poco de mortificación. Sentí que su actitud era así como: ‘¿de qué se trata? ¿qué es lo que quieres? ¿la salvación de esta alma?, entonces prepárate para un poco de sacrificio.’ No se trata de una cita textual, ya que no recuerdo exactamente cuáles eran las palabras, y lo más seguro es que no me esté expresando bien porque es más mi pensamiento que el de Él. Pero definitivamente en ese momento se me dio a entender que este trabajo de salvación llevaba una etiqueta con precio. No era bueno para mí rogar al cielo, y luego hábilmente esquivar cualquier sufrimiento que, por supuesto, sería utilizado para la salvación de esas almas. Recuerdo que se me dijo algo como: ‘durante una semana nos has

estado rogando por la conversión de esta alma. Pero en el instante en que comienza a costar, abandonas el trabajo.’

De cualquier forma, espero que el concepto quede claro. En términos mundanos, sería como una sociedad de gente rica, afirmando que se debe alimentar a los hambrientos, dar casa a los pobres, pero no se pierde ni una cita en el salón de belleza para darse manicura. Luego ven a la Madre Teresa dando de comer en la boca a un niño hambriento. Sentimientos nobles, pero sin acción, carentes de todo poder.

Anoche cuando me preguntaba cómo era este método en que puedo escuchar a Jesús, mi Madre Santísima me explicaba que es un don. Como cualquier padre sabio, Dios me había dado el don más apropiado para mí, y valiéndose del ejemplo de la bicicleta que le había comprado a mi hijo, me explicó que yo no le habría comprado una bicicleta de dos ruedas a mi pequeño de tres años, como tampoco le habría comprado un triciclo a mi hijo de ocho años. Los dones que se nos otorgan son los más apropiados para nuestro nivel y crecimiento. Le tuve que dar gracias a Dios por lo que decidió enviarme, y no ser como los niños que se quejan y envidian los regalos de los demás. Creo que fue una tentación dudar que esta voz es auténtica, y como lo podrán imaginar, este tipo de cosas son un retroceso para mi avance espiritual (Dios no te está hablando, estás loca).

Pensamientos sobre Espiritualidad

Después durante el día, ya estaba yo criticando a otra mamá. Jesús se dio cuenta que mis planes para el día siguiente de contratar una niñera para poder trabajar, no eran mucho mejores, y que estaba muy pronta para criticar a los demás—cosa que no debemos hacer—y que necesitaba ajustarme a esos altos niveles. Me dio instrucciones de no trabajar por hoy, pero de escribir en mi diario espiritual.

Esa es otra de mis frustraciones, porque a mí me gustaría estar escribiendo todo el tiempo, pero Jesús me dijo que debía ser paciente y dejar que todo sucediera en el tiempo de Dios. Además, todo el día se me está recordando que mis obligaciones como madre siguen siendo la prioridad. El conflicto se deriva de que soy una madre que trabaja desde su casa. Últimamente Jesús se ha encargado de organizar mi tiempo, y supongo que eventualmente caeré en cuenta que no debo trabajar mientras los niños estén en casa. Por lo pronto, Él me lo tiene que estar como taladrando en la cabeza.

Un día estaba rezando las Estaciones en la Iglesia, cuando llegué a la última, en que Jesús es puesto en la tumba me hincé rezándole a la Santísima Madre. Estaba luchando interiormente por la disyuntiva de si debía o no dar una plática sobre espiritualidad a un grupo de estudiantes. No quería hacerlo. Tenía otras actividades en mi agenda, además de que después de hacerme un tiempo para escribir, ya me sentía cansada. Le dije: “Madre, ¿qué les digo?”

En mi alma vi que ella extendía su mano hacia el lado derecho. Vi que estaba sufriendo. ***“Diles esto,”*** me contestó. Miré hacia donde señalaba, la última estación donde Jesús fue depositado en la tumba. Comprendí que me estaba diciendo: ***“Diles que Jesús murió por ellos.”*** En ese momento me vino a la mente cuando uno de mis seres queridos murió y lo horrible que había sido irse dejando el cuerpo en ese lugar. Le pregunté si había sido difícil para ella. Me contestó: ***“Ha sido lo más difícil que jamás haya hecho.”***

Comprendí que después de ese evento, ya jamás volvió a ser la misma. María me dijo que en futuras ocasiones cuando perdiera a un ser querido, la buscara en ese mismo lugar para recibir su consuelo. Me estaba dando los medios para poder ser consolada de antemano, porque justo sucedería eso unos días después.

Jesús nos pide que fijemos nuestra atención en la fortaleza y atributos de una persona, más que en sus fallas y defectos. Iluminar las cualidades de alguien, es como el sol que alimenta las plantas. Las hace crecer. Pero si sólo vemos los defectos o aspectos negativos, entonces tiene el mismo efecto del sol en las plantas, pero a la inversa. Apoyar más que criticar, incluso frente a las fallas de los demás, es un acto que se debe poner en práctica.

Anoche mientras oraba, le pregunté a Jesús si escucharía su voz o vería su rostro mientras yo

estuviera en la tierra. Me dijo que no, y me sentí totalmente desalentada. Ansío estar con Él, anhelo su presencia. Como dije anteriormente, algunas veces su voz es tan clara y mi necesidad de estar con Él tan grande, que hago una comunión espiritual. Él lo entiende y me tiene mucha paciencia. Triste en un principio por aquella respuesta, me consoló mi Madre Santísima, cuando me dijo que yo estaría cerca de ella y que, llegado el momento oportuno, ella se me revelaría . Me fui a dormir reflexionando en esto. Hoy, a la luz del día, me pregunto, ‘¿qué me pasa? ¿qué importancia tiene si Él viene o se va mientras yo esté en la tierra? lo importante es que su voluntad se realice en mí.’ Mi total desinterés por las cosas del mundo sigue creciendo, pero mi trabajo florece, pese a las limitaciones de tiempo. Creo que Jesús bendice mi obediencia.

Este don que se me ha dado comenzó a ser muy obvio para mí en gran parte cuando recibía la comunión. Me acercaba al altar para recibir a Jesús y entonces escuchaba la voz. Esta mañana tuve que librar una gran batalla con los niños, con los constantes esfuerzos por mantener la casa limpia, las labores domésticas que nunca se terminan, además de los cambios hormonales por los que paso. De pronto recordé que era domingo, y que no tardaría mucho en recibir la comunión. Me animé y logré continuar con las tareas sintiendo una gran paz toda la mañana—y la mole de niños ensuciando todo cuanto acababa de limpiar.

Muchas veces comparo la educación que he de inculcar a mis hijos, con la educación que Dios nos da. A veces nos ‘odia’ por así decirlo, hasta pelear, pero otras nos ama tanto que nos da todo lo que le pidamos; a cada uno en particular perdona y consuela. Seguramente ha de molestarle mucho cuando entre nosotros nos peleamos por cosas materiales, quizás pensando, ‘Yo te lo di. Finalmente es Mío, y en cualquier momento te lo puedo quitar.’ Si hemos de aprender cómo agradar a nuestro Dios, sólo hay que ver a un niño y cómo intenta comportarse para agradar a sus padres: se porta bien, es simpático, obediente, hace caso cuando sus padres le dan alguna dirección, ríe mucho, sonrío todo el tiempo, limpia y arregla todo lo que ensucia y desarregla, no es egoísta o áspero, y hace con alegría cualquier trabajo que le den. Eso es el ideal.

En el Vía Crucis, me topé con Simón de Cirene que se rehusaba a ayudar a Jesús y me rompió el corazón. Qué horrible es cuando alguna persona nos ayuda a regañadientes. Siempre pienso que Jesús ama al que da con alegría. Cuando pasé bastante tiempo de un hospital a otro, me dolía muchísimo cuando una enfermera era gruñona o impaciente con alguien o conmigo. Cuando uno está enfermo, no hay mucho qué hacer o con quien desahogarse; se siente uno poco estimado y vulnerable, para luego añadirle este tipo de heridas tan dolorosas. Me abruma pensar todo el amor y las atenciones que recibí cuando estuve en los hospitales. Cristo está realmente presente en estas almas,

y no cabe duda que ser enfermera, atender a una persona enferma, o a los ancianos, es una santa vocación. Pienso que si toda la gente que está llamada a este tipo de vocaciones, le pidiera a Jesús que los inundara de amor para los demás, sin duda verían caer sus gracias. Y en este momento le pido a Jesús que derrame su amor en todas esas almas que tanto consuelo necesitan, en sus pacientes y en todas las responsabilidades que tengan.

Yo también echo un vistazo a mis propias obligaciones, y le pido a Jesús que no me permita ser como Simeón, haciendo las cosas de mala gana y refunfuñando. ¿Qué mérito tiene eso? Sí, hay más trastes limpios y la alacena está más limpia, pero en mi cocina no hay amor, y de esta manera las almas ni se salvan ni se convierten. Oportunidades de salvar almas para Cristo, este mismo Cristo que tomó su cruz con gusto, las tenemos en todas partes y en todo lo que hacemos.

Y viene a colación comentar un suceso del día de ayer, en que mis niños experimentaron una horrenda situación de burla. Después de una guerra de agua que acabó muy feo, un niño pequeño había sido agredido por otros niños. Salí corriendo de la casa para ir a buscar a los pequeños delincuentes, y me sentía furiosa con justa razón. El niño es un extranjero que acaba de llegar al país, estaba a mi cuidado por el día, y era lo que menos necesitaba, pues ya había sido víctima de algo parecido. Para no hacerles el cuento largo, encontré a los agre-

sores. Una de mis hijas y su amiga ya estaban aplicando justicia por su cuenta, y los estaban pateando, haciendo de una situación mala, peor. Después de llamarles la atención a las niñas, como un torbellino me fui contra ellos con todo tipo de palabras, y en medio de la diatriba, les dije que la víctima ya había sido aterrorizada recientemente. De pronto esto les llamó la atención. Les recordé que este niño recién llegado necesitaba particularmente de su apoyo y los amenacé con ir a la policía, porque en su asalto, lo habían sumergido forzosamente al lago. Se veían asustados, y una niña pequeña que estaba con ellos, me veía con ojos perplejos. Me preguntaron que quién había asaltado a la víctima anteriormente, y cuando les dije el nombre, señalaron a la niña diciendo: “esa es su hermana.” Era obvio que los infractores menores habían usado de la niña para hacerle maldades al hermano. La niña bajó la cabeza avergonzada, y me derritió a tal punto su actitud, que me quedé muda. ‘Ayúdame, Jesús’, le imploré.

De inmediato cambié de táctica. Les dije que no podía entender cómo, pareciendo niños encantadores, con quien seguramente se podría contar para ayudar a los extranjeros y jugar con los niños que necesitan amigos, se portaran de ese modo. Bueno pues, la diferencia fue palpable. Uno de ellos, a punto de llorar, me dijo: “Por favor, tráigalo y le pediré disculpas; yo también soy extranjero, y cuando llegué a este país fui burlado.” “¿En qué estabas pensando?” le pregunté, pero ahora ya muy

amablemente. Se había dejado llevar por los impulsos, contestó. Estuve de acuerdo en ir por el niño, y finalmente les dije: “Sólo de verlos a ustedes niños, yo sabía que eran unos caballeros y que harían lo correcto.” “Así lo haremos. Lo esperamos en lo alto de aquella colina.”

Regresé por la víctima, le di ropa seca, y lo llevé al lugar citado, dejando atrás a las sanguinarias niñas. Al salir del automóvil, se le acercaron tres niños llevándole una bolsa de papas fritas que le habían comprado. Así expresaron su genuino remordimiento y amabilidad hacia el niño, y lo invitaron a jugar fútbol cualquier día entre semana.

Jesús todo lo hizo muy bien. Donde había discordia, puso paz. En vez de enemigos, al niño le dio amigos, y permitió que los traviesos experimentaran su propia bondad, que sin duda los había sorprendió y enternecido a ellos mismos. Esa noche, les dije a mis hijos que a la víctima no se le obligaría a ir a la escuela el próximo lunes si sentía algo de miedo. Ahora el niño tenía aliados, en lugar de más enemigos.

“Jesús también sufrió cuando fue burlado,” les dije a los niños. “Sí,” contestó uno, “lo mataron.” Les expliqué la razón por la que Jesús había escogido esa cruz, y que ese día el Evangelio también hablaba de cómo Jesús había dado su vida voluntariamente; pero que así como había decidido entregarla, también había decidido recuperarla en

la Resurrección. Eran sus designios, Él estaba a cargo de todo, lo que permitió que su sacrificio tuviera todo el poder. Él quiso sufrir por nosotros. Los eventos infantiles de ayer son como una muestra de la forma en que Jesús está presente en cada víctima que es burlada.

Un día salí a caminar como de costumbre, disfrutando del hermoso paisaje rodeado de colinas que ceden ante un campo verde y maravilloso. Estando en el punto más alto de la colina, un pájaro sobrevoló por mi cabeza. Me impactó ver tanto su gracia, como sus movimientos, que sin grandes esfuerzos, lo mantenían en el aire flotando. Este pájaro tomaba corrientes de viento para planear. Sola en la colina, de pronto fue como si un velo se levantara ante mis ojos, permitiendo Dios que viera su creación o, mejor dicho, la realidad de cómo todo fue creado por Él y para Él, para que todo le alabe y le rinda la mayor gloria. No me podía mover, no podía continuar, no podía hacer nada, más que estar en contemplación y pasmo. Me acordé de San Francisco, que examinando una flor o una hoja, exclamó: “Deja de gritar, Dios. Te escuchó.” Experiencias como ésta me dejan sin palabras, no se pueden describir ni discernir. ¿Se podría decir que Él me enseñó cómo crece el pasto? No, no lo hizo. No sé cómo crece el pasto. Era como si de pronto todo encajara a la perfección, el viento, el cielo, los animales, el sol y la lluvia; como si de pronto me hubiera permitido ver el rompecabezas completo y armado, todas las piezas embonando

unas con otras perfectamente por un breve tiempo. Me fui a trabajar, totalmente inspirada y tratando de juntar las múltiples piezas de la vida. Por breve momentos se me había dado el panorama de lo que será el resultado final.

“La naturaleza no es Dios. Yo soy Dios. La naturaleza es una manifestación Mía como Creador, de la misma forma en que lo son todos ustedes, hijos míos. Este es un grave error que en estos tiempos asola al mundo. La gente me substituye por la naturaleza y en esos casos, la naturaleza no difiere en modo alguno de otros dioses paganos. Me molesta.”

En un barrio cercano a casa, abrieron recientemente una tienda de comida naturista. Dejándome llevar por las colas de gente, decidí entrar y me puse a platicar con el dueño, quien con gran orgullo me fue mostrando las diferentes secciones que tenían para la salud, para mejorar la salud, para ejercitar la salud, para comer saludable, beber saludable, etc. La sección de libros era muy extensa; diversos anaqueles, cientos de libros o revistas, y miles de sugerencias, estrategias, recetas, resúmenes, todo para llegar a ser una persona totalmente sana y saludable. Además, los miles de métodos e instrucciones—por demás conflictivos—y todos los consejos o ideologías, todos, sin excepción, reclamaban ser o tener la respuesta, el camino, la verdad. No había nada que oliera a espiritualidad, o a Dios, o a

religión. Salí sintiéndome con el corazón apretujado, dolido, pero me consolé recordando que, actualmente, Dios está llamando a muchas personas para que sean líderes, y si todos nosotros cooperamos, aunque sea en lo más mínimo, Él puede usar las mejores estrategias para que miles de flechas acaben señalándolo a Él, nuestro único y verdadero Dios.

Hoy Jesús me dijo que dejara de usar malas palabras; ciertamente no fue una petición.: ***“Deja de maldecir. Me deshonra, me profana. Estoy contigo. Camino contigo cada calle por donde caminas. Contigo entro a cada tienda. Cuando hablas, hablo contigo. No uses malas palabras, te va debilitando, y se hace más difícil que puedas servirme.”***

El regaño me hizo sentir terrible. Me esforzaré por frenar el fluido de las malas palabras. En este lugar lo aceptan como parte de la cultura. Este mal hábito debe ser erradicado.

Después de la Misa, intentaba rezar el Via Crucis, pero no lograba concentrarme porque había algunos grupos de personas platicando. Me sentí irritada a morir, pero lo ofrecí, sabiendo que en la Iglesia debo estar hablando solamente con Cristo. También recordé a Santa Teresita de Lisieux, que cuando la distraía y perturbaba mucho el hábito que tenía otra monja de rechinar los dientes, hacía más oración y lo ofrecía para poder soportarlo. Lo otro que se me vino a la mente, fue que quizás yo misma

tenía la culpa, al haberme comportado de la misma manera irritante la semana pasada. Cuando se trata de nosotros, las culpas se esfuman rápido de la memoria.

Me preocupaba perturbar mi oración, por estar pensando en lo que habría de escribir en el diario. La Santísima Madre dijo: ***“No te preocupes de tu diario. Te diremos si estás haciendo algo mal.”***

Cuando entré por primera vez a una Iglesia con diseños muy extraños, miré atentamente a todo lo que la rodeaba, la arquitectura, los diseños, los adornos, etc. Yo no habría escogido un diseño así y no me gustaba para nada. Eché un vistazo al tabernáculo, y tenía el crucifijo colgando en la parte superior, ‘bueno’, pensé, ‘cumple su función’. En ese instante me quedé helada al ver que se parecía a mí, de mal gusto, llena de imperfecciones, nada ideal. Pero con todo y todo, Jesús se valía de mí para llevar a cabo su plan. Algo así como tener que manejar un automóvil viejo; es posible que no puedas ir muy aprisa, quizás tengas retrasos, y las más de las veces habrá que prepararse para los empujones y los brinco, pero finalmente te permite llegar, casi siempre, a tu destino. Para que nuestros automóviles tengan más velocidad para llevar y seguir a Jesús, necesitamos practicar y trabajar en el ámbito espiritual, aún en los más pequeños detalles de nuestra vida. Supongo que éste es el medio para que nuestra voluntad se una con la suya. Todos debemos

esforzarnos por ser automóviles rápidos. Qué analogía tan curiosa.

Mientras esperaba recibir la comunión, me vino un profundo deseo de que el Espíritu Santo me llenara completamente, recordando que en alguna ocasión había sido “herida en el espíritu;” me encantaría volver a experimentarlo. Cuando Dios quiere hacer algo en nuestras almas, primero envía un deseo muy ardiente, y cuando uno menos lo espera, el deseo se realiza. ‘Por favor envíamelo, Señor.’ Quizás sea otra manifestación de mi enorme deseo de estar con Él, como un niño que, después de haberle dicho que no haga tal cosa, intenta salirse con la suya, aproximándose desde diferentes ángulos (me ocurrió poco después).

Quiero escribir más, pero Jesús me quiere trabajando en otra cosa. Dice que debo tener disciplina y dejar de hacer algo cuando se me dice. Cuántas cosas por aprender, y qué cantidad de oportunidades tenemos para agradarlo. Por supuesto sigo escribiendo, con lo cual estoy diciendo lo que se me pide hacer, pero de hecho no lo estoy haciendo. Bueno ya, dejo de escribir.

Al terminar una presentación, me fui a mi recámara, me hincé al lado de la cama, y comencé a rezar por los asistentes. Una mujer, que me había llamado la atención mientras daba la plática, se hizo paso entre el tumulto al final de la presentación, e inclinándose hacia mí comentó algo

sobre el suicidio. Cuando tuve tiempo de recapacitar en lo que me había dicho, me puse a rezar, pero lo que más me caló los huesos fue el dolor que se reflejaba en su rostro. Casi no lo pude soportar. Comencé a rogarle a Jesús que hiciera algo para que el dolor desapareciera. El rostro de esta mujer era tan puro, tan bueno. Y era el rostro de alguien que ha sufrido. Nisiquiera pude encontrar las palabras adecuadas para rogarle a Jesús, excepto que repetía, ‘por favor, por favor, Jesús.’

Jesús me preguntó: ***“¿Qué es lo que quieres para ella?”***

No pude articular las palabras, sólo tartamudeaba repitiendo: “Por favor, por favor.”

Me dijo: ***“Quieres que la sane, ¿no es eso pequeña Mía?Quieres que tu Jesús sane a esta pobre alma.”***

Contesté efusivamente: “Sí”, y me sentí aliviada. ¿Porqué no podía encontrar esas palabras? “Sí, Jesús, quiero que la sanes. Aquí estoy yo, haciendo Tu voluntad, haciendo mi mejor esfuerzo. Sánala por mí.”

Me contestó: ***“¿Estás dispuesta a sufrir por ella pequeña?”***

Bueno, hasta ahí todo iba de maravilla. Odio sufrir, a pesar de que esa es precisamente mi profesión.

El “SI,” salió como volando, sin darme siquiera tiempo de taparme la boca con la mano.

“Muy bien, la estoy sanando en este momento. Ya está sana.”

Me resistí a la urgente necesidad que tenía de decir, a lo menos, una mala palabra chiquitita. “¿Voy a sufrir mucho? le pregunté, queriendo saber, por supuesto, en dónde acababa de poner mi firma.

“No. Estás sufriendo ahora y sufrirás todavía por un tiempo, pero ahí estaré contigo.”

Por varias razones, había estado trabajando muy duro y viajando, y como resultado me dolían las articulaciones, tenía dolor de cabeza, debilidad general y todo un museo de horrores. Para colmo, en ese viaje la cama del cuarto de hotel estaba húmeda, y toda la noche me la había pasado muy intranquila, dando vueltas en la cama y rígida como un poste durante todo el día siguiente. Anticipando otra noche en esa cama, había dejado prendido el calentador y ventilado las sábanas. Por si esto fuera poco, durante la presentación se me había acercado un hombre para agredirme verbalmente, haciendo que me sintiera muy mal. Recé por él, y por supuesto entendí que aquel hijo de Dios tenía muchos problemas. Bueno, finalmente me acuesto a descansar después de ingerir dos aspirinas y de trabajar otra hora, segura de que no me importaría si la cama estaba

húmeda o no, porque estaba realmente tan exhausta, que pensé me quedaría dormida al instante. Ahora sé que no fue así, pero eso fue lo que pensé.

Me disponía a dormir, cuando de pronto, inició una pelea en el piso de arriba . Mi primer pensamiento fue, ‘¡excelente, por lo menos hay alguien más en este viejo edificio de miedo!’ Mi segundo pensamiento fue, ‘espero que nadie salga herido y no tenga yo que llamar a la policía; lo haría con gusto, si alguien saliera herido.’ Después de dos horas de estar soportando esta situación, a punto estuve de subir y herirlos yo misma. El mismo argumento iba y venía. Estaba cerca de convertirse en algo chistoso, pero le faltaba. Me dolían las articulaciones, me dolía la cabeza, me dolía la espalda, mi cama estaba mojada, hacía frío, dormir era sencillamente algo imposible, y tenía por delante un día totalmente abrumador de 18 horas que me exigiría toda mi capacidad y esfuerzos. Necesitaba estar bien de todas mis facultades.

Al día siguiente que me levanté y me observé en el espejo, vi el horroroso resultado: la cara hinchada y los ojos bizcos. Me quedé helada. ‘¡Por Dios! ¿cómo voy a ir a trabajar así?’ Jesús me dijo: ***“Tienes razón, no tienes fuerzas. Sin Mí, no puedes hacer nada, pero conmigo, puedes hacer cualquier cosa.”***

Una vez más tenía que confiar en que Dios haría su trabajo, porque ciertamente yo no podía. A esto me

llevó quitarle la mirada triste a aquella dulce mujer. Dios es bueno y yo lo alabo con todo mi corazón. Nunca me había pasado esto. Había sufrido terriblemente haciendo novenas por la gente, entendiendo que quizás necesitaban mucha gracia. Probablemente no volveré a ver a esta mujer de nuevo. Está bien. Recuerdo su cara, y sólo ahora la veo en paz y alegre, y yo amo tanto a Dios.

Él es muy bueno con nosotros.

Pensamientos sobre Espiritualdad—2

En un artículo leí algo, basado principalmente en la Biblia, sobre el pequeño resto y las masas. Estaba bien escrito, pero hizo que me sintiera triste, y le pregunté a Jesús: “Jesús, seguramente que tú amas a las masas. Todas son tus criaturas, al igual que el pequeño resto. No están haciendo caso, ya lo sé, pero ¿qué va a pasar con ellos?” Esto fue lo que me respondió:

“El cielo está repleto con las masas. Sin embargo, los rangos de los grandes santos están reservados para el resto.”

Santa Faustina nos relata una de las muchas visiones que tuvo: Jesús estaba crucificado en la cruz, y después de haberlo estado observando por un tiempo, vio a tres grupos de personas. El primer grupo también estaba atado a las cruces, y en su mayoría eran religiosos; el segundo grupo no estaba atado a sus cruces, pero las cargaban gustosamente; el tercer grupo arrastraba sus cruces tras de sí, descontentos, quejándose sin duda.

Todos debemos esforzarnos por estar en ese primer grupo, aceptando nuestras cruces con voluntad y de buena gana, pero dudo que pueda ocurrir de la noche a la mañana. Quizás entre estos tres niveles haya movimiento, conforme la persona se va acercando a la perfección. Por ello, si no estamos en ese primer grupo, que no es mi caso, no debemos

perder la esperanza pensando que no fuimos diseñados para llegar a esas alturas. Creo que aún cuando estemos en el tercer grupo, en donde vamos arrastrando la cruz y quejándonos todo el tiempo, deberíamos decir, ‘bueno, de cualquier forma estoy en el juego, tengo mi cruz y viene conmigo. Sigo a Jesucristo y eso me permite competir para intentar llegar con los grandes. Si confío en Jesús, Él me irá guiando y probablemente llegue un día en que pueda cargar con mi cruz gustosamente. Y ya después, viendo tanta necesidad de gracia y amor en mis hermanos y hermanas, por ellos quizás hasta permita que me aten a la cruz.

No siempre es fácil amar a nuestros hermanos y hermanas, así como nosotros tampoco somos ‘monedita de oro’ para caerle bien a todos, pero esta falta de ‘sentimientos’ no nos debe de preocupar. El amor por las almas, por lo menos en mi caso, fue muy anterior a mi amor por Cristo, ¿y el amor por Cristo? ¿Podría haber algo que debiera ser más natural, más instintivo, que nos llegará más profundamente a nosotros, sus criaturas? No, y por ello creo que si alguien no siente amor vehemente por Jesucristo, el Hombre y el Dios, es simple y sencillamente porque no le conocen, ni poco ni mucho. Y por ello quiero aconsejar a mis lectores, que estén más atentos a leer y meditar los Evangelios, que mediten la Biblia; Jesús está allí, y cuando escuches cómo les habla a sus apóstoles así como a tu alma, te darás cuenta el amor sobreabundante que tiene por ti. Piensa en la Ascensión, “Voy a

prepararles un lugar, para que donde yo esté, estén también ustedes,” dijo Jesús. Medita este pasaje. Jesús te está diciendo, ‘te voy a llevar conmigo, no puedo estar sin ti, pequeña alma de mi Corazón.’

Jesús insiste en varias ocasiones que no debemos tener miedo. “No teman, Yo estoy con ustedes. Nunca los dejaré.” Jesús te ama. Pídele que ponga amor en tu corazón para que lo puedas amar. Él no rechazará esta oración. Pídele durante todo el día hasta que lo sientas. Llegará, y entonces comenzarás a conocerlo, luego a amarlo, al poco tiempo amarás a tus hermanos y hermanas, y tu alma seguirá en ascenso ‘ad infinitum’. Cuando menos acuerdes, ya te podrás contar dentro del primer grupo de personas, aquellas que son santas.

Hace poco una persona me hacía preguntas sobre la unión de nuestros sufrimientos con los de Cristo, y resulta un tanto confuso hasta que no se medita un poco en ello. El don de su vida en la cruz para redimirnos, o volvernos a comprar, era conveniente y fue perfecto, y por eso Dios nuestro Padre, con gran alegría redimiría a cada persona por medio de ese único sacrificio, si tan sólo estuviésemos dispuestos a aceptar la salvación, pero no todos quieren en un momento determinado de sus vidas, porque la atracción del mundo puede ser fuerte.

Cuando decimos que unimos nuestros sufrimientos a los de Cristo, es que estamos conformes con ser atados a nuestra cruz, y pasamos en ese momento

al primer grupo del que hablaba Santa Faustina. Pero quizás preguntes, '¿pero de qué se trata, si Jesús ya hizo la obra?'.

Jesús ya lo hizo todo, pero aquí existe algo muy sutil que hay que distinguir. Si bien nuestros sufrimientos no pueden redimir a las almas, porque la obra ya está completada, sí vale para comprar, por así decirlo, gracias muy valiosas que pueden ser aplicadas a las almas que sufren, a las almas pecadoras, a las almas endurecidas, a los agonizantes, a los que viven en el error, en la ignorancia, almas víctimas de sacrificios y abusos, almas al borde del infierno que se las puede rescatar con nuestros sufrimientos; con las gracias, las estamos comprando. La Santísima Virgen María, que es la Mediadora de todas las gracias, toma nuestros pequeños ofrecimientos y los utiliza para comprar misericordia para las almas, no obstante nuestro terrible comportamiento en éste, nuestro mundo moderno.

Para decirlo de otra manera, supongamos a un alcohólico que está sumergido en el pecado, tanto por su adicción, como por su conducta en general resultado de la misma adicción. Los alcohólicos que ya se han recuperado, dirán que en un momento dado de su vida, sintieron una palmada en el hombro y su vida cambió. Tuvieron ojos para ver su adicción, su egoísmo, sus pecados. Dejaron de tomar y se convirtieron en algunos de los grandes servidores de Cristo. Verdaderamente motivados, ahora estas

humildes almas se dedican a ayudar a otros a ver. ¿De dónde les llegó la gracia para que sintieran esas palmadas en el hombro? De nuestros sufrimientos unidos a la pasión de Jesús.

Pensemos en San Pablo que fue tirado del caballo. Piensa en tu propia conversión. ¿Alguna vez pecaste? ¿Llegaste a estar, en un tiempo, en el estado de pecado mortal? Yo sí, pero hubo alguien que sufrió por mí, y la Santísima Madre vino a levantarme.

Una vez vi a un hombre hablando, un verdadero servidor de Cristo, tan apasionado como estridente, que de pronto me turbaba. Desde el ambón, y con un tono algo amenazador, decía gritando: “¿En dónde estaban ustedes cuando yo estaba sumergido en el pecado? ¿En dónde estaban cuando vivía la vida del mundo? ¿Porqué no vinieron y me convirtieron?” Bueno, estoy mirando a todo el auditorio, y la mayoría eran personas ya grandes, y en general de comunión diaria, como yo misma, me dieron ganas de pararme y contestarle igualmente a gritos, ‘Deje de gritarle a esta gente. Estas almas mayores han estado rezando por nosotros, ofreciendo sus sufrimientos por nosotros, y rezando sus rosarios por nosotros durante toda su vida. En mi opinión, deberíamos estar agradecidos con este grupo, porque ellos fueron la causa de que usted y yo seamos servidores convertidos de Cristo. Sin ellos, quizás habríamos persistido en nuestros errores. Unieron sus sufrimientos y sus oraciones a Jesús.’

Una última reflexión. Piensa en la pasión de Jesús como si fuera un gran regalo, quiero decir, el regalo más grande que te puedas imaginar; tan grande como una casa (de ricos). Está envuelto con el papel de oro más valioso y adornado de exquisitos moños y guirnaldas. El regalo es tan hermoso, que te tomaría toda una eternidad darle la vuelta, estudiarlo, admirarlo. El regalo tiene un sinfín de facetas diferentes, por lo que su estudio, de verdad, te tomará la vida entera, y después de eso, mucho más.

Ahora supongamos que quieres imitar ese regalo. ¿Cuentas con el poder, la tecnología, la creatividad, para siquiera emularlo? Por supuesto que ni en tus sueños más guajiros. No estás, ni fuiste hecho, para crear un regalo tan glorioso. Pero, como este enorme regalo es para tu Papá, tú te añades a la lista para enviarle también tus buenos deseos. Vas y consigues un regalo pequeño y lo envuelves en el papel más parecido al de oro que puedas encontrar. Ya que lo has envuelto como mejor pudiste, vas y depositas tu pequeño regalo al pie del grandote. Eso es unir tus sufrimientos a los de Cristo. Cuando tu Papá vea este regalo que le manda su pequeñito y amado hijo, ¿acaso dirá, ‘qué regalo es éste tan insignificante y pequeño? ¡Pero qué diminuto se ve al lado de éste que está tan grande y hermoso!’ Difícilmente. Más bien el detalle le sacará una sonrisa, y como cualquier padre, su corazón se habrá de conmover a todo tipo de generosas recompensas por tu amor y tus esfuerzos. Su corazón está contento. Eso, es unir tus sufrimientos a los de Cristo.

Cuando todos lo hagamos, habrá un abanico de pequeños regalitos al lado del grande de Jesús. Estamos ayudando, estamos haciendo lo que nos toca, y sin duda las almas de nuestros hermanos y hermanas se benefician. No olvidemos, sin embargo, ni por un momento, que nuestro Dios es más generoso de lo que podamos llegar a imaginar jamás. Él nos pagará cada pequeño regalo de manera espectacular. Es lo que podríamos llamar una situación de ganar/ganar. Por eso debes unir tus sufrimientos a los sufrimientos de Jesús en su pasión. Nunca te arrepentirás. Y si tu sufrimiento fue la causa de mi conversión, con toda humildad te doy las gracias, y ten por seguro que rezaré por ti mientras viva, querida alma, compañera en la batalla.

Jesús quiere que pida para recibir dones, los dones del Espíritu Santo, y el don de la sanación. Comencé a pedir porque se me urgía, pero luego dejé de hacerlo. No soy digna de estos dones y me da miedo. Creo que las palabras que usé fueron: “Jesús, no quiero hacerme muy grande porque tengo muchas limitaciones espirituales.” Jesús respondió que sólo Él puede juzgar lo grande de mis limitaciones, y que mis urgencias y deseos vienen de Él. Debo tener más calma y confiar en que Él se encargará de todo, que me guiará tan rápidamente como Él quiera, pero debo permitir que lo haga.

Habían pasado cuatro días—mucho tiempo—desde la última vez que había recibido a Jesús en la comunión, y ayer todo el día estuve anhelando

su presencia.. Mis comuniones espirituales me fortalecen, me sostienen, y en verdad que me dan todo tipo de consuelo y dirección. Jesús es tan bueno y generoso conmigo. De súbito se me vino a la cabeza que en la Iglesia había Primeras Comuniones ese día, y como remolino organicé la casa para escaparme treinta minutos. Llegué justo a tiempo y recibí la comunión. Totalmente renovada, continué con mi día.

Más tarde tuve la oportunidad de ir a caminar. Iba reflexionando cuando miré el reloj. Siete treinta. La Misa estaría comenzando. Me vino un deseo desgarrador de recibir a Jesús, y quería preguntarle a Dios si estaba bien que fuera otra vez, si era su voluntad, pero como presentí que por alguna razón me diría que no, mejor no le pregunté y me encaminé hacia la Iglesia. Tuve una comunión hermosa y después recé el Via Crucis. En la noche en la oración, le pregunté a Jesús si estaba molesto, a lo que me contestó: ***“¿Cómo puedo estar molesto por tanto amor? Estoy contigo Mi pequeña, y tu deseo por unirme a Mí, viene de Mí. No siempre haces exactamente lo que Yo quiero, pero volteo las cosas para que beneficien tanto a tu alma como a Mis planes.”***

Revisando algunos asuntos personales, Jesús me dijo: ***“Respeto tu humanidad y tu vocación. Recuerda que ambos vienen de Mí. Nunca te preocupes por eso.”***

Estoy pasando por una etapa que recuerdan la Cuaresma. Es terrible. Trataré de describirlo. Cami-nar no me ayuda, sentarme no me ayuda, comer no es bueno, estar acompañado es como una tortura china, y estar solo hiede. Estoy, como dirían por ahí, ‘como agua para chocolate,’ es decir, en desor-den total. Le estoy pidiendo seriamente a Dios que me mande alguien con quien hablar. No quiero llorar porque los niños aún no están acostados. La Santísima Virgen me dijo que después de rezar el rosario en la tarde, le pidiera a Jesús los dones del Espíritu Santo. Ella me recordó esta petición, porque dijo que Jesús me los quiere conceder. Yo le dije: “Madre, ni siquiera me acuerdo muy bien cuáles son. Tendría que ir a investigarlos.” Me contestó que sabría cuáles son cuando los recibiera.

¿Porqué esta mala disposición de mi parte? Supongo que porque temo lo que Jesús me pueda pedir y de mi capacidad para hacerlo o no. ¿Qué pasa si fallo? Ahora ya lo sé; intelectualmente esto no sería posible, porque Él haría por mí, lo que yo tenga que hacer. Una vez comprendido y superado el miedo, por supuesto que pedí los dones de inmediato. No sé qué es lo que está mal. La gente pensaría que estoy loca, pero yo no me siento loca. Tengo la mente muy clara, pero, si he de ser honesta, creo que estoy bajo algún tipo de ataque. El demonio me torea con cosas como, ‘¿Quién crees que eres? ¿Crees que Dios hablaría contigo? ¿Qué te hace pensar que podrías cooperar con un plan para Él? Esto es ridículo y deberías dejar de

escribir ahora mismo.' ¿Debería dejar de escribir hasta tener un director espiritual?

Dios diría, '¿Te dije que pararas?,' Él es el jefe, no cabe duda, pero quizás un director espiritual me diría que me estoy metiendo en 'camisa de once varas' y me obligue a desistir. Claro que me quitaría un peso de encima, porque al menos no me equivocaría.

Quizás me esté faltando la sobriedad, es decir, la moderación; estoy como desenfrenada. Hoy platicando de algo, me di cuenta que estoy como a miles de kilómetros de poder siquiera hacerme cargo de las cosas mundanas. Nada tiene sentido. Sólo me interesa este trabajo, rezar, y hablar con Jesús y María. Claro que eso es lo que siento hoy, porque seguramente mañana volveré a trabajar en mi otro proyecto que me encanta. En verdad amo mi trabajo, todo lo que implica, pero no quiero echar a perder éste. Alomejor lo que necesito es un buen baño caliente y dormirme temprano, además de lo obvio: apegarme a mis obligaciones con un espíritu de obediencia. Ya Dios dirá lo que tenga que hacer, y al escribirlo, se me antoja como el consuelo de una persona que se está ahogando y puede asirse a un salvavidas. Iré entonces a terminar con mis quehaceres, acostar a los niños y rogarle a Dios que me envíe a alguien para que me ayude. Mañana me levantaré y haré lo mismo. Mis obligaciones son claras y no tengo dudas al respecto. Eso haré. Como en Cuaresma, seguiré esperando que llegue la ayuda.

Él siempre viene en nuestro auxilio y después de la tormenta llega la calma. Y de nuevo la duda, ¿será éste el principio de una tormenta, o quizás sólo una llovizna?. Que se haga su voluntad.

Justo en este momento tocaron el timbre. Era la Hermana trayéndome consuelo.

Esta mañana, Jesús me dijo durante la comunión, que mi estado no duraría mucho tiempo, y que pronto me confirmaría cuál era su voluntad y lo que tengo que hacer. Entretanto, debo proceder con paz. Pero ya me había decidido a seguir haciendo lo que hasta ahora y hasta nuevo aviso. Realmente, ¿qué más puedo hacer?.

Vi con otros ojos al hombre que clavaba a Jesús en la cruz, mientras rezaba el Via Crucis, y me pregunté, ‘¿qué clase de hombre es éste?’ La única palabra que se me vino a la mente fue ‘infeliz.’ Sin importar el hecho de que era Dios—y sabemos que lo era—digamos que este hombre no conocía la identidad de la víctima. ¿Qué clase de hombre podría infligir un sufrimiento tal, ya no digamos a un animal, mucho menos a un ser humano? Jesús me dijo que muchas veces hombres como éstos ya no son hombres, sino almas que se han vendido al demonio, es decir, son demonios. Pero incluso a esos niveles de depravación humana, si el alma se pudiera agitar aunque fuera un poco y experimentara una chispa de remordimiento o de culpa, Jesús se haría fuerza para entrar y llenaría esa alma con su

luz, pero esas almas no quieren la luz. Jesús también me dijo: ***“Te protegeré de almas como éstas.”***

Otra reflexión importante. Me parece que esto tiene sentido, porque si muchas veces decimos de alguna persona que es un ‘santo viviente’, como Padre Pío, Madre Teresa de Calcuta, el Padre Sudac, y tantos otros, estando aún con vida, entonces a la inversa, también la gente se convierten en ‘demonios vivientes.’ También su camino hacia la eternidad está ya asegurado antes de su muerte, y los más obvios...bueno, realmente no me toca a mí hacer especulaciones.

Todo lo anterior me recuerda las caídas de Jesús cuando rezaba las Estaciones. En la primer caída, Jesús me dijo nunca dudar que uno siempre se puede levantar, pese a la tentación de quedarse ahí tirado y dejarse morir para dejar de sufrir. Dijo que su amor por cada uno de nosotros era tan grande, que jamás pudo haber considerado nada fuera de la perseverancia. En la segunda caída me dijo: ***“Cómo se amontonaba la turba a Mi alrededor. Querían con desprecio mirar hacia abajo donde yacía tirado en el piso. ¿Ves en qué acabó éste Santo? Ahora ya no era tan poderoso ¿o sí?. La gente, las malas personas que se dejaban aconsejar por los demonios, se deleitaban y se regocijaban cuando caía. Yo sé que has pasado por esto y que ha sido difícil para ti. Mirame en Mi debilidad, en la mugre.***

¡Cómo se conmueve tu corazón por tu pobre Jesús!. Ahora imagina lo que Yo siento cuando tú caes, a veces tres veces en un mismo día. Sí, tus enemigos podrán deleitarse diciendo ‘ella no es tan santa como cree’. Pero Yo, que soy La Luz, ¿qué es lo que digo? Yo digo ‘ella es un alma humilde. En verdad, esta alma que levanta los ojos al cielo suplicando Mi ayuda, es Mi servidora fiel. Tendrá todo el apoyo que necesite, y un sinfín de regalos más. No te angusties innecesariamente porque otros te rechacen. Juntos hacemos labor en tu alma. Vas bien y Yo jamás te dejaré. Que la paz esté contigo, pequeñita Mía.’”

Esta mañana Jesús me dijo que estaba contento con nuestra reunión de anoche, después de rezar el rosario en familia. Mi esposo cerró las puertas de la sala y les informó a todos que necesitábamos hablar. Impusimos ciertas reglas y nos referimos a cosas como encontrarse dinero, gastar el propio dinero sin permiso, nada de gritos, nada de golpes; en términos generales, un ajuste del comportamiento familiar—se estaba tornando un poco salvaje.

Jesús me dijo: *“Quiero hacer de esta familia un modelo de familia cristiana. Esto no significa que sus miembros sean o deban ser perfectos. Quiere decir que cada uno*

deberá ayudar a los demás a acercarse más a Dios. Deben amarse, sí, pero también deben aceptarse. Yo les ayudaré. No se preocupen por nada porque Yo protegeré este objetivo como si fuera propio. Te sientes apenada. La razón es que estás infiriendo que la bondad vendrá de ti misma, y tu humildad está prohibiendo este sentimiento. Comienza por entender que no hay bondad fuera de Mí. Yo protegeré tu humildad.”

Jesús me ha pedido que salude a la Santísima Madre después de cada oración. No quiere que termine mi oración y me retire sin haber saludado a su Madre ya que siempre está con Él intercediendo por mí. Esta mañana después de mi oración, recé un Ave María. La Santísima Madre me dijo que ella también estaba contenta con el rosario familiar de anoche. Esto es bueno porque siempre había pleitos antes y durante el rezo del rosario. Nos vimos firmes al ordenar que todos debían rezar, a pesar del intento de los más grandes por esfumarse. Yo sé que conforme van creciendo se irán resistiendo más, por lo que es importante continuar con la regla de ‘cero ausencias.’ Los más pequeños sólo observan a los grandes, para ver si se pueden salir con la suya o hasta dónde llegan. Durante la reunión, mi esposo habló de este mal ejemplo de los mayores, subrayando que los otros, que intentan hacer sus ‘pininos,’ se estaban portando mal. Desde hoy estas nuevas estrategias se tendrán que reforzar.

Con mi esposo me siento muy agradecida por haber tomado el control de la casa como lo hizo anoche, porque francamente yo no podía, y era necesario. Hizo bien y veo a Jesús obrando por su medio. Supongo que Jesús ve en mi esposo a una persona dócil. Es honesto, amable y siempre hace su trabajo. Gracias, Jesús, por este hombre tan cariñoso, buen padre y de compañía tan divertida.

El caso es que mi mente seguía divagando por todos lados mientras le rezaba a la Santísima Madre, cuando interrumpió mis pensamientos y me dijo: ***“ve a la otra habitación, pequeña, si crees que puedas rezar mejor allí.”*** La otra habitación tiene un crucifijo grande y una imagen de bulto, también considerable, de la Santísima Virgen. Esa habitación la usamos para hacer oración. La ignoré, seguí rezando y me volvió a decir: ***“Ve a la otra habitación ahora.”*** Sintiéndome un poco tonta, me levanté pensando, ‘no importa cómo te sientas, tienes que obedecer.’ Al salir de la cocina rumbo a la otra habitación, vi en la puerta, del lado de la calle, a una mujer que depositaba algo en la puerta, me apresuré a abrir y la saludé.

Es una amiga mía que está muy deprimida. Me explicó que estaba dejando algo pequeño para mí y que no quería molestarme porque sabe que trabajo por las mañanas. La invité a pasar pero tenía que ir a otro lugar. Como sé que ella piensa que está imponiendo, la invité a que viniera a la casa al

siguiente día con sus hijos, y aunque en este hogar siempre hay mucho trabajo, sabía que a ella le urgía hablar con alguien. Regresé a la habitación para continuar con el rezo, y me impactó darme cuenta que si no me hubiera parado, no la habría alcanzado. Antes de irse me dijo que estaba “bastante mal”. Era obvio que la Santísima Virgen no quería dejar pasar la oportunidad. Comencé a rezar por ella, y la Santa Madre me preguntó si me gustaría que Jesús la sanara, y le contesté que ‘sí.’ Me preguntó si estaba dispuesta a sufrir por ella, y de nuevo voló el ‘sí,’ pero esta vez sujeté con fuerza mis manos, no fuera que salieran volando otra vez para taparme la boca. Comprendo cómo con gran suavidad se me va pidiendo sufrimiento a cambio de sanación, y aunque la Santísima Madre me aseguró que mi sufrimiento sería mínimo, me hizo notar que de todas formas sufriría y que llevarían hasta el máximo el valor de mis sufrimientos.

Esto me hace sentirme un tanto aprensiva. No pretendo saber cómo, porqué o hasta dónde llegará este nuevo proyecto. Repito que estoy confiando en Jesús me ha de usar como mejor le parezca y entre tanto seguiré como periquito diciendo, ‘Jesús, en ti confío, porque francamente, no creo que esto lo habría escogido por mi cuenta.’ Ya sé que no suena muy bonito, pero prefiero ser honesta. Sea como sea, que se haga su voluntad.

Y ese mismo día, el sufrimiento no se perdió la cita

que tenía y se quedó conmigo hasta las tres de la mañana. Que se haga la voluntad de Dios y que me permita entender siempre el gran valor que tiene hacer su divina voluntad, aunque no pueda comprender lo que esos designios estén logrando.

Y todavía el sufrimiento insistió al día siguiente, y admito que lo sentí inesperado y quizás hasta injusto. Qué rápido me llego a enfadar. Soy verdaderamente la apóstol por accidente. Por la tarde me fui a descansar, y Jesús me dijo: ***“Cuando te despiertes, casi habrá terminado.”*** Tenía razón. Me desperté sintiéndome más ligera, físicamente mejor, y agradecí que ya hubiera terminado.

Jesús quiere que acompañemos a nuestros hijos en su desarrollo y que seamos firmes. Veo cómo muchos de los errores que cometemos los padres son por pura flojera, en el sentido de que la disciplina requiere de energía. Por disciplina me refiero a que cuando uno les ordena hacer algo y no lo hacen, disculpándose—en el mejor de los casos—rezongando o quejándose de lo injusto de la petición, entonces hay que entrarle a la refriega y forzarlos a que cumplan con lo que se les ordenó; a menos, claro está, que tengan un argumento razonable y justo de porqué lo que se les pide está mal, pero me parece que son pocas las ocasiones en que los padres se equivocan.

Por lo tanto, ahí está uno, forzando al niño o a la

niña a que hagan lo que se les pidió. Es más fácil pasar la desobediencia por alto y hacer las cosas uno mismo, o alejarse y seguir con otros quehaceres, tratando de ignorar el hecho de que tu hijo o hija acaba de aprender cómo y quién dicta las reglas familiares. Se necesita energía. Repito esto porque muchos de nosotros como padres modernos, estamos vacíos de energía. Jesús diría que es porque andamos malgastando la energía en cosas que no vienen al caso. Nuestra energía de padres la vamos desgastando en asuntos que no tienen que ver nada con la paternidad responsable.

“Los padres están demasiado interesados por sus propios asuntos, mientras que la formación de los hijos pasa por una etapa de sufrimiento.”

Es obvio que los niños deben ser nuevamente nuestra prioridad, y no me refiero a sus necesidades materiales, porque en la actualidad, hay cientos de niños que se ahogan en su bienestar material, pero están como muertos de hambre por no tener comida espiritual y amor. Necesitan caminatas, pláticas, y que se les escuche. Estas actividades son gratuitas y no se requiere que un padre trabaje horas extras para financiarlas.

‘Señor, ayúdanos a ser mejores padres y heredarles a nuestros hijos la fe. Señor, ayúdanos a recuperar nuestra fe, y tener lo más bello para compartir con estos niños. Protégenos de las distracciones de la

Nueva Era y sus promesas vanas. Regrésanos Jesús, al camino que conduce hacia ti, a la bondad, oh Dios. Quitá las escamas de nuestros ojos para que podamos ver nuevamente, y que uno a uno, vaya dando testimonio de tu verdadera presencia entre nosotros. Ayúdanos a rechazar el mundo presente que sólo nos inunda con su oscuridad causando inanición espiritual. Envíanos vocaciones, Señor. Mándanos almas valientes que quieran rechazar toda maldad. Te amamos, creemos en ti, confiamos en ti, Señor Jesucristo, nuestro querido Salvador.’

Después de haber escrito, me quedé ahí con los brazos cruzados. Sentía la mirada de Jesús, y me preguntó si no me sentía contenta de haber escrito para Él el día de hoy. No quería hacerlo, pues de diez veces, son nueve en las que no tengo nada que decir, y Jesús responde: ***“¡Qué bueno! Porque así me habrás de escuchar. Tengo mucho que decir.”***

De todas formas le dije: “Jesús, me siento como si fuera una gran ‘sábelo todo.’ Se rió y dijo: ***“Mi querida hija, ¿en verdad sigues pensando que esto viene de ti? ¿No te das cuenta que sin Mí no sabes nada? No tengas miedo. Con frecuencia me valgo de la gente para hablar. Te protegeré y protegeré Mi trabajo. Alégrate ahora, porque tu Jesús está contento contigo.”***

¿Cómo puede alguien no amarlo? Insisto en que la

única explicación es que no lo conocen. Tal vez esta obra cambie para que sea todo sobre Jesús, y entonces le podré poner ‘Jesús Expuesto.’ Luego el mundo se enamoraría de Él y ya no habría más pecado, más ira, más daño y explotación de niños. ¡Qué sueño! Por favor Dios, haz que suceda. Lo deseo tanto.

Jesús acaba de decir: ***“Estás aprendiendo nuevamente, Mi pequeña apóstol.”***

Creo que de entre estas palabras, la más eficaz es ‘pequeña.’

Esta mañana se me hizo comprender que ayer había defraudado a Jesús, porque ayer en la oración me había dicho que debía hablar conmigo más tarde en el día, y que iba a escribir en el diario. El día fue todo un desafío a la cordura, realmente de locos, y al terminar no me sentía bien, estaba exhausta. No volví a rezar hasta que casi me quedaba dormida. Pero hoy en la comunión me sentí llena de gozo y agradecimiento. En verdad, estaba rebosante y alabé a Dios, alabé a Dios. Jesús me dijo que cuando no acudo a Él, no me puede dar las gracias que me tiene ya planeadas. Algunas de estas gracias pueden estar destinadas para otros, y como no voy por ellas, no se envían. Esta es mi interpretación, claro está, pero sí me hizo ver la importancia que esto tiene. Lo que debí de haber hecho ayer era hincarme ante Él, aunque hubiera sido sólo un breve momento, y decir, ‘Dios, estoy totalmente

rendida. Este día ha sido mortal. ¿Hay algo importante? ¿Algo que quieres que haga?.' Estoy aprendiendo, y trataré de no volver a cometer el mismo error nuevamente. No me siento muy mal, como en otras ocasiones, porque sé que hice mi mejor esfuerzo ayer, a pesar de esta pequeña negligencia. Pero me di cuenta, sin embargo, que me sentía bastante impaciente al momento de acostar a los niños, y si hubiera pasado un tiempo con Jesús, aunque fuera corto, me hubiera sentido mejor.

En el Via Crucis me detuve en la tercer caída, y como si fuera una flecha, allá va directo al corazón. Dije: "Jesús, cuánto hubiera deseado arrebatarte majestuosamente entre mis brazos y correr contigo." Me contestó: ***"Hoy tendrás la oportunidad de levantar a alguien que ha caído. Te diré cuando esté sucediendo, y será igual que si me estuvieras levantando a Mí después de haber caído."*** De hecho, puedo imaginarme al dulce Jesús estrellándose contra el suelo duro, en el estado en el que estaba: golpeado, exhausto, débil, sediento, con la cruz probablemente viniéndosele encima...me hace temblar y miro furiosa a Simeón, y me recuerda que tengo que dar alegremente y ser servicial. Qué bien me fijo en las fallas de los demás. Realmente estoy dotada para ello. Quizás debería pararme en medio de la calle y a toda la gente que pase, señalarle sus faltas. Jesús dice: ***"Niña Mía, no juzgues a Simeón con tanta severidad. Sí quiero que des con alegría, pero no es Mi***

deseo que juzgues situaciones o personas, especialmente si no comprendes los hechos.” ¡Oh, cielos, ayúdenme a no prejuizar.!

Hoy espero ir a recoger cualquier gracia que haya para mí. Se me ha informado que necesito sufrir por alguien. Me temo que esto va a ser difícil, porque esta persona está en graves problemas, y de alguna manera peligrosos. Jesús me dijo que mi sufrimiento no sería severo. Cuando se me pidió sufrir por esta persona, dije sí. Las manos voladoras que van a mi boca ya no son un problema. Estoy finalmente entendiendo que estas almas son valiosas para mi Jesús, y como tales, también deben ser valiosas para mí. Jesús me ha hecho sentir un amor tierno por ellas, lo cual provoca que se me humedezcan los ojos al pensar en ello. Es muy notable que incluso aquellos que me han herido, puedo sentir afecto apasionado y la necesidad de ayudar de cualquier modo para asegurar su sanación y su paz, y con mayor razón, sus pobres almas sufrientes. Me da mucha alegría ayudar a algunas personas. Con otros, la experiencia puede resultar bastante amarga. Tengo que llegar al punto de decir, ‘¿cuál es la diferencia?’ me da lo mismo.’ Un día al servicio de Jesús, es un día al servicio de Jesús. Pero bueno, para terminar el punto y como respuesta a mi pregunta de si el sufrimiento sería severo o no, Jesús dijo: ***“No. No sufrirás más de lo que hayas sido predestinada para sufrir.”*** Pues ahí está. De cualquier modo llegará, mejor hacerlo valer.

Seguido veo la foto de la pequeña Audrey Santos en mi tocador, y cuando he querido pedir su ayuda, me detengo, temiendo añadir en algo a sus sufrimientos. No recuerdo quien, pero alguien del lado de la valla celestial, me dijo que ella QUIERE sufrir por nosotros y que con un poquito de sus sufrimientos, compra enormes cantidades de gracias celestiales. Entonces me equivoqué al no pedir su intercesión. Es decir, Audrey tiene tremendas gracias a su disposición y desea compartirlas con nosotros. Quizás deba pedirle ayudar con esta alma por la que pido ahora, que pienso será un hueso duro de roer. Eso es lo que haré. Estoy trabajando en red.

Jesús me está pidiendo ir a ver a mis hijos, así que debo dejar de escribir.

El sufrimiento continúa. Sabía que esta alma sería difícil. No estoy bien. Esta mañana en la Misa me sentí muy débil y enferma. Le rogué a Jesús que me ayudara para poder terminar con lo que tengo que hacer.

Me dijo: ***“Hoy te daré el uso de Mi cuerpo para que puedas realizar tus quehaceres en casa. Tu sufrimiento es temporal. Estamos haciendo buen uso de él, Mi niña, por lo tanto persevera.”***

Debo decir que aún cuando no me siento bien,

vuelo con mis quehaceres domésticos. Estaba segura que no tendría la fuerza para hacerlos. Jesús también me dijo: ***“Estoy contigo. Tengo todo tipo de consideraciones para ti durante tus sufrimientos. ¿Te has fijado con cuánta ternura caminas por Mis estaciones de la cruz? Del mismo modo me comporto contigo. Semejantes cuidados te ofrezco, con que sólo aceptes estos dones espirituales. Actúa tranquilamente, pequeña, y metódicamente, conservando tu fortaleza, y todo estará bien. Para hoy te tengo labores domésticas espirituales y especiales. Hoy no gimas bajo el peso de la cruz, porque pronto la haré ligera, y te alegrarás de haber cooperado. Estoy contigo, permaneceré contigo, y pronto pertenecerás solamente a Mí.”***

Ayer la homilía fue sobre el rosario. El sacerdote hizo una hermosa labor alentando a las familias a comenzar de nuevo esta oración, y él mismo inició con una década. Me sentí triste de que mi esposo no hubiera escuchado al sacerdote, porque también se refirió a los padres que deben guiar a su familia de esta forma.

Luego se me ocurrió que mi esposo no necesitaba oírlo. Recientemente mi hija la mayor, que siempre quiere poner obstáculos para orar en familia había dicho: “Mamá nos hace rezar el rosario.” Mi esposo la interrumpió y le dijo: “Eso no es verdad. Yo soy

el que pone a rezar a todos. Ha sido mi decisión rezarlo, así que no pienses que es mamá.” Dijo esto con tanta firmeza, con tal convicción, que mi hija de hecho se quedó callada, entendiendo que esto no era cuestión de juego. Yo por supuesto estaba encantada, pues no me gusta tener el papel de ser impositiva en lo espiritual. Veo que gradualmente se va dando un cambio y me da mucho gusto. Dios es muy bueno con nosotros.

El otro día fui a hacer mis cosas, y por la tarde estallaba la guerra entre dos de los niños. Luego se metió otro de ellos, y a la que había comenzado todo se le ordenó ir a su habitación. Luego le fui a pedir disculpas pero me rechazó. Finalmente bajó y aunque siguió separada de todos, estuvo de acuerdo en cenar. Accidentalmente se pegó en la cara, le sangró la nariz y Jesús me dijo: ***“Ella es el alma que debes levantar en tus brazos. Trátala como me tratarías a Mí cuando caía cargando la cruz.”*** Grande fue mi sorpresa porque jamás habría considerado que sería un niño el que necesitara tal amor y cuidados. La traté exactamente de esa forma y ella comenzó a llorar. Esta pequeña realmente estaba sintiendo muy hondamente todo lo que había pasado, y no me había dado cuenta de que ese día se había estado sintiendo tan separada de la familia.

Qué bueno es Jesús conmigo para guiarme de forma tan particular, pero sé que lo ofrece a cualquier alma que esté interesada, y no puedo

dejar de insistir suficientemente que Él está dentro de cada uno de nosotros. Si el alma toma tiempo para conversar con Jesús, habrá de guiarla personalmente con todo su amor y sabiduría. Qué sublime es la relación con nuestro Cristo.

Dicho esto, no quiero que la gente piense que esta relación pueda ser algo misterioso e inaccesible para cualquier alma sencilla. Es instintivo dentro de nosotros. El llamado a nuestro Dios viene de nuestro centro, y cuando estamos sufriendo, se hace tanto más evidente e insistente, pero en lugar de contestar a ese llamado cayendo de rodillas y diciendo, ‘¡Dios, Dios, apresúrate a socorrerme!’ la gente prefiere irse de compras a las tiendas de comida vegetariana, recurrir a los adivinos o los que leen las cartas, los practicantes de Reiki, y todo tipo de charlatanes que sólo tienen promesas vacías. La angustia y los gemidos vienen de lo más profundo del alma que nos está diciendo, ‘por favor querida persona, estoy muriendo de hambre, dame comida espiritual para que pueda volver a florecer, para que pueda darte la paz que sientes tan esquiva y fugaz.’ Digamos que la hambruna espiritual no siempre constituyó un problema, pero actualmente es un gravísimo problema. Jesús rebosa de gracias para nosotros, pero nadie quiere ir a recogerlas. Hmm . . . ¿serán más para mí? Eso fue una broma, pero Jesús contestó:

“Exactamente. Una gran abundancia de gracias espera a todas las almas que las

quieran recibir. Mi madre las ofrece a sus hijos con tanta esperanza y ternura. Debes hacer que las almas sepan esto, especialmente aquellas almas que están sufriendo y sienten que nadie las ama y las ha olvidado. Estas almas casi siempre aceptan Mis gracias con gran voluntad. Ve y predica el nombre de Jesucristo. Ve y predica el Evangelio. Haz que todos conozcan Mi nombre, que todos sean amados y se puedan salvar. Esto es lo que pido de tí hoy, y si estás buscando la respuesta, la respuesta vendrá a ti. Mira de cerca en tu vida cotidiana. ¿En dónde puedes evangelizar? ¿En qué lugar te estoy pidiendo que des la buena nueva? Tu corazón te dará la respuesta, querida. La pondré allí. En verdad te digo que rebosarás con respuestas, si tan sólo escuchas el sonido de Mi voz.”

En oración, le dije a Jesús, ‘permítenos escuchar el sonido de tu voz. Que suene fuerte, Señor, para no ignorarla corriendo tras nuestros asuntos. Queremos servirte, Jesús, más que nada. Pero nuestro amor por ti es muy pequeño, y se lo llevan los vientos del mundo. Haznos más fuertes, Señor, haz que seamos firmes, haznos inamovibles en tu servicio. Llévanos a esas almas que están olvidadas y sin amor. Por favor Jesús, como nuestro amigo que eres, te pedimos que nos muestres tu voluntad, y dinos claramente cuál es esa voluntad, para que

Volumen Uno

caminemos con confianza por el camino del servicio celestial. De veras queremos esto Jesús, a pesar de nuestros temerosos corazones. Danos un gran valor, y luego más valor para que no fallemos y nos acobardemos de cara a nuestros deberes. Señor, esto es lo que queremos. Te lo pedimos. Por favor Jesús, en el nombre de nuestra Santísima Madre María, concédenos estas peticiones. Amén.

Pensamientos sobre Espiritualdad—3

Esta noche le rezaba a la Santísima Madre y le decía nuevamente mis temores y sentimientos de que no logre hacer bien las cosas. Ella me dijo: ***“Te estamos protegiendo más de lo que puedes comprender, Mi niña. Los pequeños sufrimientos que permitimos son por el bien de tu humildad. No temas. Yo estoy contigo.”***

Jesús dijo de nuevo: ***“¿Ves con qué gusto acepto esta cruz? Si Mis hijos, aún cuando sólo fueran Mis escogidos, aceptaran sus pequeñas cruces y dijeran, acepto esta cruz en el nombre de Jesucristo por la salvación de los pecadores, Yo podría salvar un gran número de almas. Incontables. El valor que tiene, incluso lo más pequeño, ofrecido a Dios, es inestimable. Debes entender que el sufrimiento está presente en cada vida. Utilícenla para su santidad y por el bien de sus hermanos y hermanas.”***

Me detuve nuevamente en la crucifixión. Sigo estudiando a este hombre que está clavando a Jesús en la cruz. Jesús dijo: ***“Para él habría sido mejor rehusarse y no tomar parte de esta abominación. Debería haber permitido ser una víctima de esta manera, antes que cometer esta atrocidad. Nunca debes temer al hombre. El hombre podrá herir***

tu cuerpo, pero ¿de qué vale el cuerpo humano? en un abrir y cerrar de ojos me lo estarás entregando. Lo único que tiene valor eterno es tu alma. Habla y explica que el cuerpo debe dejarse dirigir por el alma. Esto me da gran consuelo.”

Recientemente hablé a un grupo de estudiantes de secundaria y me pasé gran tiempo discutiendo el dominio que deben de tener sobre su cuerpo. Les expliqué que el alma es el soplo de Dios, y que Él nos había dotado de la inteligencia y la voluntad para que rigieran todos nuestros actos, especialmente los del cuerpo. Les puse el ejemplo de la comida, cómo sólo ellos son los que deciden con qué tipo de comida alimentarán sus cuerpos, qué hacer con sus manos y pies durante los deportes, durante los juegos, durante el trabajo, y especialmente, les pedí que recordaran que sólo ellos podían controlar su sexualidad. Les advertí ser cuidadosos y no dejarse engañar pensando, ni por un momento, que su cuerpo es quien toma las decisiones en su vida. Asimismo les previne que cada ‘cuerpo’ sugería al intelecto y a la voluntad hacer cosas que están mal, por lo que esas decisiones, basadas en deseos vehementes o meros impulsos corporales, dañaban el soplo de Dios, el alma, además de ir en contra de su integridad y dignidad como hijos de Dios. Depende del alma, la inteligencia y la voluntad, decirle ‘no’ al cuerpo, cuando éste hace una petición que es inapropiada para la persona. Con frecuencia les

digo a los jóvenes que si fuera verdad que nadie puede evitar los impulsos corporales, entonces todos necesitaríamos estar encerrados o con camisas de fuerza, porque eso es lo que hacen con las personas que no controlan sus malos deseos e impulsos. No son aptos para la sociedad. Obviamente digo esto de forma agradable, si lo pueden imaginar. De hecho, lo hago un poco absurdo y gracioso.

“Si un alma confía en Mí, no hay límites para lo que puedo hacer a través de ella.”

Necesito seguir trabajando en la confianza. Quizás me ayude la Coronilla de la Divina Misericordia.

Cuando meditaba en la Iglesia la Tercera Estación, Jesús me dijo que así como yo estaba con Él en ésta, su primer caída, Él también estaría conmigo cuidándome en una caída que iba a tener. Me imaginé grandes caídas como persecuciones, ataques, cruces, y no alguna provocada por mis propias faltas o debilidades. Ibamos en el automóvil con los niños, y en aras de la paz y la salud mental de mis lectores, no trataré de describir el caos que reinaba en tan pequeño espacio. Después de haber hecho varios intentos en vano porque se comportaran razonablemente, perdí el temperamento y los insulté con malas palabras. Al acto cayó sobre nosotros un pesado silencio. Mi esposo no dijo nada, pero yo reaccioné diciéndoles: “Lo siento mucho, pero me están volviendo loca.” Mi fiel

esposo replicó: “ A cualquiera lo obligan a insultar.” Él también ya estaba harto y trataba de manejar. De cualquier modo, me sentí terrible pero Jesús llegó para consolarme haciéndome sentir mucho mejor. Sabía que me había perdonado, y me entró al alma la paz más hermosa, a pesar de las circunstancias no tan pacíficas. Me indicó que ésta era la caída de la que me había hablado. Él es bueno conmigo y jamás se agota su generosidad.

Este día comenzó difícil. Todos están enfermos, incluyéndome a mí, y la noche la pasé muy mal, incómoda y con muchas interrupciones. Apenas me hube levantado, ya había disputas, contradicciones y desacuerdos sobre todo tipo de asuntos, ¡qué horror!. Me fui sola a Misa. Un encuentro con prisas, casi robado, pero me sentí mejor. Se me dijo que debo estar sonriente y ser agradable, a pesar de lo que ocurra y sí, apenas llevaba unos minutos de haber llegado a la Iglesia, yo ya estaba sonriendo. Una vez que estoy en la presencia de Jesús, puedo sonreír, a pesar de las dificultades.

Las Estaciones las medité con prisas y bajo petición expresa después de la Misa. Le recé a la Virgen cuando llegué a la Estación donde se encuentra con Jesús, pues había apoyado mi decisión de que los niños se quedaran en casa, a pesar de la discordia que provocó.

Ella me dijo: ***“Debes confiar en tu propio juicio. Tomaste la decisión correcta. En el futuro,***

tómalo con calma, y nunca temas a los desafíos, si está de por medio el bienestar de tus hijos. Pero debes estar tranquila. Tu firme serenidad expresará mucho más que tu tristeza porque se te cuestiona."

Cuando Jesús se encuentra con las mujeres, pedí por todas aquellas que son golpeadas.

Me cuesta trabajo describir la nostalgia que me envuelve por estar lejos de Dios. Quiero estar con Él. Casi todo el día me la he pasado llorando. Dos comuniones espirituales más y a veces siento que estoy molestando a la Santísima Virgen, porque siempre pido su intercesión cuando hago las comuniones. Cuando hacía una de ellas, Jesús me aseguró que estaba conmigo y que se quedaría conmigo. Le pregunté qué hacía todo el día, mientras que yo trabajaba en mis faenas, y me contestó: **"Estoy cerca de ti por si me necesitas. Ahí estoy contigo."**

Sonreí y en verdad que sentí el corazón mucho más ligero. Después me volví a sentir sola, pero no podía recordar exactamente las palabras que me habían consolado tanto, y por poco me suelto llorando otra vez. Es un día muy melancólico, y molesté a mi Santa Madre pidiéndole que trajera otra vez a su Hijo a mi alma. Inmediatamente escuché la voz de Jesús: **"Aquí estoy. Te dije que estaba al pendiente por si me necesitabas, así como ahora."**

Me causa una sonrisa sólo de recordarlo, y también le pregunté si podía ir a escribir lo que me acababa de decir, porque era muy hermoso. También le dije: “Jesús, no entiendo. ¿Cómo puedes estar en cada uno de esta manera?” Me dijo que debía pensar que nuestra relación era algo único, algo que no estaba en ningún otro lugar. Por supuesto que no tengo la capacidad siquiera de imaginarlo, mucho menos de entenderlo, pero eso no importa, lo que importa es que me transmitió amor.

Y pensar que su amor está disponible para todos, que la gente se sentiría igual si lo buscaran. No puedo vivir sin Él. Con frecuencia me siento sola por Él. No puedo imaginar el cielo porque siento tanto gozo aquí. ¿Cómo será el cielo?

En una ocasión mi hermana me platicó una anécdota dicha por un sacerdote, y que responde a la pregunta que le hice a Jesús, de que cómo podía estar con cada persona al mismo tiempo. El sacerdote dijo: aunque un espejo se rompiera en mil pedazos, cada pedazo, por más pequeño que fuera, seguiría reflejando. Utilizó esta analogía refiriéndose a la Eucaristía. Cada una de las hostias que permanecen en todos los tabernáculos alrededor del mundo, contiene la presencia real de Jesucristo. Creo que también responde a la pregunta de logística tan infantil que le planteé, de que cómo podía estar en todas partes. En qué tonterías se fija la mente. Pero cuando uno está enamorado de alguien, se piensa en todas estas pequeñeces y

tonterías, se piensa en el ser amado de cualquier forma posible al sentir la ausencia. Y aunque sé bien que Jesús está conmigo, en muchos grados, no es una unión completa y por eso hay dolor y angustia por el anhelo de estar con Él. Cuento con la enorme dicha de poder hablar con Él, y estoy consciente de que es un grandísimo privilegio que me hace sacudir la cabeza de desesperación por no poder describir la alegría que siento. Pero quiero más y más y más. Me voy a limpiar las habitaciones.

Antes de la comunión le recé a Dios, cumpliendo con mi tarea de pedirle que me envíe los dones del Espíritu Santo. El próximo domingo es Pentecostés, y probablemente por ello se me haya instruido hacer la petición. Mientras rezaba, todas estas cosas se arremolinaron en mi mente y me confundí. Acabé por decirle a Dios, ‘envíame los dones que tú quieras, lo único que te pido es que mis faltas no interfieran con tu voluntad. Fuera de eso, no me importa lo que hagas, siempre y cuando pueda servirte.’

Puede llegar a ser confuso, porque uno no desea equivocarse y dejar de ser humilde queriendo dones muy eminentes. Por otro lado, el alma tampoco quiere ser débil de voluntad encerrándose en una falsa humildad, que sería, ‘no soy digna, y mejor guarda tus dones para que no me cueste nada.’ Luego el pensar demasiado en todas estas cosas como si dependieran sólo de la propia voluntad, y

ahí fue donde me estaba tropezando cuando finalmente dije, ‘Basta. No me importa lo que pasa y todo te lo dejo a ti.’ Jesús me respondió: ***“Tu oración me agrada. Es la evidencia de que estás lista para los dones con los que te pretendo agradecer.”***

Sobre este tema, hubo mucho diálogo entre Jesús y yo, desde antes de recibir la comunión y después de haberla recibido. No me siento bien escribiendo estas cosas, porque temo aparecer como presuntuosa o merecedora de estas gracias. No es así. Estoy totalmente consciente de mis grandes debilidades y con paciencia voy librando mis continuas luchas. Las conversaciones giraron sobre mi aceptación a la voluntad de Dios, y de si estaba yo preparada para aceptar los sacrificios propios de esas gracias, que hasta el día de hoy no sé a qué se refieran, como tampoco tengo idea de lo que significa todo esto. Presupongo que ha de ser como un tipo de profundización de la unión que tengo con Dios, que si bien la he pedido mucho en la oración, esta mañana le dije a Jesús que no me importaba lo que mandara, mientras yo pudiera acercarme a Él, y me contestó que nuestra unión se profundizaría como resultado de nuestro trabajo juntos.

Primera Estación: Jesús es condenado a muerte. Me dijo: ***“Tú también serás condenada. Serás condenada a vivir en este mundo, pero no serás parte del él. Eso es lo que Mi voluntad ocasiona.”*** “No me importa,” le contesté,

porque ya toda la mañana había estado repitiendo, 'que mi voluntad sea la tuya, mi Dios.'

En la Segunda Estación, Jesús aceptó voluntariamente su cruz. Me dijo: ***“¿Aceptas esta cruz de buena gana?”*** Le volví a contestar: “Sí Jesús, no me importa con tal de darte gusto. No tengo miedo de nada porque todo viene de ti.” Me contestó: ***“Vendrá de Mí. La pondré en tus manos, así como esta cruz fue puesta en Mis manos.”***

Ya para entonces, sentía que toda la mañana me había estado repitiendo a mí misma, sí, sí, sí. Me sentía como Pedro, cuando Jesús le preguntó varias veces, '¿me amas?.' Así siento que está Jesús ahora, y pienso, '¿qué no me oyes? ¿hay por ahí alguna interferencia?,' pero luego comprendí que esto es muy importante para Jesús, y que obviamente está tratando de llegar a algo. Dios conoce nuestras respuestas, y cuando así actúa, ha de ser porque quiere que uno se escuche a sí mismo dando el sí. Por tratarse de un acto libre de la voluntad, y en virtud de que las decisiones de los seres humanos son tan imperfectas y débiles, tenemos que repetirlo para acostumbrarnos a la idea. No estoy segura de eso. Estoy adivinando.

En la Tercera Estación, Jesús cae por primera vez, me dice: ***“Vas a caer, y la gente se burlará de ti. ¿Ves cómo están parados a Mi alrededor? Lo mismo pasará contigo, pero***

yo estaré allí.” Nuevamente respondo: “*Sí Jesús, entiendo. Lo odiaré pero te lo ofreceré y tú estarás allí para consolarme y levantarme.*”

En la Cuarta Estación, Jesús se encuentra con su Madre, y me dice que al mundo le podría parecer que este encuentro de Jesús con su Madre fue doloroso. Sí hubo dolor, pero María sabía que Él tenía que estar allí por una razón. Aparentemente para el mundo, Jesús caminaba solo hacia el Calvario. La realidad es que no estaba solo.

Su Madre estaba ahí representando a toda la corte celestial que, de hecho, se encontraban en ese lugar con María, y cuando ella se ofreció en unión con Cristo a su pasión, lo ofreció por todos ellos. Jesús pudo sacar valor y fortaleza para continuar en el momento en que miró el rostro angustiado de su Madre. María se inmoló junto con Cristo, y Cristo se fortaleció también de la oblación de la Madre.

Además, también lo acompañaban almas buenas y santas. Jesús me dijo que mi alma, junto con un sinnúmero de otras almas pequeñas, lo acompañamos en el Calvario. Sacó fortaleza de nosotros y de nuestra presencia en su pasión. Lo consolamos. Es una especie de regresión en el tiempo, pero desde nuestro estado terreno no se puede comprender. Por lo menos yo estoy batallando con esto desde el punto de vista logístico. Estuvimos con Él. Como rebaño, andábamos entre la multitud que lo rodeaba y nos quedamos con Él hasta el final. Me dijo:

“¿Puedes ver por qué perseveraré? ¿Ves el amor que me rodeaba? Este amor te rodea a ti y a todas las almas justas.”

Cuando la Verónica limpió su rostro, estuvo allí por todas las almas justas que en ese momento había en la tierra. Todas estaban representadas en ella cuando tomaba la tela para consolar a su Salvador. Con esto Jesús se determinó a seguir, y más fácilmente se pudo levantar cuando volvió a caer.

Voy a saltar un poco para comentar que lo que más necesitaba Jesús cuando Simeón lo ayudó era amor, y éste no se lo ofreció. El que dan con alegría, ofrece también amor y hace que el alma se sienta unida a la cruz de Jesús. El que da con resentimientos y de mala gana, a veces sería mejor que se mantuviera lejos.

En la Octava Estación, Jesús consuela a las mujeres de Jerusalén, Jesús me dijo que las mujeres y los niños sufren mucho en este mundo a manos de hombres sin escrúpulos. Estos son pecados muy graves, y Dios no habrá de tolerarlo mucho más tiempo. Cuando Jesús las miró, pudo ver niños y mujeres inocentes de todos los tiempos, y sintió un gran dolor, ternura, y toda la compasión que haya habido jamás en el mundo. Siempre será su voluntad ayudar a personas como éstas. Siempre.

En la Novena Estación, Jesús cae por tercera vez, Jesús me dijo que cuando yo caigo, hay almas que

me ayudan; que son incontables las almas en el cielo que, mientras estoy en la tierra, me están ayudando y jalando cada vez que hago oración, cuando cumplo la voluntad de Dios y especialmente durante este tiempo de formación que recibo. Me dijo que así como Él recibía ayuda ‘invisible’ al cargar la cruz, yo también la recibo. Cualquiera que quiera cargar con su cruz voluntariamente y se una a su pasión y su voluntad, tendrá una guardia honorable celestial de miles de santos y ángeles que les ayudarán y estarán pendientes de cada uno. Nunca estamos solos.

También debemos mirar a María y de ella tomar valor, sabiendo que el rostro de nuestra Madre representa a toda la corte celestial que está a nuestra disposición. Como con la Verónica, a quien Jesús envió como su representante en la tierra, Él también envía gente a nuestras vidas. Esta persona está representando a todos los siervos de la tierra que en estos momentos nos están deseando el bien, y cuyas oraciones y sacrificios nos ayudan cuando necesitamos de alguna gracia. Jesús nos está mostrando que el equipo que está de nuestro lado es realmente grande y majestuoso, y por esa razón jamás debemos temer. El otro lado, el lado de la oscuridad, no está organizado, no se apoyan o no son consistentes, por lo que no hay dudas de que la victoria es nuestra, y como tal, no es tema de discusión. Debemos rechazar tajantemente la ola de maldad que prevalece en nuestros días, para que las almas puedan ver sus errores y encuentren la paz en

Cristo. Actualmente es necesario rechazar esta ola a gran escala y con firmeza.

En la Décima Estación, cuando Jesús es despojado de sus vestiduras, sentí odio, como de costumbre, a ésta última cachetada y humillación a nuestro Cristo. Pero hoy entendí algo más, y es que ante los ojos celestiales, esto no fue nada, quiero decir, que la humillación mundana es insignificante. De nuestras propias humillaciones deberíamos reírnos porque son cosas tan pasajeras, y además ¿frente a quién se nos está humillando? Las almas buenas y santas no se glorían de esto. Nuestros amigos celestiales lo ven como una nada. Por lo tanto si sentimos el rechazo de las almas del mundo, necesitamos ponernos el objetivo de trabajar en ello espiritualmente.

Recuerdo que hace muchos años, estaba yo muy preocupada por algo. No recuerdo lo que era, pero definitivamente tenía algo que ver con lo que los demás pensaban de mí. Jesús me dijo: ***“Trata de impresionarnos a nosotros, tus amigos celestiales.”*** Durante días caminé sobre nubes, y cada vez que pensaba en ello, me reía. Jesús me decía que debía impresionar a los santos con mi fortaleza, mi paciencia, mi humildad, mi pequeñez y mi servicio a los demás. Ver las cosas desde este ángulo, de verdad que me ayudó mucho, y es una excelente manera de acercarnos a nuestra espiritualidad y al camino de Cristo. Los aplausos y la aprobación del mundo debemos tenerlos en nada, y

estar siempre alertas ante el latente peligro de los apegos mundanos. Nuestra prioridad debe ser buscar la aprobación celestial.

Me siento un tanto intrigada de pensar que Jesús haya sido asistido o consolado durante su pasión, porque siempre se me inculcó su total abandono. Él me dice que no tema. Su abandono más terrible fue sentir la separación de su Padre, con quien estaba íntimamente unido, pero Él debía sentirse abandonado por Dios. Esto no quiere decir que las almas no pudieran consolarlo o que no lo hayan hecho. Así nos sentimos a veces, a menor escala, cuando Él suelta la bicicleta o estamos en un periodo de aridez. Debemos recordar que Dios siempre está allí, a pesar de nuestros sentimientos de soledad. Tengo una placa que dice, *dejados o no dejados, Dios siempre está presente*. Padre Pío decía que: “la aridez es fruto de nuestros defectos.” Bien dicho, aunque me tomó años entenderlo.

Hoy en la Primera Estación, Jesús señaló que cuando lo sentenciaron y fue condenado a muerte, tuvo sentimientos momentáneos de pánico y retroceso. Era su humanidad protestando a la idea de que tenía que morir. Dijo que necesitamos separarnos del mundo y practicar el desapego de las cosas mundanas, de los respetos humanos, y a veces, incluso, de la gente. Debemos separarnos porque si nos apegamos mucho a estas cosas, no podremos servirlo plenamente como deseamos: totalidad en Cristo y en el servicio a Cristo. Esa es

nuestra meta y la barrera espiritual debe ser muy alta. Debemos practicar y hacer del desapego un hábito para que, ante las inevitables situaciones en que el mundo y su gente nos retiran su estima o afecto, no suframos decepciones ni desilusiones. En el seguimiento a Cristo, siempre habrá ataques. Cuando uno pone sus ojos en las cosas celestiales y comienza a desapegarse, hay veces que uno quiere retroceder con pánico, pero el enfoque vuelve al lugar de la santidad, la decisión hará todas las correcciones necesarias y los ataques no perturbarán la paz por mucho tiempo. Creo que los grandes santos permanecían en recogimiento durante los ataques, aborrecían demasiados afectos y huían de la adulación. Ellos sabían.

Mi Madre Santísima quiere que escriba esto. Esta mañana, considerando la tercer caída de Jesús, de pronto quedé impactada por la divinidad de Cristo. Aún ahí, tirado en medio del polvo y la mugre, sigue teniendo su halo de luz rodeándole la cabeza, y esto nos muestra que Jesús jamás perdió su divinidad. María quiere que entendamos que si bien el mundo no quiso aceptarlo por su apariencia de humilde hijo de un carpintero, nosotros debemos aceptarlo como lo que en realidad era, Dios mismo. Que si el mundo, o los tontos del mundo, despreciaron su bajeza durante su pasión, nosotros no podemos hacer eso, porque vemos su realeza en la pasión. María dice: ***“Deben buscar el camino al cielo en las cosas pequeñas, bajas. Lo que conmueve el corazón de Jesús y puede impresionar a***

sus amigos celestiales, es su servicio a la gente que no es amada o que ha sido olvidada, aquellos que no pueden recompensarlos, ya sea con estima, dinero o incluso admiración. Se debe desear el servicio que no se ve.”

Hoy recé rápido el Vía Crucis porque había gente esperándome. A veces siento que necesito duplicarme en cinco. Estaba rezando a medias y a medias diciendo, Jesús, me tengo que ir. En la Quinta Estación, Jesús me dijo: **“Te puedes ir. Yo estaré contigo.”** Me sentí un poquito mal pero no mucho, porque no son juegos lo que tengo que hacer. Uno de los suegros está enfermo y necesitaba que lo llevara al doctor, mis hijas me estaban esperando, y como al parecer nadie está recibiendo suficiente atención de mi parte, me dan de tirones hasta despedazarme. De cualquier modo, Jesús me recordó que debía: **“Saludar a Mi Madre.”**

Recé un Ave María, y acabó dándome el tiro de gracia cuando me dijo: **“Tú anhelas a mi Hijo y lo extrañas cuando te sientes lejos. Ahora que estás con Él en el tiempo que le has reservado, sales de prisa. Hay cosas muy valiosas que desea enseñarte a ti y a otros.”** Bueno, pueden imaginar cómo me sentí. Obviamente terminé de rezar las Estaciones. El párrafo anterior, que no estoy segura de hacerle justicia, fue lo que la Santísima Madre no quería que se olvidara o se dejara de reclamar. Escribo con prisa otra vez porque estoy presionada y sólo tengo diez minutos. Alabado sea Jesucristo.

Continúo, sintiéndome abrumada y sacando entre líneas el pensamiento anterior. Tuve un fin de semana muy difícil con los niños. El domingo empeoró llegando al punto de que en verdad, todos pegaban de gritos y alaridos, y sentí con gran dolor que estaba fallando de mi parte. Traté de rezar y le pedí a Jesús que me diera paciencia, pero no tardé en explotar y unirme al juego de la gritería y acusaciones de los niños. Por lo pronto creo que gané. Limpiaron su desorden y se fueron a la cama en silencio. Por otro lado, sentí tanta vergüenza y remordimiento, porque bien sé que esto no es lo que Jesús quiere. Al contrario, Él me pide calma y firmeza. Pero honestamente, un par de ellos están en fases muy difíciles y ponen a prueba la paciencia de Job. No para nada, ese no es el punto. Los niños son un desafío, pero ponerles el ejemplo de gritar y perder el temperamento, tiene como resultado justamente el comportamiento que tuvieron estos niños. Lo sé y me sentí muy mal, tan desanimada y descorazonada, que casi no recé para nada. Evité a Dios.

El humor acabó por derramarse esta mañana cuando iba de camino a Misa con la bebé. Estaba ruidosa, desobediente y casi no me comuniqué con Dios, pero sí le dije: “Dios, aquí tienes a la dama equivocada. Me estoy descosiendo. Estoy maldiciendo. Creo que le dije a una de las niñas ayer que la odiaba. Déjame para que me lleve la corriente. No puedo hacer esto sintiéndome tan débil y en mal estado.” Esto es lo que me pasa. Pierdo la paciencia.

Mi tono no fue acusador, aunque sí me sentí un poco decepcionada porque había pedido ayuda durante la riña y de todos modos perdí el control.

Cuando le hice ver esto a Jesús, dijo: ***“No puedo interponerme entre tu persona y tu libre albedrío. La próxima vez, ve a otra habitación y ponme un poco de atención para que pueda dar paz a tu corazón.”*** Muy bien, eso suena razonable.

En relación con mi general estado de ánimo por la observación que se me había hecho, Él me dijo: ***“Te desanimas muy rápido. No eres una santa. Experimentarás tus debilidades, y desesperarse por las debilidades es falta de humildad. Ten en cuenta que vas a fallar. Ten en cuenta que necesitarás que Yo intervenga y que Mi mano te sostenga. No te sorprendas cuando sientas el aguijón de tu humanidad. Estar tan cerca de Mi y seguir siendo tan imperfecta, es parte de tu cruz, Mi niña. Quédate en paz. ¿Te estoy amenazando con dejarte? ¿Mi Madre te amenaza con abandonarte? Eso nunca sucederá. Repararé el daño causado a tu pequeña familia, y a tu esposo y a ti los ayudaré para que guíen a sus hijos y sobrelleven los días difíciles. Debes continuar a Mi servicio porque te necesito. Debemos escribir para las almas, amada Mía. Yo ya te he perdo-***

nado. ¿Te has perdonado a ti misma? Adelante, siempre adelante. He preparado muchas gracias para ti y debes continuar recogién-dolas. Eres como una mariposa con un ala herida y en estos momentos vuelas con grandes esfuerzos. No siempre será así. Pronto volverás a remontarte hasta las alturas y no sentirás el esfuerzo. Se hará por Mi intervención. Hace poco te diste cuenta que no tenías que preocuparte por obtener los dones del Espíritu Santo. Estabas en lo correcto. Ese es Mi asunto. De Mi depende todo, Mi pequeña infante espiritual. Puedes descansar sin trabajos, sabiendo que Jesús te llevará tan pronto como Él necesite hacerlo, y puedas servirme en la condición que he escogido para ti. Quédate en paz. Nunca te dejaré.”

No hay mucho que pueda añadir a esto, porque me siento muy conmovida y consolada. Qué bueno es con nosotros, y qué paciente.

Pensamientos sobre Espiritualdad—4

“Quiero hablarles directamente a las almas en este tiempo. Muchas almas están clamando por Mí. Creen que no las escucho, pero son ellas las que no están escuchando Mi voz en el silencio de su corazón. Un alma que no se pone en un estado de silencio, no me escuchará. Tú, Mi niña, cerraste ahora tus oídos y tus ojos por diez minutos, poniendo toda tu atención únicamente en Mí, y nos estamos comunicando de manera sobrenatural. Pero ahora ya puedes entender que para poder escucharme, y en tu caso siempre ha sido de este modo, debes bloquear todas las distracciones ruidosas de este mundo, que día con día se vuelven más estridentes.

“Quiero animar a las almas a quitar el ruido de sus vidas. Apaguen los televisores. Apaguen los radios. Sería mejor que evitaran muchas conversaciones. En este nuevo silencio, encontrarán a su corazón en recogimiento. En su corazón recogido me encontrarán, porque las he estado esperando.

“Estoy aquí, querida alma. Sólo necesitas buscarme en tu corazón. Sufro por ti, por tus penas, por tu soledad, por tu ais-

lamiento. Cuando las almas se sienten solas buscan los consuelos humanos para darse cuenta que les traen sólo vacío; por eso deben buscar consuelo espiritual o celestial. Si sientes un movimiento interior, es tu alma que me está buscando.

Respóndele, querida alma perdida, porque me encontrarás esperándote para solucionar todos tus problemas. Puedo obrar en ti de maneras milagrosas, si tan sólo me lo permites. Has buscado otros consuelos que te han decepcionado. Ahora inténtalo conmigo. Estoy aquí. Te amo y te estoy esperando.

“Quiero dirigirme a las almas santas. A menudo se desaniman y en nada se soportan a sí mismas. Yo, su Jesús, soy infinitamente paciente con sus defectos y debilidades. Deben confiar en Mí, en que las perdono y paso por alto sus fragilidades humanas. No soy como un espía, esperando sorprenderlos cuando sus acciones no sean las correctas. En cambio soy su amigo, su máximo defensor. Aplaudo sus pequeños esfuerzos para llegar a la santidad, y al igual que la comunión de los santos, estoy animando y apoyando a todas las almas santas elegidas por Mí. Mucho es el trabajo que hay que realizar, por lo que no debemos

perder tiempo preocupándonos por nuestra humanidad. No espero perfección. Por favor, no la esperen de ustedes mismos, y así no se sentirán desanimados. Con confianza deben caminar hacia Mí, siempre buscando Mi voluntad hasta en los más pequeños detalles del día. Busquen siempre Mi voluntad. Cuando así lo hagan Yo se las haré conocer y poco a poco irán viviendo en un mundo que le responda sí a Dios. El hambre desaparecerá, las tinieblas del pecado retrocederán, y gradualmente, Mi bondad se extenderá a toda la humanidad. No es imposible. Ustedes se han vuelto escépticos, porque viven en un mundo que está envenenado del escepticismo, y éste no viene de Mí. Al contrario, deben estar llenos de esperanza, y de certeza. Tengan plena seguridad de que lo imposible para el hombre, es posible para Mí. Podría ejercer Mi divinidad en este mundo, pero no lo quiero hacer de ese modo. Quiero que ustedes, mis elegidos, hagan posible esta renovación. Esa es su misión. ¿Dicen que es imposible? Para Mí no es imposible, siempre y cuando me permitan obrar a través de cada uno de ustedes. Entonces podrán ser parte de la renovación más grande en la historia de su mundo. Ya está por llegar. Por lo tanto, estén alegres y no se desanimen. Cuando se sientan

desesperados, vengan a Mí y yo les renovaré las esperanzas y se sentirán alegres. Su trabajo es importante para Mí.”

La Santísima Virgen dice: “Estoy aquí, pequeña. La paz esté contigo. No nos escuchas tan claramente como te gustaría porque no estás haciendo suficiente oración. Debes orar más y Jesús y yo podremos hacernos cargo de tu vida en mayor grado. Sé que lo deseas. El viaje del domingo es mi regalo para ti, no tengas miedo. Quiero que vayas. Yo me encargaré de cada detalle. Con frecuencia hago esto por las pequeñas almas bajo mi cuidado. Y deseo poner a cada pequeña alma bajo mi protección, si tan sólo acuden a mí.

“Jesús requiere grandes cosas de sus almas elegidas. Y cualquier alma que lea estas lecciones, deberá entender que estamos hablando con ustedes. Hay mucho trabajo por hacer. Pecado, hambre, deseos y destrucción, son el resultado de que muchas, muchas almas se han refusedo a servir a mi Hijo. Con sólo un alma que tome la decisión de servir a Jesús de una manera constante, el mundo comenzará a cambiar. Ustedes no lo pueden ver, pero eso está sucediendo. Jesús quiere una renovación mundial, y para que se lleve a cabo, ustedes deben participar. Deben dejar las pequeñeces de su humanidad por un momento y ver el mundo desde la perspectiva celestial. Nosotros, la comunión de los santos, estamos haciendo nuestra parte desde el Cielo.

Estamos trabajando en el mundo de una manera sobrenatural, junto con una infinidad de ángeles. La ayuda que está a disposición de las almas durante este tiempo, no tiene límites. ¿Quieren servir a Cristo? ¿Quieren ser partes de esta renovación? En el silencio de su corazón, respóndanle a mi Hijo diciendo sí, y verán cómo comienza a obrar dentro de ustedes de manera extraordinaria. Jesús irá construyendo su fe y su confianza hasta que logren buscar únicamente su voluntad, y entonces se verán desbordados de alegría, pequeños, porque tendrán el goce anticipado del cielo y de la hermosa existencia que les espera. No tengan miedo. Estoy con cada uno de ustedes y deseo guiarlos a lo largo de este camino. No quedarán decepcionados si acuden a nosotros. No permitan que nada se interponga en el camino de su conversión al silencio. Allí es donde encontrarán a Jesús.”

Jesús: “Estoy contigo, pequeña. Siento tu debilidad y tu enfermedad y ajustaré tus responsabilidades de conformidad con ello. Esto pasará. Ofreceme tus sufrimientos para que pueda alimentar almas, especialmente almas que están en el error y en peligro de marchitarse y renegar. Mi corazón sufre por ellas. Sienten que han sido abandonadas, y sin embargo, son ellas las que han abandonado la verdadera fe. De buena gana sufre por ellas, pequeña. Debemos traerlas de nuevo con

bondad y alegría. Aquel que me siga en verdad, será alegre y calmado. Cuando veas a cristianos que dicen seguirme pero siempre andan tristes y malhumorados, debes estar en guardia. La desesperación y la depresión no vienen de Mí. A mis seguidores les infundo esperanza y ligereza de espíritu a pesar de las dificultades. Si tú mismo notas que te sientes triste con frecuencia, es porque no estás unida a Mí por medio de la oración y los Sacramentos. Sé vigilante en tu fe y no vacilarás. Estoy contigo. Nunca te dejaré. Pídemelo valor, y el valor será tuyo.”

Nuestra Madre dice: *“No siempre podrás asistir a la Misa cuando tu quieras. Es una cruz y la puedes ofrecer a Jesús. Obtendrás los beneficios como si hubieras asistido, particularmente en días como hoy que tenías la intención de asistir. Tu decisión de ver por los niños fue correcta. Estamos contigo mientras realizas tus deberes y éstos se convierten en oración, particularmente cuando los unes a nosotros. Recuerda que tu vocación como esposa y madre es voluntad divina y has de recibir toda justa bendición. Sé feliz, pequeña niña. Sirves bien a tu Jesús, a pesar de tu fatiga.”*

Jesús: *“Estarás rebotando con respuestas.”*

Siento tanta gratitud hoy. Desde el punto de vista humano, estoy agradecida que se me hayan dado

unas cuantas horas para descansar. Desde el punto de vista espiritual, tenía miedo que no pudiera servir a Jesús por mi mal estado, pero veo que todo lo que tengo que hacer es sentarme aquí y Él envía las palabras. Deseo tanto trabajar para Jesús. Ayer me puse a contabilizar el dinero que había entrado en el trabajo de oficina, y Jesús me paró diciendo:

“Trabaja primero para Mí. Siempre has de ver primero por mis intereses. Yo bendeciré tus demás esfuerzos.”

Obedecí y me sentí mal de que tuviera que decírmelo. Siento que me estoy superando en poner atención, pero el Cielo sabe que, así como lo digo, probablemente me esté preparando para un gran desliz. Debo trabajar para poner toda mi confianza en Jesús y María, para que pueda hacer más rápido su obra. Por mis grandes fallas, se ven forzados a ir lento conmigo.

Hoy salgo para Knock, en una minúscula peregrinación. Anoche uno de mis hijo comentó: “Quiero ir a Knock. Creo que ésta debería ser una peregrinación familiar.” Estuve a punto de soltarme a carcajadas. De ningún modo. Este pequeño no está interesado en las cosas que acaben en oración, no lo creo, lo que quiere es el viaje. Le di gracias a Dios y a la Santa Madre por este día.

Jesús: ***“Nuevamente sientes el peso de Mi cruz. Une tus sufrimientos a Mí, pequeña,***

para que pueda beneficiar a las almas. El sacerdote es Mi siervo. Puedes confiar en su dirección. No dejaré nada al azar y deberás dejar de cuestionar Mi plan, el método o las metas. Todo lo que necesitas hacer es estar en paz y hacer el trabajo que te pido que hagas. Nunca te dejaré. Y nunca me fallarás a este respecto, porque es Mi obra. Sé un ejemplo de paz para tus hermanos y hermanas para que ellos también deseen unirse conmigo. Ese es el reto para los que quieran seguirme. Si tu apariencia es pacífica, me reflejas a Mí, tu Salvador, y cuando otras almas ven esto, también despierta en ellos el deseo. Qué tiene esa persona, se preguntan. Si eres un verdadero discípulo, tu santidad ha de resplandecer desde tu interior, y eso es lo que ellos identificarán. Quédate tranquila. El temor no viene de Mí y no te acerca a Mí. Debes esforzarte por la confianza en tu Dios. Yo estaré contigo, incluso hasta el fin del tiempo. Después tus sufrimientos te habrán de consolar, cuando estés unida a Mí. Nunca te arrepentirás de haber sufrido por tu Jesús. Te estoy conduciendo y pronto ya no sentirás el peso de esta cruz.”

La Santa Madre: “Pronto reconocerás los regalos que te di en Knock. Qué felicidad experimentarás por medio de tu caridad, tu amor por los vecinos

y la devoción a tu Madre. Trata de no preocuparte por este trabajo, querida. Jesús te dijo que era su trabajo, y de ser así, se realizará con poco esfuerzo de tu parte. Ahora te das cuenta ¿no es verdad?. Algunos días serán más difíciles que otros, pero el camino siempre es así. Incluso, para mí también fue de esta manera durante mi tiempo en la tierra. La salvación de las almas se logra mediante la obediencia de nuestros hijos, a pesar de las dificultades que experimenten. Te pido que no pienses que tu ofrecimiento se hace menor porque estés en conflicto. Al contrario, durante los momentos en que sientes que estás haciendo el menor progreso, es cuando te movemos hacia adelante. Jesús quiere que estés tranquila. Quiere que irradies paz. Debes orar frecuentemente, pequeña paloma, y pondremos esta paz en tu corazón. Tu sonrisa nos reflejará a nosotros, tus amigos celestiales, y muchos encontrarán consuelo. Estoy contigo de manera especial durante este tiempo y te estaré viendo de cerca. También pídeles a tus demás amigos del Cielo que te ayuden. Qué grandes gracias están disponibles a nuestros hijos que están poniendo atención y desean servirnos. Ninguna alma que tenga este deseo, no importa qué pequeña y débil se sienta, se dejará sin completa protección. Tu Madre está contigo y permanece a tu lado.”

Mientras meditaba el encuentro de Jesús y María en el Vía Crucis, Jesús dijo: *“Cuando miras el rostro de Mi Madre, ningún sacrificio*

puede ser demasiado grande. Su dulzura y bondad penetrando profundamente el corazón, hacen que determines que primero se habrán de mover las montañas, antes que defraudar a esta santa mujer. Durante estos tiempos, Mis almas elegidas deberán confiar mucho más en María, la Madre de Dios quien, ahora mismo y de manera extraordinaria, se hace accesible para ayudar a sus pequeños hijos. Sé humilde y pide a tu Madre que te ayude. Ella no te defraudará, sino que te llevará directamente a Mi Sagrado Corazón, en cuyo interior las almas son confirmadas en la gracia, así como tú has sido confirmada en la gracia (por favor escribe esto con mucha claridad). El temor se alejará de ti y una firmeza de intención llenará tus acciones. Mi madre quiere guiar a sus hijos y cuenta con toda la autoridad del Padre celestial, quien le ha otorgado todo consentimiento .”

La Santa Madre añade: “Mi corazón está sufriendo por mis pequeños. Los veo retorciéndose y girando desesperados en otras direcciones. Estoy siempre al pendiente a su lado, esperando que siquiera me miren para poder ir aprisa a consolarlos y guiarlos. Pobres hijos, buscan por todas partes excepto en el Cielo. El mundo nunca había alcanzado estos niveles. La gente siente vergüenza de pedir ayuda a Dios porque piensan

que es una señal de debilidad. Temen confiar, porque creen que esto los hace como niños, y en verdad así es. Pero eso es lo que deben ser para entrar en el Reino de los cielos, su hogar eterno. Debemos ayudar a las almas a que se den cuenta que ahora es el tiempo de regresar a Jesús. El tiempo es corto, y no hay otra manera de decirlo. Quiero que todas las almas se conviertan en el silencio de sus corazones y Jesús y yo los llevaremos de la mano. Ningún daño les ha de sobrevenir si se vuelven a nosotros en sus corazones. Mi corazón es suave y magnánimo. Como cualquier buena madre, olvido los errores de mis hijos casi inmediatamente. Puedo ayudar a los pobres pecadores a perdonarse ellos mismos y buscar misericordia de mi Hijo, una misericordia que sana y fortalece. Los pecadores no deben temer. Deben simplemente cerrar sus ojos y decir, "Dios, he cometido errores. Lo siento. Pero a pesar de todo soy tu hijo, y busco estar unido a ti." Mis pequeños, todo el Cielo llora de alegría aunque sea una sola alma la que hace este acto de humildad y amor, y cómo nos apresuramos a asistir a esta alma y protegerla de los ataques del demonio. Alimentamos y guiamos a esta alma hasta que haya regresado y camine por la senda de Cristo con confianza. No tengan miedo, queridas almas. No encontrarán recriminaciones. Sólo amor. Reconcíliense con el Corazón amoroso de mi Hijo, que los guiará al Padre. Qué gozo será el mío, cuando los vea a salvo con Jesús."

Hoy en la Misa, Jesús me dijo que me regresara a casa directamente, en vez de hacer las Estaciones de la Cruz. Quería que escribiera. Le pregunté si podía hacer mis quehaceres primero, y me dijo: ***“Sí. Cumple primero con tus obligaciones.”***

Estoy tratando de ser cuidadosa porque la Santa Madre me dijo que no estuviera en la computadora en las mañanas, afirmando que mis niños me necesitan. Esta mañana, vine a revisar rápidamente mi correo electrónico y tres veces la computadora no quiso encender. Llegaba hasta el Inicio y luego se pasmaba. Frustrada le apretaba el botón para echarla a andar de nuevo, intentándolo una y otra vez. Sólo entonces me di cuenta que la Santa Madre estaba tratando de decirme algo.

Esta mañana después de la comunión, Jesús me dijo: ***“Debes tratar de obedecer de inmediato y al pie de la letra. Tu Madre desea guiarte y formarte. En el futuro, obedece con pureza de espíritu.”*** Sintiéndome dos centímetros más alta, acordé al instante y de nuevo pedí una disculpa.

Jesús: ***“Comienza con Mi Pasión. Si las almas se sumergieran en Mi Pasión una vez al día, comenzarían a desarrollar un mayor amor por Mí. El amor es sacrificio. El mundo actual ve el sacrificio como algo negativo, y es causa de divorcio, porque en el momento en que a alguien se***

le pide hacer sacrificios por el otro, se enfurecen y sienten que se les trata injustamente. Este no es el caso. El sacrificio trae sus propias recompensas y forma el carácter de una persona hacia la santidad. Incluso en el caso del sacrificio paternal, la gente pone objeciones, resultando en el abandono y rechazo de muchos niños. Esto es fuente de profunda tristeza para Mí, y provoca la ira del Padre. Los niños en verdad, son un regalo, el mayor regalo, y el mundo desea deshacerse de ellos. Se le debe recordar a la humanidad que la vida le viene de Dios, y sólo Dios puede decidir en qué momento ha de terminar la peregrinación terrenal de cada uno. En el caso del suicidio, con frecuencia la persona es conducida por la oscuridad. Mi misericordia es total. Consuelen a los demás con la verdad, y díganles cuán profunda e infinita es la misericordia de Dios. Nunca se debe temer por un alma que ha muerto. Oren por ellos y no los olviden. Pero debes decirle a las almas que nunca deben temer por la salvación de sus seres queridos. En ocasiones sus oraciones son suficientes para que el corazón del ser querido se vuelva a Mí arrepentido. Mi corazón se derrite al instante y los abrazo a Mi pecho para siempre. Reflexiona con alegría en la infinita misericordia de tu Jesús y la

compasión de tus compañeros celestiales. Recuerda que tus hermanos y hermanas en el Cielo caminaron hacia la conversión por la misma senda que ustedes. A ese respecto, no hay nada nuevo en este mundo. Lo que sí es nuevo es el nivel de oscuridad en el que viven, y que ahora habré de dispersar. Quédate en paz y deja que tu corazón se llene con Mi luz. Hay quienes desean ayudarte en tu misión, Mi pequeñita. Tú sabes quiénes son porque se acercan a ti en varias formas. Aprovéchalos. Sientes que estoy sonriendo. Me hace muy feliz ver a Mis hijos trabajando juntos y amándose unos a otros. Mi bendición está sobre ustedes.”

Ayúdame Señor para que nunca tema, y que siempre sea precavida.

El día inicia con enfermedad, dolor, pero con un espíritu ligero. Qué dicha y alegría poder servir a nuestro Dios en su presencia. En verdad que su yugo es suave y su carga ligera, pues mientras más se acerca uno, más se desea servir. Ciertamente, que todo aquel que sirva a nuestro Señor debe tener ligereza de espíritu y ser asiduo en la oración que restaura los ánimos del alma para que uno proceda con gran alegría. Mi martirio no se me ha levantado, y cuando es necesario me quejo sin que me sienta mal; no cabe duda, sin embargo, que Jesús lo hace a uno sonreír, y por eso sería falso tener una

cara triste cuando uno está enfermo. A veces es necesario el valor para comenzar un nuevo día cuando se está enfermo, pero la práctica de la dependencia en Jesús hace que uno vaya mejorando en todos sentidos. Luego entonces, cuando llegan los días difíciles, uno tiene la suficiente fortaleza para enfrentarlos, porque la experiencia es garantía de que Jesús no sólo caminará con nosotros, sino que estará compartiendo, y a veces hasta soportando totalmente el peso de nuestra cruz. De allí, querido lector, que cada mañana debes despertarte y pensar, ‘Dios me tiene trabajo. Hay algo sumamente importante que debo hacer hoy por Él. He sido puesto aquí especialmente para este día y estas labores.’ Esta mañana, sintiéndome alegremente enferma, dije: “Señor quizás hoy no pueda realizar muchas cosas.”

Me contestó: ***“Debes calmarte y trabajar de manera estable, constante. Ayer llevaste a cabo varias cosas, pero hoy lograrás realizar un trabajo mucho más importante. Algunas veces tus faenas tienen que ver más con el ejercicio del amor. Podrías permanecer en cama todo el día, pero haber amado mucho y logrado muchas más cosas, que aquel día que apresuradamente ibas de una cosa a la otra con corazón batiente. Mis criaturas fueron diseñadas y creadas para que sus movimientos fueran constantes. El mundo parece exigirles que sus movimientos sean***

rápidos. Rechaza este juego como de ajedrez del enemigo. Si te vez forzada a actuar frenéticamente durante tus días, es señal de que quiero que tu vida cambie. Esto es importante, queridas almas. Quedan advertidas. Quiero que sus vidas se muevan con más lentitud. Quiero que durante el día estén en recogimiento conmigo. Todos los días, siempre. Eso no es posible Jesús, protestarán ustedes. Pero queridos hijos, conmigo todas las cosas son posibles. Vayan más despacio. Si están corriendo no pueden amar. Demasiados hijos Míos corren a lo largo de sus vidas, sin que se den la oportunidad de ver a sus seres queridos, incluso cuando están en su presencia. Escúchenlos. El simple hecho de escuchar a una persona tranquiliza. La decisión de escuchar, obliga a dejar de hablar. Quizás por breves momentos, tu mente seguirá divagando apresuradamente, pero pídele que te tranquilice y lo haré. Detendré la frenética persecución de tus pensamientos, para que deposites en Mí tu pequeño montón de problemas, que es donde pertenecen, y puedas amar a esa persona que Yo determiné que debía caminar contigo a lo largo de tu vida, aunque sólo sea brevemente. Quiero que Mi amor llene este mundo. Deseo emprender un esfuerzo en todo el mundo que ha de iniciar con cada uno de ustedes. Amen a

cada persona con quien los sitúo hoy. Los más pequeños, los menos poderosos, y los más dañados, son los que más quiero que vean a Cristo que viene irradiando hacia ellos a través de SUS ojos. Sólo de este modo se me volverá a poner en el lugar que por justicia y derecho me corresponde. Estén prevenidos. El enemigo, que los mira a través de alguno de sus hermanos o hermanas, me identificará dentro de ustedes. En ocasiones serán objeto de mofa y escarnio. Esas oportunidades eran la delicia de Mis santos. Practiquen estas actitudes, y cuando se presenten las mismas oportunidades, así como lo fue para Mis santos, será para ustedes su delicia. Es una promesa que Yo les hago, Mis queridos hijos. Caminen conmigo, vivan conmigo, y no volverán a sentir ninguna de las picaduras, de los agujones que este mundo quiere infligirles; al contrario, rebotarán de ustedes como muchas flechas sin punta. ¿Me están escuchando, hijos Míos? Esto es lo que Yo quiero de ustedes. No me defrauden y toda la alegría será suya. Su Jesús los ama y en este tiempo les está hablando directamente a sus corazones. Escúchenme. Allí estoy con ustedes.”

Nuestra Madre añade: “¿Ven lo hermoso que es el plan de mi Hijo? ¿No lo sienten en sus corazones, pequeños hijos? No hay lugar para la tristeza y

la desesperación cuando caminan rumbo al cielo, sólo alegría y esperanza, a pesar de sus preocupaciones terrenas. Estamos en cada cruz que cargan. El plan de Jesús es perfecto y tiene en cuenta todas las eventualidades. Podrán hacerle preguntas en ocasiones, mis pequeños, pero nunca duden de Él. No conocerán la desilusión si nos siguen a nosotros. A Jesús le preocupa mucho el ritmo tan acelerado del mundo actual. Es causa de distracción y ocasiona que el espíritu se mueva constantemente, no dejando nunca una pausa para el recogimiento personal. Esta es la razón por la que muchos de nuestros hijos luchan con ansiedad. Recuerden que la ansiedad nunca viene de Dios y es un signo seguro de que algo está fuera de lugar en la forma en que están viviendo. Queremos ahora que esto cambie. Ustedes, los elegidos, son el comienzo de nuestro Movimiento de silencio, paz y amor. Lo que están sintiendo en este momento en su corazón, es mi regalo para ustedes. Estén alegres, pequeñitos míos, su Madre está con ustedes y los ama inmensamente."

Pensamientos sobre Espiritualdad—5

Martes, 24 de Junio de 2003

Jesús: *“Quiero que mis almas elegidas reflejen el valor de la obediencia. Sólo mediante la obediencia puedo lograr que vayan siendo más perfectos cada vez. Su mundo actual se mofa de la obediencia. Incluso los niños no obedecen a sus padres y no son castigados por sus transgresiones. Quiero que Mis almas sean obedientes y verán cómo su fe florece como una flor hermosa. En verdad, durante estos tiempos, habré de recompensar a las almas de manera tal, que no tendrá paralelo alguno.*

“Quiero aclarar que cuando las almas son desobedientes en los asuntos de la fe, es signo de que están obedeciendo a los vehementes impulsos y deseos de su cuerpo. Están esclavizando sus cuerpos, queridas almas elegidas. Esto no debe continuar. Deben someter sus cuerpos y que el alma quede libre para contemplar los asuntos de la fe. ¿Quieren estar conmigo? Yo estoy aquí por ustedes, pero deben prepararme el camino, es preciso que me escuchen, y para que puedan lograrlo, queridas almas elegidas,

deberán librarse de esos apegos que los tienen sometidos. Estoy con ustedes, y seré Yo quien libre las batallas por ustedes, si sólo Me lo permiten. Este es el significado de ser Mi discípulo. No necesitan preocuparse de nada. Seré Yo quien de la pelea por ustedes, llevando a otras almas al cielo a través de ustedes. Puedo colocar los pensamientos celestiales más hermosos en sus almas, si tan sólo Me dejan hacerlo. Estoy allí mismo, pequeña alma, listo para acercarte a Mí. Dame un sí y comenzaremos nuestra peregrinación con calma.”

Nuestra Madre: “Jesús te está esperando, pequeña alma mía. Yo te ayudaré y te mostraré el camino. Ora más, aún cuando no te sientas con ganas de rezar. Ora siempre, aún cuando sea sólo una simple frase, un simple pensamiento. Somos esclavos de sus oraciones, queridas y pequeñas almas en batalla. A la menor súplica, ya vamos de prisa a proporcionarles todo la ayuda que requieren. Miren de cerca las respuestas a sus oraciones y las encontrarán. Nunca se dejen engañar pensando que sus oraciones llegan a oídos sordos. Trabajamos en silencio y nuestro tiempo no es igual al tiempo de la tierra. Pero escuchamos sus súplicas y compartimos sus preocupaciones. Confíen que tenemos las respuestas que los esperan, y no los haremos de dejar sin la guía correcta. No gasten mucho tiempo dis-

cutiendo problemas con otras almas. A menudo será más conveniente que escuchen a los demás. Cuando tengan algún problema, acérquense a mí, su Madre celestial, para que pueda ayudarles a encontrar la mejor solución. No están solos, mis pequeñitos. Deseamos ayudarlos y escuchar cuidadosamente todas sus peticiones. Las oraciones más hermosas son las de una humilde aceptación. Aciertan al pensar que Dios a veces debe tomar decisiones por su bienestar y eso no lo podemos cambiar. La aceptación los acerca suave y hermosamente a Dios. Esfuércense siempre por adquirir esta virtud, pero no teman pedir cualquier cosa que quieran o deseen. Sobre todo, les daremos paz en este viaje por la tierra. Nuestro acompañamiento celestial les proporcionará una silenciosa certeza de que caminan en la luz y hacia la luz. ¿Lo sientes, pequeñita alma mía? En verdad, yo estoy contigo hoy, pidiéndote que seas obediente a mi Hijo. No te sentirás decepcionada, pequeña alma de mi corazón."

Miércoles, 25 de Junio de 2003

Estaba revisando algo con Jesús y sólo para tener seguridad y alguna explicación le dije: *“Jesús, sólo estoy tratando de estar segura. Sería una cosa mala pensar que uno está escuchando la voz de Dios, y que después no fuera cierto.”* Jesús me respondió: *“Esa sería una cosa muy mala, pero no te está pasando a ti, por lo tanto, escribe.”* Me hizo reír.

Jesús: *“Quiero erradicar el temor en Mis hijos. El temor está sofocando los instintos de santidad, porque Mis hijos no quieren ser conocidos como muy santos. Los estándares mundanos mantienen a muchos en calidad de rehenes. Puedo borrar completamente su temor si comienzan a confiar en Mí en las cosas pequeñas. Tomen muchas decisiones durante el día que no les hagan temer, y ofrézcanme esas decisiones con espíritu de abandono. Verán un cambio. Poco a poco irán desarrollando el hábito de confiar en Mí en todas las cosas. Entonces tendrán la libertad de dirigir su mente durante el día como lo hicieron Mis primeros discípulos. No se desanimen de estas labores espirituales, hijos Míos. La santidad es un proceso, y como la mayoría de las cosas, Yo podría ejercer mi divinidad y hacerlos santos, ¿pero qué mérito tendrían ustedes? Es mejor que Mis*

pequeñitos hagan pequeños actos de amor, y así veré sus voluntades volviéndose hacia Mí, y podré ir llevándolos suavemente a aquellas alturas que solamente han imaginado. Confíen en Mí. No se decepcionarán. Aquellos hijos Míos que esperan llegar a la santidad, que en justicia deberían ser todos, tienen que leer la Escritura. No se desanimen por sus debilidades. Verán en la Escritura que Mis doce elegidos tenían muchas y grandes luchas antes que el Espíritu descendiera sobre ellos en forma espectacular. Será lo mismo para ustedes. Su única preocupación ha de ser la de dirigir su voluntad constantemente hacia Mí. En estos tiempos necesito que muchos de ustedes se vuelvan abandonándose totalmente a Mí. ¿Responderán con un sí a su Jesús? Contemplan Mi cuerpo en la cruz, y recuerden que Yo di un sí, solamente por ustedes. Son muy queridos, pequeños. No tengan miedo. Confíen plenamente en Mí.”

Santa Madre: “Como cualquier hábito, pequeños hijos, la confianza resultará algo fácil después de que hayan practicado por un tiempo. Yo les ayudaré. Tomen mi mano y déjenme guiarlos. No quiero que el temor mundano evite que mis hijos alcancen sus legítimos lugares en el Cielo. El mundo los hace pensar que tienen mucho que perder con la santidad. Deben burlarse de esta

opinión, hijos, porque tienen mucho que ganar. El mundo los está obligando a que sacrifiquen mucho. Nada se gana con las cosas del mundo, excepto angustias, soledad y frialdad de unos con otros. Hay muchas almas sufriendo porque los corazones de los que están a su lado están fríos. Fueron puestos en la tierra junto con sus miembros familiares, para amarlos y ayudarlos en su peregrinación terrena hacia Cristo. No den la espalda a aquellas almas a quienes se les destinó a amar. Si vuelven a Jesús, pondrá tanto amor en sus corazones, que se habrá de derramar en todos aquellos con los que se encuentren. El amor en ustedes nunca les volverá a faltar, y amar se convertirá para ustedes motivo de regocijo, más que una carga o una simple tarea doméstica. Al escuchar mis palabras, hijos, ¿no sienten amor en sus corazones? Es sólo un pequeño ejemplo de lo que Jesús y yo haremos por ustedes si continúan caminando a nuestra manera. En verdad, el mundo habrá de cambiar por el amor que ustedes tengan. Quédense tranquilos. Son amados y protegidos. Su Madre los ayudará, mis pequeños hijos, y practicaremos la confianza en Jesús."

Jueves, 26 de Junio de 2003

Jesús: *“Con mucha frecuencia mis palabras caen en oídos sordos. En verdad, sigue habiendo aquellos que ven pero no ven, escuchan pero no están escuchando. Estos hermanos y hermanas tendrán que responder el desaire que hacen de Mis gracias. Mis palabras rebotan en ellos como gran cantidad de piedras. A ustedes, hijos Míos, se les ha dado la gracia de escuchar con ambos oídos y su corazón. Por lo tanto, deben prestar atención a Mis palabras. Mi espíritu vendrá sobre ustedes y sabrán lo que quiero de cada uno. Les pido que escuchen la voz de su Dios en el corazón, y que me respondan con determinación. Mi yugo es suave y mi carga ligera. Mis verdaderos seguidores conocen la alegría y la paz, y ésta se ve reflejada en sus ojos. Durante este tiempo, apóyense mutuamente. Las santas amistades son Mi regalo para ustedes, queridos hijos, para que los ayuden a ir por Mi camino durante este tiempo, en que hay pocos que llevan la misma dirección. Escuchen Mi voz y déjenme comenzar a usarlos para extender Mi plan, que es de amor y salvación para su mundo en tinieblas. La próxima generación me conocerá de un modo diferente. Me estarán agradecidos por esta oportunidad que les brindo de servirme.”*

Santa Madre: "Están respondiendo a mi Hijo. Qué feliz hacen a su Madre. Juntos habremos de ir por este camino de conversión, en silencio y con amor. ¿Ven cómo sus corazones ya están cambiando, hijos míos? ¡Qué grande es nuestro Dios, para disponer de un tiempo como éste y guiar a sus hijos de regreso a Él, que es tan paciente y misericordioso, y a quien han de imitar en todo momento siendo también pacientes y misericordiosos. Hoy miren al Cielo con gratitud y alegría, porque su Dios los ha elegidos para implementar su plan celestial. Los ángeles y los santos están listos para ayudarlos en sus necesidades. Nunca deben temer, pequeños. Jamás los dejaremos."

Viernes, 27 de Junio de 2003

Jesús dice: *“Pablo de Tarso sufrió por Mí. Él, siendo de los principales perseguidores, en un instante perdió la visión. En otro instante, se la regresé. No deben preocuparse por su salud. Puedo concederles buena salud si así lo desean. Hay veces que es más importante que ustedes sufran por la venida de Mi Reino. Cuando el Espíritu descansó en Pablo, deseaba sufrir por Mí y hacer cualquier cosa necesaria para convertir almas. Deben de trabajar por este mismo sentimiento. Las pequeñas almas que he escogido en este tiempo, pasan muy malos ratos, tanto con el sufrimiento, como con la paciencia. Recuerden que Mi tiempo es perfecto. Si cambiáramos las cosas para que fueran según los deseos de ustedes, ya no sería Mi plan, sino el suyo. Recuerda pequeña alma cómo percibías tu vida sin Mí, y ahora renueva tus votos para que sirvas a Mis intereses, y no a los tuyos. Mi tiempo es perfecto. Todo ocurrirá según Mis designios, pero en estos tiempos necesito almas convertidas y leales. Por los tiempos que se viven actualmente, he dispuesto de ilimitadas gracias que estarán a su disposición. Estos tiempos exigen plena conversión y obediencia. Cuando les digo que confíen en Mí, necesito que por lo*

menos lo intenten. Les ayudaremos a confiar a lo largo del camino, ya que al principio puede resultar difícil cuando no se ha hecho un hábito de ello. Pero deben intentarlo. Todo el día de hoy, Mi pequeño y temeroso hijo, debes decir que confías en Mí. Y para cuando finalice este día, pondré confianza en tu interior.”

Santa Madre: “Estamos dando pasos muy largos con sus almas, pequeños. Aún el esfuerzo más pequeño de su parte, será en gran medida recompensado. Ahora es importante que se desapeguen de muchas preocupaciones mundanas, y se ocupen de seguir la voluntad de Dios en su vida. Siempre habrá algo que los distraiga de la oración, pero saben que seguir esas distracciones apartándose de la oración, es como dejar el camino. Si saben cuál es su destino, en verdad hijos, deben quedarse en el camino que los llevará allí. Al principio, el camino les podrá parecer pedregoso y difícil, pero esa no es razón para cambiar el destino. Es el único camino que deberán tomar para venir hacia mí, pequeños de mi corazón. Aquí estoy. No tengan miedo. Yo los llevaré con Jesús y se sentirán felices y plenos de gratitud por la forma en que Jesús los está llamando. Entonces sus dificultades les parecerán como una nada. Perseveren con confianza y esto sucederá. Nuevamente les digo que deben practicar. No esperen gran santidad sin esfuerzo, y válganse de que en este tiempo, sus más pequeños

esfuerzos están siendo recompensados. Miren s la cantidad increíble de almas que siguen los caminos del mundo, y que se habrán de perder si los hijos elegidos de Dios no responden. Que sus corazones se derritan sólo de pensar en esto, pequeños míos, y ayuden a su Madre a llevarlos a todos de regreso y a salvo con Jesús. Por eso estamos trabajando y es lo que deseamos. Vivan en paz porque su Madre los ama y siempre los protegerá.”

Sábado, 28 de Junio de 2003

Jesús: *“Nuevamente sienten el peso de Mi cruz. No deben pensar que por tener preocupaciones o sentirse desanimados no me sirven bien. En verdad, es en esos momentos en que tantas veces los cuento entre los elegidos. Como Pedro, que al preguntarle si pensaba dejarme me respondió, Señor, Tú eres el único Dios verdadero ¿a dónde iríamos?, así también quiero que respondan ustedes. Quédense en paz, porque su búsqueda ha terminado y han encontrado al único y verdadero Dios. Dios no los dejará ir. Deben perseverar y seguir trabajando en la confianza en Mí, su Jesús. Los momentos en los que se sienten desanimados e incapaces de servirme, son los momentos en que están pendientes de ustedes mismos. Queridos y pequeños hijos, les hablamos con tanto amor y esperanza. Consideren la oración como comer o beber. Con cuánto cuidado alimentan su cuerpo y se preocupan de sus antojos, y a menudo descansan para no sentir cansancio físico. Mis almas elegidas deben, a lo menos, poner igual o más atención a sus almas. Quiero que Me sirvan de un modo excelente. Eso significa que deben ser muy pequeños y estar en silencio, para que su Jesús pueda hablarles y guiarlos. Yo me ocuparé de*

sus necesidades temporales si me las entregan. Su mundo habrá de ser cambiado y Mis hijos deben trabajar conmigo para que se lleve a total cumplimiento. Muchas veces, al mirar su mundo a través de Mis ojos, se sienten enfermos, asqueados, y precisamente por esa razón, Hijos, estoy interviniendo. Deben confiar en su Jesús. Lean los Evangelios. Encontrarán únicamente amor y comprensión de Mi parte. Yo no vengo como juez, sino como un amigo misericordioso que está mirando cómo sufren y les quiere traer alivio. Sean Mis siervos, siervos de su Dios y no del mundo. En estos tiempos en particular, sus ojos deben estar fijos en las metas celestiales. Ahora vuelvan sus ojos de almas elegidas para mirar alrededor de su mundo, y verán que estoy trabajando. Tengan fe y procuren que su vida esté rodeada de gente y conversaciones celestiales. Hablen con alegría de su fe y la paz que sienten en sus almas. Cuando sientan el peso de la cruz, sonrían, porque en ese momento están más unidos a Mí.”

Santa Madre: “Estoy contigo, querida hija. Veo tu sufrimiento y Madre verá que tengas todo lo que necesitas para salir adelante. Haz oración y yo intercederé por ti en todas las formas necesarias para que puedas continuar sirviendo a tu

familia adecuadamente. Jesús te ama. Está tan agradecido que hayas aceptado tus sufrimientos con valor. No debes entristecerte porque necesites ayuda. Querida y pequeña hija de mi corazón, esta es la forma en que te conducimos a la nada, para que Jesús pueda llenarte todavía más. Cuando fallas no te juzgamos, sino que corremos a ayudarte. Cuando pienses en los sufrimientos de los santos, debes saber que ellos fallaron muchas veces. Esta es la razón por la que eran humildes. Si desde un principio no hubieran sufrido heroicamente, si no se hubieran esforzado, si no hubieran practicado, ciertamente la cruz no les habría sido difícil, pero tampoco habría sido admirable. ¿Entiendes? La santidad no es un producto terminado, pequeña, sino un proceso que conduce a ello. Cuando las almas están en ese proceso encienden al mundo, para que luego el Cielo se pueda hacer cargo de lo demás. Estás involucrada en un proceso y nosotros te estamos ayudando. Conforme vayas haciendo más oración, estaremos en mejor disposición de irte moviendo hacia adelante. Pequeña, ten la plena seguridad que la única senda que tienes destinada es el camino pedregoso. Pero pronto volarás sobre las piedras y no sentirás el trabajo. Es sólo por poco tiempo que deberás luchar tan arduamente. Y siempre recuerda que estos tiempos difíciles pasan, y después llegarán los tiempos más suaves. Mi corazón sufre con tan tierno amor por ti. Te estoy sosteniendo muy de cerca y tus lágrimas

amargas son mi asunto personal. Las estoy contando, mi querida y pequeña hija, y me encargaré de que después te glorifiquen en gran medida. Sé valiente, y ahora ve a hacer tus cosas con una sonrisa alegre, porque has sido elegida para servir a Jesús de una forma maravillosa.”

Pensamientos sobre Espiritualdad—6

Lunes, 30 de Junio de 2003

Jesús: *“Quiero que Mis hijos tengan disciplina espiritual. Esto significa que deben practicar su fe a pesar de su estado de ánimo. Hoy en día se emplea demasiado tiempo en sentimientos. El deber es más importante. Mis hijos del mundo piensan que sus deberes han de suspenderse si sus sentimientos cambian. Ése no es el caso, hijos Míos. Al contrario, deben cumplir con sus obligaciones a pesar de sus sentimientos de fatiga, aburrimiento y desasosiego. El enemigo utiliza estos sentimientos para persuadir a la gente de ya no amar a sus seres queridos. El mundo estimula esta situación y no obliga a la gente a ser responsable cuando evade sus deberes, o se vuelven laxos o perezosos. En verdad, incluso en el trabajo, Mis hijos se quejan y piensan que se les debe dar libertad. En todas las áreas de su vida les repugna cumplir con sus obligaciones. Sólo tratándose de su entretenimiento personal se dejan de quejar, y eso mismo los lleva a los excesos. Hijos, ésa no es la forma en que Yo pensé que debían vivir. Su deber es santo y solamente en él habrán de encontrar su camino a la santidad. En*

un momento dado en que no estén muy seguros de qué es lo que quiero que hagan, miren cuáles son sus obligaciones. ¿Estará con sus hijos, en el empleo, su familia, su casa, su trabajo? Cada persona tiene una obligación y en ella encontrará el camino a su salvación. Quiero que ahora tengan disciplina. Decidan, por medio de la oración y la conversación conmigo, qué prácticas espirituales necesitan adoptar, y luego deben ser disciplinados en estas prácticas, y sólo en contadas ocasiones han de dejar las obligaciones para terminar con sus prácticas espirituales. Les pido que no vayan a creer que Yo no entiendo las presiones que tienen en su vida. Sin embargo, estoy procurando realinear sus prioridades ubicándolas de tal forma para que sean más consistentes con su decisión de servirme. Deben escucharme para que juntos cumplamos con esta labor. De este modo habrán de proceder con más paz y con un fin determinado. Estoy con ustedes. Les ayudaré a obtener esta disciplina espiritual para que tengan grandes progresos en su conversión.”

Santa Madre: “Mis hijos deben entender que sus deberes se convertirán en algo placentero en un lapso de tiempo corto. Tú, mi pequeña, puedes dar testimonio de ello con tus deberes como

madre y esposa. Cuando están sirviendo a Jesús durante el día, la labor más pequeña, la más humilde, se convierte en una oportunidad para amar y salvar almas. No importa lo que estén llamados a hacer. No importa en lo absoluto. De este modo, un barrendero recibe tanta gloria como un capitán en la industria, y para nosotros, sus amigos celestiales, podría ser que el barrendero tenga mejores oportunidades de adquirir una gran santidad. Por favor, no deseen honores mundanos en estos momentos. Sí, deben ser buenos en sus empleos, hagan lo mejor que puedan, y estén contentos de los dones que Dios les ha dado. Pero quiero que su propósito sea servir a Dios y ayudar a sus hermanos y hermanas. Es a través de este camino que se harán santos, mis pequeños, y eso es lo que queremos para ustedes. Ustedes ven que Jesús está interesado en que sus hijos cumplan con sus deberes. Pongan más atención ahora a sus obligaciones tanto en el mundo, como en la vida espiritual. Oren, oren, y oren hijos, porque a través de la oración, verán el camino de Dios abrirse ante ustedes de una manera maravillosa. No le nieguen a Jesús sus humildes y pequeños deberes a lo largo del día. Ofrézcanse los con alegría y con un corazón ligero y generoso. Él les recompensará más de lo que se imaginan, y su vida espiritual tomará posesión guiando sus pensamientos y acciones de una forma extraordinaria. Allí es donde queremos ir con su conversión, queridos. Verán qué fácil y placentero es su

servicio a Dios cuando procedan de este modo. Su Madre está con ustedes y los está ayudando en todo. Queden en paz."

Martes, 1 de Julio de 2003

Jesús: *“Mis hijos más pequeños no me conocen. En tiempos pasados, se ponía mucho énfasis en la formación religiosa de los jóvenes. De esta manera, todos llegaban a la edad adulta con ideas claramente formadas de quién era Yo y porqué servirme era lo mejor. Asimismo se les advertía de los peligros de apartarse de mí y de volverse al mundo buscando placeres y gratificaciones. Ahora los niños están indefensos. No tienen el conocimiento necesario para protegerse a sí mismos del jalón del mundo y del llamado al pecado. Están siendo sacudidos por aquellos que quisieran ver sus almas perdidas. En virtud de esta ignorancia espiritual y falta de preparación, Mis hijos deambulan sin una meta fija. Están sin compás, por así decirlo, y llevan por dentro un vacío que no pueden llenar. En su esfuerzo por llenar este vacío, a menudo se ven conducidos a problemas y peligros. Los padres deben esforzarse más. Yo sé que muchos de estos padres, no han recibido una formación adecuada ellos mismos, y lo tomaré en cuenta cuando sean juzgados. De allí la necesidad de que Mis elegidos evangelicen, de que la Buena Nueva sea difundida y compartida con todas las almas. ¿Cuál es el mensaje, hijos Míos?*

Quiero que en todas partes y a todas las almas les digan cuánto es lo que Jesús las ama. Es muy sencillo. Las amo. Quiero que estén conmigo. Quiero protegerlas y aislarlas de los peligros del mundo actual. El ser humano no merece la exorbitante misericordia que estoy derramando sobre sus almas, pero soy todo amor y Mi corazón se aflige lleno de compasión por estas almas que han sido dejadas para que el mundo las eduque y las forme. Mis queridas almas elegidas, en verdad, no saben cómo nos alegra cuando vemos a una familia proporcionando a sus hijos la formación adecuada. En todo los ayudamos y más adelante, usaremos a estos niños para que sean líderes espirituales. Su trabajo es importante para nosotros. No puedo dejar de insistir en esto. Padres, en estos momentos es preciso que tomen sus responsabilidades con la seriedad que estamos requiriendo. Nunca se preocupen. Lo único que necesitan es vivir una vida sencilla y orar. Todo lo demás será llevado a cabo por Mí con la ayuda de Mi Madre, de los ángeles y los santos. Los necesito ahora, almas elegidas. Nos hemos amado en el pasado. No me decepcionen.”

Santa Madre: “Hijitos míos, escuchen a mi Hijo. Cuánto es su anhelo por ayudarles para traerlos

nuevamente a salvo a su presencia. Si han cometido errores, por favor no teman. Sólo nos preocupa el hoy y ustedes deberán tener la misma actitud. Arrepíentanse de sus pecados y aléjense de ellos. Las más de las veces, el demonio tratará de mantenerlos atados a los pecados pasados, recordándoselos constantemente y queriendo persuadirlos de que los pecadores no pueden ser verdaderas almas elegidas. ¡Qué intención más absurda! Busquen pruebas en la Biblia y verán que Jesús vino por los pecadores. De la misma forma, Jesús habrá de regresar a la tierra por los pecadores, y mis pequeñas almas elegidas le habrán de preparar el camino. Estoy contando con cada alma que reciba este mensaje para ser un alma escogida. Qué alegría será la de ustedes. Piensen en la alegría, pequeños hijos. ¿Cuándo fue la última vez que se sintieron felices? Su Madre les mostrará la alegría celestial si ahora atienden a nuestros mensajes. No tengan miedo, mis pequeños. La santidad es un proceso que, en principio, depende sólo de Jesús, pero de manera muy especial, ahora mismo, Jesús quiere formarlos si ustedes se lo permiten. Nos encargaremos de todo. Necesitan amar a Jesús y dejar que dirija su vida. Sean como un gorrión pequeñito, que vive sólo para el momento confiando en que Dios proveerá todo lo que necesite para el día siguiente, para la próxima estación y para el próximo año. Su Madre los bendice."

Miércoles, 2 de Julio de 2003

Jesús: *“Con demasiada frecuencia Mis hijos confían en los pensamientos de los demás. Hijos, deben pensar por ustedes mismos. Las opiniones de los demás muy a menudo son imperfectas y tienen origen mundano. ¿De qué les sirve eso? Quiero que pasen su tiempo en silencio tantas veces como sea posible. No discutan todos y cada uno de los aspectos de su vida. Esto no es necesario y muchas veces los deja distraídos e inquietos, gastando sus energías y dejando poco o nada de tiempo para la oración. Durante el día, enfoquen su fortaleza y energía para servirme. Antes de hablar, pregúntense si lo que van a decir tiene valor. Antes de dar una opinión, estén seguros de que han meditado bien lo que van a decir. No conduzcan a otras almas por el camino equivocado, de la misma forma que les estoy advirtiendo a ustedes que no se dejen desviar. Como ya lo hemos dicho, ahora es necesario el silencio. Las conversaciones inútiles son parte del ruido ensordecedor que no le deja ninguna paz en el espíritu. No llegarán a entender lo que necesito de ustedes, queridos hijos, si no procuran el silencio y la meditación. Asimismo, este silencio es lo que anima a que Mi Espíritu descansa en su interior, y entonces sen-*

tirán esa presencia. Hablarán con autoridad y rectitud, y comenzarán a ofrecer opiniones y consejos que tengan valor y dirección, en lugar de simplemente contribuir con el ruido del mundo actual. Que ninguno de sus problemas les quite la paz. Quiero que Mis hijos se actúen a lo largo de sus días con confianza, aún cuando estén cargando cruces para Mí. Mientras más pesada sea la cruz, queridos, más cerca estaré Yo de ustedes. No teman. No serán dejados en medio de la multitud confundida. Estoy llamando hacia Mí a los que son Míos, y los Míos me conocen.”

Santa Madre: “¿Ven cómo Jesús no está dejando nada al azar?. Desea guiar a sus hijos de una manera inusual durante este tiempo. Todo ha sido previsto, queridos hijos. Quiero que digan no a la ansiedad y a las penas. En estos días, mis hijos pueden descansar pacíficamente en mis brazos, mientras Jesús lleva a cabo su plan para la salvación del mundo. Qué dichosos se habrán de sentir por haber participado. Al pedirles su ayuda, Jesús les está concediendo grandes gracias. Sé que no lo decepcionarán. Todo lo que necesitan hacer para servirlo, es estar en paz y escuchar su voz en la oración. Manténganse en la calma, pequeños, y sepan que Él es Dios. Todo lo demás, todos los detalles, brotarán naturalmente de esa única directiva. ¿Escuchan la voz de su Madre, pequeños? Estoy recurriendo a su

corazón y suplicándoles que confíen en mí y vivan mis palabras. Los tiempos actuales son graves, pero yo estoy con ustedes, y silenciaré todos sus temores. Queden en paz ahora, y pasen tiempo con Jesús en su corazón."

Jueves, 3 de Julio de 2003

Jesús: “Hoy quiero hablarles a las almas nuevamente. Hijos Míos, me reconocerán en su vida cuando comiencen a seguirme. Durante el día búsqúenme a Mí y lo que yo deseo. Vean todo como una oportunidad para la santidad. Vean todo como una oportunidad para estar más cerca de Mí. No se irriten con sus hermanos y hermanas del mundo. También son Mis hijos y me duele cuando los juzgan tan severamente. A ustedes les he otorgado muchos dones y habrán de rendirme cuenta de ellos. Ustedes, Mis hijos elegidos, están llamados a un nivel más alto de santidad que otros. Tienen todo lo que necesitan para adquirir el nivel que Yo deseo. No será difícil si están escuchando Mis palabras. En verdad, verán que su vida se hace más simple, más fácil y más alegre cuando comiencen a seguirme. Su vida no se hizo para que fuera complicada. Dios no habría creado un mundo complejo destinado a confundir a sus hijos. Su Padre del cielo no es así. Lean la Biblia, hijos Míos, y llegarán a conocer a su Dios. Él es todo amor. Él se encarga de todo lo que necesiten. La vida está pensada para ser sencilla, hermosa y que ustedes siempre estén aprendiendo. El mundo moderno trata de persuadirlos para que piensen

que la vida es compleja. La mayoría de los asuntos son sencillos. Por ejemplo, el aborto es asesinato, queridos hijos. No se engañen. Los niños son su tesoro, sin que importe en qué momento su Padre celestial decida enviarlos. Ese tema no es complejo y necesito que Mis hijos sean valientes en defender las vidas de los hijos no nacidos de Dios. Su generación está sufriendo calamidades indecibles por este grave, grave pecado. Estén alertas, hijos Míos, y yo los guiaré en su papel. En verdad, en verdad les digo, que todo el cielo está gritando contra este crimen. ¿Cuánto tiempo más podrá permanecer en silencio su Dios de cara a éstas súplicas? Estoy con ustedes. Los amo. Estaré con ustedes de una manera especial, y cualquier cosa que se les pida hacer por Mí, irá acompañada de tal abundancia de gracias, que les resultará fácil llevarlas a cabo. Para ello, es preciso que se mantengan cerca de Mí. Su vida comienza a complicarse de nuevo, sólo cuando se desvían y cierran sus oídos a Mi voz. Sean felices, queridos. Todo el Cielo está listo para ayudarlos.”

Santa Madre: “Soy una de las voces que junto con Dios, está suplicándoles que intervengan para proteger a mis hijos no nacidos. No puedo describir la tristeza y el gran dolor que esta

situación me ha causado. Sean fuertes, queridos hijos. Deben representar a Jesús en su mundo. Este pecado ha ocurrido porque son muy pocos los que representan a mi Hijo. Les hemos dicho que la gente debe darse cuenta cómo Jesús los mira a través de los ojos de sus hijos. Esto es verdad. Si hubiera suficientes almas siguiendo a mi Hijo, el crimen del aborto jamás habría sucedido. En el mundo no hay suficientes representantes de Cristo para combatir adecuadamente este ultraje. Pero como ya lo he dicho, eso está cambiando. El mundo se está volviendo a Dios. Adolorido y desesperado, el mundo está buscando ayuda, y Dios, con su inefable amor y misericordia abarcándolo todo, está respondiendo. Dios ya no seguirá permitiendo que sus hijos se conviertan en las víctimas. Alégrese, queridos míos. Dios está cambiando su mundo y su justicia logrará que los hijos de la luz puedan seguir a su Dios en el mundo que Él creó para ellos. Su Madre está con ustedes y los protege.”

Viernes, 4 de Julio de 2003

Jesús: *“Deseo sacar a las almas del mundo. Así como el mundo las ha engañado para que se alejen de Mí, ahora Yo las estoy llamando para que regresen. Mi Sagrado Corazón, que late amorosamente por Mis hijos, está clamando lleno de amor. Muchos de Mis hijos escucharán la voz de Mi Corazón y me seguirán. Traerán almas con ellos. Este es el comienzo de Mi renovación y los eventos se seguirán uno tras otro. El enemigo está despertando porque muchas almas están regresando a la luz. Al principio, Mis hijos encontrarán difícil dejar el vacío del mundo. El vacío se convierte en hábito, y el materialismo con el que la gente solía llenar ese vacío, también se convierte en un hábito. Pero Yo ofrezco algo tan reluciente, tan eterno, y tan prístino, que el alma lo está anhelando. Ofrezco bondad y felicidad. Ofrezco paz y sobre todo, ofrezco amor. Mi amor es real. Si quieren ver ejemplos de Mi amor hijos, antes de tomar la decisión de regresar a Mí, miren a mis almas elegidas. Miren cómo se aman mutuamente y cómo se sacrifican unas por otras. Entre ellas no encontrarán palabras duras y recriminaciones constantes. Las verán soportándose unas a otras con paciencia y*

tolerancia. Mis almas elegidas están haciendo lo que deben hacer. Esa es otra manera de reconocerlas. Trabajan en el mundo, están atentas a sus familias, dicen la verdad, y cuando cometen errores, los recompensan. Por ejemplo, si observan las vidas de Mis almas elegidas, verán que muchas veces también se cansan o se desaniman del mismo modo que Mis hijos que siguen en el extravío, pero ellas perseveran hasta que el sentimiento problemático pasa. Estas almas se ven fortalecidas por haber superado las tentaciones. Mis almas elegidas también tienen problemas como los demás, sin embargo, quiero que observen muy de cerca cómo responden a sus problemas. Se ayudan mutuamente, recurren a Mí, su Dios, y aceptan sus cruces. Encontrarán bondad en los ojos de Mis almas elegidas. ¿Quieren eso también para ustedes? Regresen a Mí. El mundo no les ofrece nada. El mundo no los ama. En verdad, sólo encontrarán rechazo y odio en el mundo. Regresen a Mí y comiencen a escudriñar su herencia, que es la bondad, el amor, y una seguridad y felicidad que jamás se habrán de terminar.”

Santa Madre: “Jesús los está llamando con tal pasión y amor, pequeños, que quiero que sientan el amor en sus palabras. La ausencia de tanta

almas extraviadas y perdidas en las tinieblas del mundo, le está provocando un terrible sufrimiento. Yo también sufro por estas almas, aunque les advierto que tengan cuidado en jamás descartar un alma dándola por perdida. Deben intentar, intentar, y una vez más intentar en hacer un llamado a esas almas para que regresen. Sé muy bien que las almas que tienen problemas pueden llegar a ser muy hirientes con mis hijos. Yo no quiero eso y las protegeré si recurren a mí. Deben amarlas y rezar por ellas muchas veces, y dejárselas a Jesús. Recuerden que con muchas almas, sus buenos deseos y oraciones son suficientes para salvarlas de la perdición. Así que no teman. En estas situaciones siempre deberán mantener la paz, y permitan la intervención de sus amigos celestiales. En estos tiempos, amar les resultará una verdadera cruz, y efectivamente lo es, queridos hijos. El amor puede ser una carga que sin embargo, crea fortaleza en el alma. Siempre recuerden que Jesús tiene un plan, y sin duda es el mejor plan para ustedes y para sus seres queridos. Él se hará cargo de aquellas almas que están rechazando sus gracias para seguir los caminos de la oscuridad y las tinieblas. Ustedes únicamente necesitan responsabilizarse de su propia alma y de la formación de los hijos que están bajo su cuidado. Si sus hijos escogen la oscuridad, oren por ellos y recurran a mí. Yo les ayudaré con sus hijos. Yo se los prometo. Como Madre, entiendo el gran amor y preocupación de tiene cualquier madre por sus hijos. De igual forma,

pueden recurrir a mí si sienten que han cometido errores con sus hijos. Intercederé por ustedes ante el Trono celestial de nuestro Padre y buscaré que se mitiguen sus faltas. De esta manera, los niños no habrán de cosechar todo lo que ustedes han sembrado con sus faltas. ¿Ven cómo los amamos? ¿Ven cómo compensamos por sus faltas y errores? Somos todo amor, pequeños. Somos total aceptación de su humanidad y de las dificultades que afrontan en este mundo tan distorsionado. Ahora sólo queda un camino, y ése es el nuestro, el camino que conduce al Sagrado Corazón de mi Hijo y al que deben regresar, en el que sólo habrán de encontrar amor, acogida, aceptación, y alegría. Su Madre se mantiene cerca de ustedes y siempre está lista para ayudarlos.”

Sábado, 5 de Julio de 2003

Jesús: *“Hoy hablaré a las almas sobre el valor de la obediencia. Mis elegidos creen entender todo. Esto no siempre es posible. Hay momentos en los que deben obedecer, sin que sea necesario que entiendan el porqué les estoy pidiendo algo. Comprendo que ello les cause dificultad, y por esa razón les estoy pidiendo que practiquen la virtud de la obediencia. Llegaré un tiempo en que les pida total obediencia, y necesitaré una respuesta inmediata. No puedo tener a mis elegidos perdiendo tiempo, preguntándose porqué les estoy pidiendo que lleven a cabo una labor específica. Por lo tanto, queridos hijos, ahora deberemos practicar la obediencia. En su vida diaria, quiero que siempre tomen en consideración qué es lo que Jesús les está pidiendo. Sabrán, en su corazón, lo que Mis deseos requieren. Les pido que hoy mismo comiencen a practicar obedecer de inmediato, aún cuando probablemente, no alcancen a reconocer el mérito de la petición. La mayoría de las veces se dirán después, ahora entiendo porqué mi Jesús me pedía hacer esa labor. Hijos, es la única manera de ser libres. Su libertad será completa y habrá terminado su esclavitud con este mundo. Necesito servidores obedientes.*

De nuevo les pido que estudien la Biblia. Lean los Evangelios. En el pasado, Mis hijos no siempre llegaron a comprender porqué se les pedía hacer tal o cual cosa. Incluso Mi Madre, no siempre llegó a entender el valor de sus acciones. San José, Mi padre adoptivo, es un hermoso ejemplo de la reverencia que un alma, durante toda su vida, debe tener para con la Divina Voluntad. Pídanle a San José que les ayude con la obediencia y la confianza necesaria para realizarla. Él los escuchará, y habrán de progresar. El tiempo que se está viviendo ahora, hijos, es un tiempo para escuchar Mis mensaje,. Digo esto con toda la solemnidad del caso. Están advertidos. Su Dios desea salvarlos por medio de su obediencia.”

Santa Madre: “Qué bien están escuchando mis hijos en estos días. Su Madre está contenta con ustedes, queridos, porque están comenzando a escuchar las palabras de mi Hijo. Estamos ayudándolos y estamos allí para ayudarlos aún más. Cómo gime el alma con estos esfuerzos iniciales. Sé que sienten los dolores del crecimiento y sé que con frecuencia esto es difícil. Sean valientes, pequeñas almas. Crean en nosotros cuando decimos que sus dificultades serán abreviadas. Y si pudieran ver el banquete que les espera, no habría ninguna vacilación. Debemos redimir tantas almas como sea posible ahora.

Piensen que sus sufrimientos no son nada. Recuerden, es muy probable que un alma haya sufrido por su conversión. A lo menos, miren su crucifijo y vean el costo de su redención final. Jesús lo cuenta como nada. Con agrado lo volvería a hacer por ustedes. Los ama, queridos pequeños. Jesús intenta recompensarlos más de lo que se pueden imaginar por su obediencia. Y practicarla hará que parezca fácil. Se convierte en un hábito que posteriormente se le da poca importancia. Siempre manténganse en la paz y muestren a los demás la dicha de poder servir a Cristo."

Pensamientos sobre Espiritualdad—7

Lunes, 7 de Julio de 2003

Jesús: *“Es crucial que las almas me escuchen. Quiero conducir las hacia la luz. El enemigo está buscando desviarlas y alejarlas de la luz. Cuánto es lo que lo estoy padeciendo. Hijos, deben entender que ya no pueden comprometerse con el mundo. Su compromiso con el mundo está causando la pérdida de innumerables almas. Si ustedes, Mis almas elegidas, me responden de una manera tibia, con el corazón a medias, nunca podremos salvar a las almas que están siendo destruidas en cosas del mundo, como miles de chispas saliendo de un incendio. No. Ahora debemos esforzarnos por mejorar las cosas. Quiero que vuelvan sus ojos al cielo, y juren su lealtad a Mi Padre, que no es otra cosa más que la esencia del amor. Él aceptará su juramento y los considerará como soldados de la luz. Sólo entonces, podremos dar inicio a esta misión de rescate. Consideren que hay muchas almas cuyo destino de salvación ha de ser obrado por ustedes, mediante sus sacrificios y su lealtad hacia Mí. Hijos de mi Corazón, esas almas se perderán, y habrán de lamentarse por*

ellos, y se vestirán de luto por su falta de fe y diligencia en su servicio. No quiero asustar a Mis hijos, pero debo transmitirles la seriedad de estos tiempos. Estamos liberando un sinfín de gracias ahora, con el objeto de ayudarlos a preparar la venida del Reino de Dios. Considérense como verdaderos seguidores de Cristo en estos tiempos, y vivirán para siempre en el amor que me rodea. Podrán decir temerosamente, Señor, ¿qué puedo hacer yo? Estoy solo(a). Recuerden que un alma no tiene precio. Si vale la pena morir por un alma, y ésta es la verdad, entonces qué crucial es que me respondan de todo corazón, para que yo pueda salvar a muchas almas través de cada uno de ustedes. En verdad, las gracias a su disposición son incontables. Si me dicen sí el día de hoy, desatarán todo tipo de gracias, y pondrán en acción la salvación de muchas almas que están siendo llamadas de la oscuridad ahora mismo, mientras los estoy llamando a ustedes. Estoy buscando tranquilidad, paz. Estoy buscando una serena defensa de Dios. Estoy buscando servicio constante y oración. No los estoy llamando del mundo. Soy Yo quien los puso en el mundo, pequeños hijos, e intento valerme de ustedes en el lugar donde los he puesto. Muévanse, sí, pero con confianza, durante sus días, y entien-

dan que Yo soy, que soy Yo, su Jesús, su Dios, quien les está pidiendo su ayuda. No me des la espalda, querido hijo, porque te amo y deseo salvarte.”

Santa Madre: “Pueden ver que mi Hijo está sufriendo. Y yo sufro con Él. Sufrimos porque muchas almas están tirando su oportunidad de pasar la eternidad en la luz que es el Cielo. Pequeñas almas, su Madre está ansiosa por ayudarlos ahora. Por favor, respondan con amor y sean consistentes y constantes en sus vidas de oración. Nuevamente debemos advertirles que sus sentimientos no constituyen la realidad. No volvemos a escribir la historia porque nos sentimos desanimados por un día. Deben aceptar el desánimo como parte de su cruz. Ya otro día se habrán de sentir mejor y estarán felices por haber perseverado y servido a Cristo de buena gana aquel día que no se sentían tan santos. Traten de entender que queremos su servicio todos los días, sin que su estado de ánimo sea un obstáculo. Es evidente que unos días irán mejor que otros. Es de esperarse y no debe ser causa de tristezas. Por encima de todo, queremos que se pongan metas de oración y las mantengan. No piensen que el mérito de su oración se basa en su estado de ánimo cuando están en oración. Podría ser que algunos días no sientan nada, pero deben perseverar. Créanme cuando les digo que en esos días en que no sienten nada, están salvando tantas almas con sus más pequeñas oraciones, como

en los días que el cielo entero parecía abrirse ante sus ojos. Ahora sonrían y permitan que todas aquellas personas con las que se encuentren, vean la sonrisa de Jesús. Eres un alma que está siendo sostenida cerca de mi corazón. Hijo mío, mi pequeñito, qué valioso eres para mí. Toma estas palabras y sé dócil para que vayan cambiando tu vida. Tu Madre estará al pendiente de todo para ti, pero debes orar.”

Martes, 8 de Julio de 2003

Jesús: *“Hoy, nuevamente, estoy llamando a Mis almas elegidas. Querida alma, te estoy llamando a servirme. No temas pensando que quizás te esté llamando a cumplir una labor imposible. Insisto en que todo lo que estoy pidiendo de ti te resultará suave. No quiero que mis pequeñas almas dejen de servirme por temor. Créeme cuando te digo que Mi plan es perfecto y que es el mejor plan posible para ti. Todas las circunstancias para ti han sido previstas con anterioridad por Mi Divina Providencia. Querido hijo de Mi Corazón, ¿de qué podrías tener miedo? Tu Jesús no te abandonará. Tu Jesús no te asignaría una labor, para luego dejarte sin las gracias necesarias con que realizar esa labor. He previsto todo. Sólo necesitas orar y obedecer. ¿Me negarás esto? Quiero que seas el ejemplo para tus hermanos y hermanas que aún no han regresado a Mí. Deben de verte y desear imitarte con el objeto de tener lo que tú tienes. Debes tener fe, porque entonces podré poner paz en tu corazón, y es la paz lo que resulta más atractivo para aquellos que siguen intranquilamente divagando en las tinieblas del mundo. Paz en ti ahora, en tu decisión de servirme. Todo el Cielo te está observando y desea verte*

triunfar. Cuentas con una cantidad infinita de ayuda. El maligno será derrotado, hijo Mío, y Mis almas elegidas serán instrumentales en este proceso. No temas que Mi servicio te ha de costar más de lo que tienes para dar. Tu Jesús te está llamando desde el mundo ahora, para que vuelvas a tomar el rumbo. Debes orar para que pueda Yo llenar los anhelos de tu corazón.”

Santa Madre: “Queridos hijos, su Madre desea asegurarles que todo estará bien. Cuando voltean y miran al Cielo, no les da miedo, porque saben que la vida en este mundo es un estado transitorio. No es en el mundo donde están destinados a pasar la eternidad, sino en el Cielo. Por lo tanto, mis queridos hijos, deben preocuparse ustedes mismos por las causas y las cosas celestiales. Queridos, noten cuán refrescados se sienten después de haber tenido una conversación con un alma de pensamientos similares. El Cielo está lleno de almas como éstas que han librado la buena batalla. Ellos se mantienen alertas a las contiendas y conflictos de la tierra, y a las luchas que personalmente están ustedes librando. Les tienen un gran amor y los quieren apoyar en todo. Qué ansiosa estoy de que sirvan a mi Hijo y puedan venir a gozar del Cielo. Pequeñas almas, su sueño más increíble queriendo imaginar el Cielo, se quedará muy corto con lo que es en realidad, y ésta dicha habrá de ser suya. Lo

único que les pide Jesús es que le respondan con un sí, y que estén dispuestos a servirle. Su Madre los bendice.”

Miércoles 9 de Julio de 2003

Jesús: *“Hoy quiero hablarles a Mis almas elegidas. El Cielo los espera, queridas almas, y no tienen que esperar hasta después de su muerte. La unión conmigo es el Cielo, y podrán experimentar un poco del Cielo en la tierra. Cuando Yo los acerque más profundamente a Mi Corazón, comenzarán a entender porqué Mis santos perdían todo interés en el mundo, a excepción de la salvación de las almas. Únicamente se interesaban por Mis deseos, que siempre colocaban por encima de sus obligaciones en la vida. En la actualidad, Mis hijos se interesan por todo tipo de tonterías. Hijos, deben de ver estas cosas como lo que son. Son una distracción para apartarlos de Mí. El maligno quiere distraerlos de la oración, ciertamente de la reflexión, incluso del Cielo. Yo los estoy reintegrando a la luz. Sientan el estirón que les damos desde el Cielo, en tanto que les gritamos todo tipo de advertencias. Sus pecados no son nada para Mí, queridas almas, pero deben arrepentirse. Mi misericordia es infinita e insondable, y sólo quiero traerlos a salvo de vuelta a casa. Humíllense ante Mí para que pueda llenarlos con Mi gracia. Tengan por seguro que trabajo no les ha de faltar. Cada alma es importante y*

tiene un papel que jugar en la venida de Mi Reino. ¿Dejarán que otros hagan su trabajo, queridas almas? Esa no es Mi voluntad. Los he puesto aquí, en este tiempo, para que puedan servirme de una manera particular. Dime que sí, querida alma, y juntos, comenzaremos.”

Santa Madre: “Recuerden orar, hijos. En esta forma, todo lo que hagan durante su día, podrá ser santificado. Piensen cuántas pequeñas labores terminan en un día, sin que merezcan un poco de reflexión. Si con amor nos las ofrecen, podremos valernos de la acción más pequeña aún, para la salvación de los pecadores. Ahora es el momento de poner atención. No sofoquen nuestras palabras y las olviden. Quiero que actúen en obediencia a nuestras palabras y permitan un cambio en su vida. Esta transición a la santidad, la habrán de sentir como lo más natural del mundo. Una vez que tomen la decisión, deben comenzar a rezar. Una vez que comiencen a rezar, la obediencia llegará naturalmente. Después de la obediencia, los podremos llevar suavemente a muy altos niveles de santidad. Querida alma mía, entonces verás la venida del Reino de Dios. Mientras más obedezcas, más nos podremos revelar a ti. Hay muchas almas que le permiten al enemigo que guíe sus vidas, y detrás de ellos, van otros. Es preciso hacer un alto. Respondan sí a su Madre y sientan la cercanía de Jesús, mi Hijo. Él los cambiará y hará que su

vida sea muy bella. Quédense tranquilos mientras van siguiendo el camino hacia la santidad. Estamos con ustedes, y sólo pidan para que puedan hacer su mejor esfuerzo."

Jueves, 10 de Julio de 2003

Jesús: *“Hoy suplico junto con Mis hijos, que escuchen y atiendan Mis palabras. Hay muchas almas en el mundo que lo único que necesitan es que se les invite a Mi mesa. Son almas de corazón blando que buscan dirección y rumbo. Ustedes, Mis almas elegidas, deberán proveerles esa dirección y rumbo. Es por esa razón que se les pondrá en contacto con muchas almas. Mencionen mi nombre con libertad y con amor. En sus conversaciones, mencionen mi nombre de forma natural. Mencionen mi nombre con frecuencia, y no lo usen para maldecir a otros. Si estas almas, que andan sin dirección porque Mis hijos fallaron en dárselas, escuchan Mi nombre pronunciado con amor y respeto, sus corazones brincarán, como brincó el corazón de Juan Bautista en el vientre de su madre. Sabrán que es su Salvador de quien tan amorosamente se habla, y los estarán observando, queridas almas, para ver qué hacen, cómo actúan, qué hablan, y cómo tratan a los demás. Estas almas, con un poco de dirección, los habrán de seguir. No necesitarán años de llamamientos, como ha sido el caso de ustedes a quienes he llamado a lo largo de tantas generaciones. Sólo buscan la dirección correcta para caminar hacia*

Mí sin fallar. ¿Pueden imaginarse, queridos Míos, cómo me puede doler que sean tantos los que no estén viviendo la vida de los cristianos? ¿Y pueden imaginar cuántas son las almas que, habiendo sido destinadas a ser llamadas luego por éstas, han sido abandonadas en el mundo? ¿Lo ven, pequeños, cómo cada alma es crucial para Mi Reino? No queremos a nuestros hermanos y hermanas abandonados, porque se requería que ustedes cumplieran con su deber. En verdad, cuán bienaventurados son ustedes por haber sido llamados, y que se les hayan procurado estos mensajes. Hijo Mío, tú eres cristiano porque alguien cumplió con su deber. Ahora tú debes cumplir con el tuyo y llamar a otros con amor y solicitud. No dejes de hacer todo lo posible por atraer un alma hacia Mí. Deja que los del mundo se burlen de ti, si se atreven. Los que habitan el Cielo te estarán recomendando. Si escuchas que se menciona Mi nombre en una forma ridícula o con cólera, aléjate y pídemme que perdone a esa persona. Así, en lugar de que tu Dios sea rechazado y ridiculizado en aquella situación, habrá de ser honrado. Eso, Hijo Mío, es en suma lo que te estoy pidiendo que hagas. Alégrate. Gózate. Agradece. Tú eres Mi elegido y mi favor y Mi Espíritu descansan sobre ti.”

Santa Madre: “Estoy muy afligida por la forma

en que se utiliza el nombre de mi Hijo hoy día. Hijos, Jesús es su Dios. No hay otro. El mal uso que se haga de su nombre es tan grave que si lo comprendieran, haría que se estremecieran y temblaran de miedo. Habrá un ajuste de cuentas por estos pecados tan graves, cometidos tan petulantemente en el mundo de hoy. Debo decirles que gran parte del problema que existe con este modo de hablar, es el daño causado en relación con la conversión de las demás almas. Ustedes no pueden verlo, pero el hecho de lanzar al aire y por todas partes el nombre de Jesús, como si se tratara de la más común de las maldiciones, hace que todo tipo de oscuridades caiga sobre su mundo. Hijos míos, deben deleitarse con los ángeles del Cielo, no con los de las tinieblas. Tú puedes ser aquella alma que no habrá de tolerarlo. Sé que te ofende, como me ofende a mí. Hijos, oren lo más que puedan para que esto llegue a su fin. Ya no podemos seguir teniendo este tipo de calamidades. Recuerden que todo lenguaje sucio, injusto, obsceno, de palabras injuriosas, es un lenguaje desperdiciado, inútil. No hace nada para mejorar nuestro trabajo y el suyo, y muy a menudo obra en contra de nuestros logros. Ustedes no degradarían premeditada o voluntariamente la venida del Reino de su Dios, ¿verdad que no, queridos hijos?, entonces les pido que no usen palabras sucias o injuriosas porque, aunque no se den cuenta de ello, eso es precisamente lo que están haciendo. Usen todo lo que esté a su alcance para dar gloria a mi Hijo,

incluyendo su hermoso lenguaje. Su Madre quiere que sepan que incluso estas pequeñas cosas son muy importantes para nosotros, y muy convenientes para su alma y para el curso que lleva hacia el cielo. Recuerden que durante este tiempo, estarán trayendo con ustedes a otras almas al Cielo. Esa es nuestra meta, pequeña almas, por lo que no debemos dejar nada al azar. Les ayudaremos en todo, y si tienen preguntas, nos las pueden hacer. La respuesta la pondremos frente o dentro de ustedes, y así es como los queremos guiar. Permítanos ayudarlos. Su Madre sólo les desea paz y bendiciones."

Pensamientos sobre Espiritualdad—8

Domingo, 13 de Julio de 2003
Santa Madre

Queridos hijos, soy yo, su Madre, que les habla advirtiéndolos. El enemigo busca prevenir esta obra y destruir las gracias que mi Hijo está construyendo en sus alma. Deben orar ahora más que nunca , para que la voluntad de mi Hijo se cumpla. Pequeños, su Madre se preocupa por su salvación. Ustedes no se dan cuenta del peligro que los rodea y que está presionando contra ustedes. Es por medio de nuestra intercesión y protección que están siendo aislados para que esta obra pueda continuar. Estén vigilantes y perseveren. No piensen en ustedes y en sus deseos mundanos. Ahora debemos trabajar para el Cielo. Quiero que esta pequeña cohorte o muchedumbre, ponga el ejemplo y sea el ejemplo. Eso es todo por ahora. Su Madre los bendice y permanece con ustedes, pero recuerden que una buena madre corre a prevenir a sus hijos de un peligro no previsto. Eso es lo que estoy haciendo. Recen por la venida del Reino de Dios y el éxito de esta obra. Recen el rosario mis queridos hijos, todos los días, por mis intenciones que siempre reflejan la voluntad de mi Hijo.

Lunes, 14 de Julio, 2003

Jesús

Mis queridos hijos, recuerden que así como sus sentimientos no deben formar sus actos, tampoco su cuerpo debe guiar a su alma. El alma debe dominar su propio cuerpo o sobrevendrán grandes dificultades. De la misma manera, si Mis almas elegidas se han decidido por un camino de acción, es decir, han elegido servirme a Mí, pequeños, ahora deben servirme y dejar que sus sentimientos vayan a donde tengan que ir. ¿Qué importancia tiene si se sienten alegres o tristes o si tienen altibajos, mientras mantengan su rumbo y continúen siguiendo Mi voluntad en su vida? Verán, por la tradición de la Iglesia, que las almas santas se levantaban cada mañana y seguían el rumbo marcado por su decisión, por su elección, de seguir a su Dios y a Mí. No eran volubles como son las cosas de este mundo. Hijos, ahora manténganse en el rumbo. No miren ni a la derecha, ni a la izquierda. Guarden Mis palabras en su corazón y yo los tranquilizaré. Conocerán a Mis elegidos por su constante patrón de conducta. Ya no quiero que anden de arriba para abajo, y de aquí para allá, como lo han hecho en el pasado. Ahora somos un equipo y quiero

saber que puedo contar con ustedes, así como ustedes siempre podrán contar conmigo. Cuando se despierten y se sientan mal, o se despierten y se sientan impuros y anhelando las cosas mundanas, actúen con calma y determinación durante el día, y los sentimientos irán cambiando. Este mundo se encuentra terriblemente perturbado, y la razón es porque en gran medida los seres humanos se han dejado gobernar por sus sentimientos cambiantes de un día para otro. Pero hoy les digo que ya basta. Nos hemos embarcado en una ruta. Caminemos hacia adelante con constancia y determinación, a pesar de nuestros estados de ánimo en un día determinado. ¿Comprendes, elegido Mío? No debes hacer ningún caso a tus sentimientos volubles y cambiantes. Tu atención debe estar únicamente en Mí, y en la voluntad que Yo tengo para ti. Ahora te doy Mi bendición y juntos comenzamos.

Lunes, 14 de Julio de 2003

Santa Madre

Queridas pequeña almas, qué difícil puede resultar para ustedes estar en el mundo pero no ser del mundo. No piensen que no simpatizamos con sus dificultades. De verdad que por ello los animamos a que oren constantemente. La oración debe ser la sangre dadora de vida. Podemos proporcionarles una corriente permanente de gracia y bondad, de confianza y valor, si oran con frecuencia. ¿Ya se fijaron sus metas de oración? Duplíquenlas. ¿Qué es lo que estoy pidiendo de ustedes? Estoy pidiéndoles, hijos, que hagan de la oración algo constante en su vida. Deseo que siempre estén en oración, sin importar lo que estén haciendo. Si están manejando, ofrézcanse a Jesús; si están trabajando, ofrézcanse a Jesús. Si están desarrollando una labor doméstica, puedo hacer que se convierta en una habilidad celestial. Imagínate, querido hijo, que puedes unir cada labor a mi Hijo para la venida de su Reino. Su Reino ya viene, pequeña alma, y necesito tu ayuda. Hay almas necias que no se detendrán ante nada para resistir la voluntad de Dios y destruir su plan. No podemos permitir eso. Ahora debemos rechazar con gran fuerza, aunque con bondad y amor. De esta forma, Madre podrá penetrar en el mundo y rescatar a muchos hijos del camino dañino. Mi querido, precioso y pequeño hijo, alguien hizo sacrificios

por ti y tu Madre pudo protegerte. Haz tú lo mismo. Háblame a lo largo de tu día. Esa es la oración. Cierra tus ojos y piensa en Jesús en la cruz. Ahora piénsalo en la cruz, despierto, sufriendo durante horas. ¿De veras es mucho pedir que permanezcas con Él durante el día, mientras Él te va llenando de alegría y consolaciones divinas? Hijos, sus amigos celestiales están conmigo, urgiéndolos a ser soldados de la luz, soldados de la mayor obediencia posible. Un pequeño paso y luego otro, así procederá. No piensen que ha habido un error y que estamos llamando a las personas equivocadas. Es a ti a quien estamos llamando. Te estamos gritando a ti con amor y alertándote y urgiéndote ahora a responder a este llamado a las armas, y la oración tu arma será.

Martes, 15 de Julio de 2003

2:30 a.m.

Jesús

En este día, he de hablarles a Mis hijos sobre la fe, pues busco que se acerquen a Mí. Queridos hijos, que su fe gobierne sus corazones. Nuevamente les explico que la fe, en tanto que es un don, también es una práctica o una forma de vida. Se toma una decisión diciéndose a sí mismo, he vivir mi vida basándome en mi fe y por causa de mi fe. Todas las decisiones y acciones deberán brotar entonces de su fe, y deberán ser retoños de esta fe. Cuando entran a una Iglesia entre semana por la mañana, están tomando una decisión basada en la fe. Creo en Dios, creo que Jesús me está llamando, creo que mi santa Madre ha pedido mi ayuda, por lo tanto, voy a rezar en este día y todos los días. Estoy atribuyendo que debe haber una coherencia con los acatamientos que Dios les ha dado. Si alguien no se siente llamado a asistir a misa o a la adoración diariamente, Yo le diré cuándo quiero que ore. Me estoy refiriendo ahora a la oración en una Iglesia, y una oración estructurada. Como dijo Mi Madre, deben estar en una forma unificada de oración tan tantas veces como sea posible

durante el día. Pero en caso necesario, incrementaremos asimismo su oración estructurada. Muchos de Mis hijos han dejado de visitar las Iglesias. Dicen que pueden orar en casa, más ¡pobres de ellos!, porque nisiquiera lo hacen. Además, es otra de las señales de la gran desobediencia. A Mis hijos que así se expresan, ahora Yo les hablo con firmeza: Yo no les pedí que rezaran en casa en el Sabbath. Yo les pedí que atendieran a sus deberes religiosos. Cuando se mueran, y estén ante Mi presencia, les preguntaré si cumplieron con estas obligaciones. ¡Ay de aquellos que se atrevieron a hacer sus propias reglas, y pusieron esas reglas sobre la ley de Dios! ¡Qué gran audacia la que practican! Y qué mal ejemplo para los demás. Nuevamente, Yo digo, basta. La ley de Dios ha de gobernar, hijos. Esperaré que me respondan inmediatamente a Mí, su Dios, que los está llamando. En este momento, echen un vistazo a su vida. Decidan en oración en qué consiste su deber en cada área. Luego lleven a cabo esas obligaciones. No quiero excusas. Quiero sus deberes cumplidos con entusiasmo y con amor. Al principio, es posible que esto les resulte difícil. Pero allí estaré Yo. No te pediría algo, pequeño hijo, para luego detener las gracias que te son necesarias para llevar a cabo la

labor. Nunca sucederá así. Si alguna vez, volteando al Cielo me dices, Dios mío, esto es muy difícil, no puedo hacerlo, primero, asegúrate de que realmente soy Yo quien te pide hacer tal o cual cosa. Luego, siéntate en silencio, mientras te concedo el don de la tranquilidad, y vuélvelo a intentar. Si procedemos juntos, Mi pequeña alma bendita, verás que tu labor es fácil. Esta es mi promesa para ti, y si miras a Mi mundo y lees Mi escritura, encontrarás que nunca rompí una promesa. Es algo que niquiera es posible. Yo soy tu Dios. Escucha hoy Mis palabras de amor y dirección.

Martes, 15 de Julio de 2003

Santa Madre

Hijitos míos, escuchen sus palabras. Él habla con tanto amor y sabiduría. No encontrarán esta sabiduría en la tierra o de alguna fuente terrena. No encontrarán felicidad en la tierra o de alguna fuente terrena. ¿Quieren ser felices? ¿Están cansados de estar tristes, desanimados, y sin alegría? Regresen a nosotros ahora, en obediencia, y nosotros los ayudaremos en sus fatigas y tristezas. Los renovaremos, y después de que los hayamos renovado y sanado, nos pondremos en marcha para salvar al mundo. Ya no volverás a estar sola, pequeña alma. Te habremos de perdonar completamente. Juntos partiremos, mientras dejamos atrás tus pecados y faltas del pasado. Toma mi mano, pequeñita alma de mi corazón, y tu Madre te conducirá a todas las victorias espirituales. En verdad, no podrás nisiquiera creer cómo intentamos cambiar tu vida. Quiero que seas un gran líder espiritual. Quiero que te mantengas erguida, portando la vara de Moisés, y que jales a mis hijos de la latente ruina espiritual de este mundo. No rechaces la petición de tu Madre. Serás valiente y fiel a este llamado, alma pequeñita. No tengas miedo. Se te regalará la fortaleza. Por lo tanto, da tus primeros pasos temblorosos en fe y toda clase de gracias lloverán sobre ti. Mi paz maternal fluye sobre ti ahora, en estos momentos en

**que juntos hablamos de esta forma. Te bendigo,
y te llamo a ser de mi propiedad.**

Martes, 15 de Julio de 2003

4 p.m.

Santa Madre

Mi querido pequeño, cómo me deleita tu obediencia. Quiero prevenir a mis hijos del peligro que amenaza con desviar su renovación espiritual. El enemigo busca desviarlos de la senda ofreciéndoles placeres mundanos. Quiero que oren para discernir cuando se enfrenten a una disyuntiva en el camino, ya sea en su carrera, en sus estilos de vida o en su vida familiar. Debo decirles que quiero protegerlos y lo estoy haciendo. Estos ataques se pueden ocultar bajo el disfraz de algo bueno, pero nunca serán timados si consultan a Jesús y oran para que se les de discernimiento. ¿Lo ven, hijos, porque su Madre les está suplicando que oren de una forma determinada? Si hacen un alto y luego vuelven a comenzar, al enemigo le dan espacio para trabajar y gradualmente se irán desviando más lejos aún. Es como si los pusieran a dormir cuando esto pasa, y luego se despertaran como mareados en el espíritu. Estén alertas durante estos días de decisión. Estén alegres. Y sobre todo, estén vigilantes en cuanto a las metas de oración que se han fijado. Su Madre los guía y los protege de una manera muy extensa y les envió una bendición de discernimiento.

Miércoles, 16 de Julio de 2003

4 a.m.

Jesús

Hoy quiero hablarles sobre la perseverancia en tiempos difíciles o tiempos de crisis. Hijos míos, es precisamente durante estos tiempos cuando su relación conmigo tiene mayor valor. No me olviden cuando estén experimentando el quebrantamiento humano o grandes dificultades, incluyendo la enfermedad. Tristemente, muchos de los que incluso son Mis elegidos, olvidan que estoy con ellos y que deseo conducirlos a través de las crisis y las enfermedades. Yo entiendo. Cuando la vida cambia abruptamente o cuando el mal aqueja en lo físico, a veces es difícil recordar la práctica de la fe. Pero ahora les digo que éste es el tiempo de apartarse del mundo incluso más tajantemente y dejar que Yo dirija todo. Si están practicando la vida de un discípulo de Cristo, esto no les va a significar una carga más a sus esfuerzos. Mis gracias se derraman sobre ustedes durante estos tiempos. También deberán preguntarse en todo momento qué es lo que Jesús está tratando de mostrarles a través de la tragedia o la enfermedad. Hijos, no intento mostrarles que su Dios

es un ser frío y duro. Al contrario, su Dios los ama y dirige todo, muchas veces interviniendo para salvarlos de los desatinos de sus errores y pecados. Es notable cómo la gente de hoy acusa a Dios de toda clase de penalidades, opresiones e injusticias, y de toda la maldad que hay en el mundo. Se valen de los frutos del pecado para justificar sus faltas a mi seguimiento. Hijos, no soy Yo quien ha traído la oscuridad y tinieblas que cubren al mundo. Son ustedes, sus pecados y su incapacidad para servirme. Hay suficiente comida en el mundo. No debería haber hambre. La atención médica también podría desplegarse por todas partes de una forma más eficiente. La asistencia humanitaria a las sociedades más pobres y menos desarrolladas, es un acto de misericordia, y aquellos que lo practican están siguiendo Mi voluntad, lo sepan o no. En verdad, quiero estos actos de misericordia por parte de ustedes. Y quiero que dejen de estar culpando a Dios por los fracasos que ustedes mismos ocasionan. No permitan que otros lo hagan. Defiéndanme. Y defiendan a mis sacerdotes y religiosos. En sus sociedades más avanzadas, las vocaciones han disminuido. Les estoy enviando almas santas pero no las están alimentando. No reciben formación o

dirección y sus dones no están siendo desarrollados. Hijos, queridos hijos, ahora necesito líderes. Necesito que cada uno de ustedes levante los ojos al cielo y tome la decisión de servirme con todas sus fuerzas, con toda su vida. El plan que tengo para ustedes los dejará atónitos, maravillados. Sean dóciles y dejen que Jesús dirija. Entrégenme su voluntad y por medio de ella, la felicidad y el alivio llegará a tantas almas. Esto sucederá, Hijos míos. Ahora el tiempo de la oscuridad se ha terminado, y el mundo se ha de regir a Mi manera. Deben ver que esto está sucediendo en su esquina. ¿Están listos para caminar conmigo? Te estoy llamando a ti, hijo Mío. No pierdas más tiempo. Respóndeme ahora.

Miércoles, 16 de Julio de 2003

Santa Madre

Hijos, Jesús está tratando de decirles, suavemente, que deben unirse a Él ahora. No después, sino ahora. El tiempo de la oscuridad está misericordiosamente cerca de su fin y Jesús va a intervenir en el mundo de una forma extraordinaria. Deben estar preparados y por esa razón les estamos enviando estos mensajes. No ignoren a los profetas que les estamos enviando como un acto de extendida misericordia. ¿Se imaginan cómo se sentirían de haber sido advertidos y no haber querido responder? ¿Pueden ignorar a Jesús después de que Él les ha mostrado tanto amor? ¿Pueden seguir, si eso es posible, dándole la espalda? Por supuesto que no, porque en sus corazones, ustedes saben que Jesús es el Camino. Y ustedes saben que Él los está llamando por última vez en este mundo. Mis hijos deben obedecer a su Dios y apresurarse a asistirlo. Estén de nuestro lado, queridos hijos. Nuestro lado es el lado del amor. Nuestro lado es el lado de la obediencia. Y nuestro lado es el lado de la luz, la felicidad y el servicio a los demás. No tienen otra alternativa, ninguna otra opción que sea real. Su Dios les está gritando claramente y deben responderle. Yo, su Madre celestial, les ayudaré. Estamos haciendo todo. Sólo queremos su sí para desatar toda clase de gracias sobre ustedes. Su Madre los bendice y los ayuda en cada

**decisión, incluyendo su decisión de servir. Qué-
dense en paz y tranquilos con su servicio a
Cristo, pequeños, ya que es la única decisión
correcta.**

Miércoles, 16 de Julio 3 p.m.

Santa Madre

Queridos hijitos, el mundo quiere destruir su paz. Deben asirse fuertemente de su paz celestial. Cuando los eventos les sean muy molestos, sin importar cuán irritantes lleguen a ser, a nosotros deben presentar esa situación. Hay una forma correcta de responder, una forma correcta de manejar las dificultades, y nosotros veremos que tengan la guía y conducta necesarias. Esto les permitirá alejarse de situaciones o personas que los molestan, sabiendo que actuaron de una manera coherente a su compromiso con Cristo. No crean que existe alguna situación sobre la tierra con la cual no estemos familiarizados, o para la cual no tengamos las respuestas. Esto simplemente no es posible. Esta relación que estamos desarrollando con ustedes conlleva beneficios y méritos inefables. Uno de los beneficios es que nosotros nos haremos cargo de sus momentos y la gente difícil con la que tienen que tratar. Ya no están solos. No necesitan buscar otras cosas para encontrar respuestas. Con toda amabilidad, suavidad y amor, les dirigiremos a una santa respuesta para todos los dilemas de la vida. Ahora quédense en paz, sabiendo que su servicio al Señor les da derecho a cada gracia y bendición. Utilicen estas gracias y bendiciones para restaurar y proteger su paz. En verdad, estoy con ustedes, en sus fatigas y sus luchas. Actúen lentamente y no darán un mal paso.

Jueves, 17 de Julio de 2003

Jesús

Hija mía, hoy quiero hablarles a todas las almas que se han alejado. Ahora es el tiempo de regresar a Mí. Las estoy llamando. Escuchan mi voz y saben que soy Yo, su Jesucristo, quien los está convocando . El hecho de que conocen mi voz, les está diciendo que pertenecen a Mí. Y porque perteneces a mí, pequeña alma, debes regresar a Mí ahora. Quiero que te arrepientas de tus pecados. Llámame y Yo te escucharé. Te daré instrucciones exactas de cómo deberás regresar al redil. Querida alma extraviada, he escuchado los lamentos de tu alma y estoy respondiendo a tu dolor. El maligno le hace la guerra a las almas de Mis hijos y quiere arrebatármelos. Pero el enemigo no te puede ofrecer nada. Sólo vacío. Ahora lo puedes ver, pequeña alma, por eso debes regresar a Mí. Te ofrezco todo lo que es hermoso, noble y eterno. JAMAS te arrepentirás de haber regresado a Mí. ¿Estás escuchando? ¿Estás permitiendo que tu pobre y atribulado corazón me responda? Te estoy sanando. Y deseo sanarte aún más, hasta que tu alma esté tan pura como sea necesario para entrar en Mi Reino. Querido hijo, ¿quieres pasar

la eternidad siendo feliz, alegrándote de la bondad de los demás? No me refiero a la bondad hipócrita de algunos de tus compañeros de la tierra. Esa falsa bondad te ha decepcionado en el pasado y es la fuente de algunas de tus amarguras. No temas. La luz brillará sobre esa supuesta bondad que al exponerla, verás que era maldad. Yo me refiero a la verdadera bondad que encierra todas las virtudes. Me refiero ahora a la virtud del valor, valor de cara a un mundo que desprecia a Dios en todo lo que es bueno. Mis hijos han sido seducidos por las bagatelas, las naderías sin valor alguno del materialismo, con las que se adornan ellos mismos, en un esfuerzo por sentirse valiosos. Hijos, ustedes deben aspirar al valor que Yo tengo y que el mundo no les ofrece. Este valor tiene sólo una fuente: Yo, Jesucristo. Yo soy el que murió por ustedes e intento salvarlos nuevamente. En este día los estoy llamando del mundo, y reclamo que son Míos. A partir de este momento los protegeré, te protegeré especialmente a ti, querida y pequeña alma pródiga, y tus pecados serán lavados en la nada. Eso te lo prometo Yo. Olvidaré tus pecados. Regresa a Mí. Nunca te arrepentirás de haber regresado.

Jueves, 17 de Julio de 2003

Santa Madre

¿Escuchan la voz de mi Hijo? Está llamando a sus hijos con autoridad. Queridos pequeños, Él lo hace en un esfuerzo por salvarlos. La voz de mi Hijo tiene autoridad y por eso dice que sus hijos sabrán que es Él, su Dios, quien los está llamando a salir. Mis pequeños deberán hacer una elección ahora. Y deberán escoger a Dios y todo lo que es bueno. Elegidos de Dios, es tiempo de orar, y han sido llamados a orar. Únense a su Madre en esta misión de misericordia para sus hermanos y hermanas. Juntos auxiliaremos sus almas preparándolas para derretirse en amor por el divino Salvador, quien los está buscando en este tiempo. En verdad, los estamos llamando con una urgencia sin paralelo. Ustedes pueden sentirlo en sus corazones, y éste es un conocimiento exacto de revelación divina. Pequeños, estén siempre alegres. Dios los ha escogido para que lo ayuden y eso es maravilloso para ustedes y para cada alma que puedan alcanzar. Yo podré alcanzar a muchos, por su mediación. Estoy ayudando a Jesús, con todas las gracias que se me han puesto a la disposición para este tiempo. Gran parte de estas gracias vienen de sus oraciones, sacrificios y pequeños ofrecimientos. Por lo tanto, no me nieguen estos regalos. Hijos, también me estoy valiendo, de manera especial, de las vidas de mis santos con-

sagrados a mí. Sacerdotes y religiosos, hombres y mujeres santos consuelan mi corazón de una forma singular en estos momentos y yo estoy extendiendo al máximo las tremendas gracias que recibo de estas almas justas. Los religiosos en el mundo están siendo atacados. Sean valientes, almas religiosas, su Madre las defiende como propias y muy pronto serán elevadas a los lugares que les corresponde. En vez de ser honradas por el mundo, han sido injuriadas y difamadas. Esto no durará. Quiero decir que hay algunos religiosos que han defraudado a mi Hijo y se han vuelto al maligno. No piensen, oh almas de satanáas, que escaparán a la divina justicia. ¿Y para ustedes, que han dañado a almas inocentes? Todo el cielo tiembla con el justo castigo que han merecido. Se los digo con una gravedad especial. Arrepiéntanse. Admitan sus pecados y queden limpios. Es la única manera en que podrán entrar en el Reino de Dios. Hijos, sean reflexivos durante estos tiempos. Estamos con ustedes, y preparando al mundo para un cambio notable. Los bendigo a todos y busco conducirlos a mi Hijo.

Jueves, 17 de Julio de 2003

Santa Madre

Quiero que mis hijos comiencen a desapegarse del mundo. Para hacer esto, hijos, deben comenzar a limitar la cantidad de tiempo que gastan viendo televisión. No hay duda de que la televisión ha conducido a las almas a un mundo falso que distorsiona su visión de la realidad. Son pocos los programas que retratan personajes modelo con un rol apropiado para los hijos de la luz. La dirección y la guía correcta no la encontrarán en la televisión, y en muchas ocasiones los niños son desviados y dañados al exponerlos a estos graves daños. Hijos míos, también limiten su tiempo para ir de compras. Compren cosas que necesiten y mantengan su enfoque en la familia y los deberes. Vivan una vida sana, limitando sus diversiones. Opten por la oración y la reflexión. Pronto no extrañarán estas cosas y correctamente las contarán como muchas otras naderías. Pasen tiempo con su familia, caminando, hablando, y disfrutando de las cosas creadas por Dios. Pongan el ejemplo de quietud. Estudien a los santos y las vidas de las almas santas. Tienen una gran cantidad de compañeros espirituales, y su número se incrementa cada hora. En verdad, comenzarán a darse cuenta de esto y los fortalecerá. Florece, pequeña alma, donde fuiste plantada, a menos que Jesús te dirija de manera diferente. Estoy con ustedes, y

observando atentamente una señal de que me necesitan. En verdad, su Madre está muy cerca de ustedes.

Viernes, 18 de Julio de 2003

Jesús

Hoy quiero hablar a las almas sobre el amor. El amor es importante. En verdad, es lo más importante de todas las cosas. Esa es la razón por la que se ha distorsionado tanto en su mundo moderno. El lado de las tinieblas quisiera ver al amor destruido. El mundo moderno pondría esta versión distorsionada en su lugar, para que ya nadie pudiera encontrar el amor, y sus corazones entonces se volverían como de hielo. Muchos de Mis hijos ignoran lo que es el amor verdadero, genuino. Es por esta razón que los niños no son bien acogidos, a menos que llenen una necesidad de sus padres. Queridos, si me siguen a Mí, aprenderán sobre el amor genuino, que ofrece inefables frutos y oportunidades de crecimiento. El matrimonio, por ejemplo, y hablo de la unión sacramental, ratificada y sostenida por Mí, provee una gran oportunidad para aprender sobre el amor, porque es una constante fusión de una voluntad con la otra. Esto exige sacrificio y compromiso. Deben ustedes dar, dar, y dar para poder experimentar el Sacramento del Matrimonio. Su mundo, que ha distorsionado el amor, mira como una debilidad el dar, a menos que sea con toda

seguridad recompensado. Hijos, esto es ridículo. Si debes estar seguro de que recibirás algo a cambio, entonces no estás dando, sino comprando o alcahueteando. Deben dar con total pureza, y si el tiempo que tienen para estar en la tierra lo usan adecuadamente, dando y aprendiendo sobre cosas celestiales, Yo les enseñaré cómo amar, y los prepararé para el grado más puro del amor, que están destinados a experimentar en el próximo mundo. Les iré permitiendo, por grados, que experimenten Mi amor que es genuino. Esta es la meta y propósito de su tiempo aquí en el mundo. Estúdiate, hijo. Estúdiate y aprenderás. Verás cómo cambian tus relaciones. Verás cómo cambia la visión de tu mundo. Aprenderás que mucho de lo que se llama amor en esta era de la desobediencia, es realmente explotación, y no se asemeja ni remotamente a lo que es el verdadero amor. Abriré tus ojos a un mayor grado, y otra vez a un mayor grado, y otra vez, hasta que puedas ver con Mis ojos. En ese momento, comenzarás a ver la necesidad para este cambio que estoy trayendo a tu mundo. Mientras más puedas ver, Mi pequeño hijo, más te encenderá el gozo y las ansias por ayudarme. Por lo tanto, trabaja arduamente en tus deberes espirituales, alma pequeña, para que pueda enseñarte sobre el amor.

Viernes, 18 de Julio de 2003

Santa Madre

Esta lección sobre el amor, muchas veces la entienden más fácilmente las madres, porque las madres normalmente llevan el amor dentro de sí. Queridas madres, ahora les voy a hablar con toda solemnidad. Deben estar activas y proteger a sus hijos. Demasiadas madres han renunciado y delegado sus responsabilidades al mundo, como si este mundo moderno pudiera sustituir de algún modo el amor de una madre. Esto lo han hecho por el amor a sí mismas, otra distorsión actual. Sí, hijos, deben amarse a sí mismos como un templo del Espíritu Santo y como representantes de Cristo, pero no deben amarse a sí mismos hasta el punto de que ese amor los distraiga de sus deberes, su amor por los demás, y su servicio al Señor. Sin embargo, esto es lo que veo, y hace de mí una burla. Les digo, hijos, que esto está mal. Esto es un error. Deben comenzar de nuevo, y aprendan de nosotros, sus guías celestiales, lo que es el amor. Dios, su Padre, es la mejor fuente de educación del amor. Él nos creó a nosotros sus hijos, por puro amor. Él creó este mundo tan hermoso, para que en él pudiéramos aprender la lección del amor y amar a los demás. Ahora nos llama de regreso al amor puro, al amor celestial. Nuestros elegidos deberán poner el ejemplo del amor, y de esta forma podrán identificar sus fallas en lo que están practicando y

experimentando. Sus corazones comenzarán a derretirse, y cuando el hielo se derrite, se convierte en agua. Esta agua, resultado del deshielo, nutrirá las semillas de amor que Dios plantó dentro. Ocurrirá una gran germinación y en virtud de que éstos son tiempos extraordinarios, este crecimiento explotará en los botones más hermosos de amor. Los hijos del mundo de hoy son bienaventurados por la gran oportunidad que se les está brindando. Estoy con ustedes, queridos hijos. Su Madre los protege y les enseñará sobre el amor.

Viernes, 18 de Julio de 2003

Santa Madre

Hijos míos, actúen lentamente cuando se sientan llamados a trabajar para nosotros. Jesús necesita llevar a cabo muchas cosas y los necesita a ustedes, sus elegidos, para hacer esta obra. El servicio a mi Hijo es un servicio de alegría, y la libertad verdadera y plena está únicamente en este servicio. Ya lo ven, pequeños, sólo pueden servir a un Señor, y cuando dejan de servir a Jesús, comienzan a servir al mundo. Eso no es lo que quiero para ustedes, mis queridos, y tampoco es lo que Jesús necesita de ustedes. Él necesita su lealtad y su acción. Él necesita su deber cumplido en forma tal, que no quepa duda dónde reside su lealtad. Y ahora, sean cuidadosos, hijos, en el cumplimiento de estas peticiones. Muchas, muchas almas dependen de que respondan a este llamado. Estoy con ustedes y procuraré que todo esté claro para ustedes. Soliciten mi ayuda cuando sientan la necesidad y yo les auxiliaré.

Sábado, 19 de Julio de 2003
Jesús

Quiero hablar a Mis hijos sobre la confianza: la estamos practicando en este tiempo porque llegará un momento en su vida en que la confianza les dará todo tipo de consuelo y seguridad espiritual. En verdad, llegará un tiempo en que los hijos de la luz echarán mano de su confianza y se la pondrán alrededor como una cobija protectora. En el tiempo del cataclismo, la confianza en Dios vendrá como algo natural en Mis almas elegidas que la habrán practicado de antemano. Estoy buscando unirme totalmente con Mis hijos. De esta forma, el servicio a su Dios se tornará fácil. Ustedes no confiarían en una persona que no conocieran, alguien que fuera extraño. Por lo tanto, deben aprender a conocerme. A través de la oración, desarrollarán una suavidad, una soltura, a pesar de mi divinidad. La humanidad jamás fue creada para que viviera separada de su Dios. Por esta razón es por la que el mundo experimenta una profunda oscuridad. El mundo se ha alejado de Mi Corazón. El mundo se está engañando al pensar que la unión con Dios es irrealizable, e incluso pesarosa, triste, sin importancia. La espiritualidad

y su relación con el Dios de todo lo creado, no es un adorno o un pasatiempo. Debe ser el compás que defina sus vidas, siempre dirigiendo su camino. Sólo necesitan mirar alrededor para ver el resultado de vivir sin amor y dirección. El hombre, que profesa estar muy consciente de poder discernir por sí mismo y dirigir sus propias necesidades, está muriendo de hambre en una tierra de despilfarro que no tiene amor. Una persona que tiene amor genuino por sí mismo, ve a Dios como su amigo, su aliado, y ama a todos los que le rodean. Una persona que tiene un genuino amor por sí mismo, se olvida de sí mismo en el servicio a los demás. Ponderen ese pensamiento, hijos, porque en ello reside la respuesta al enigma del universo. Lo aclararé para ti si me lo pides en la oración. Sean felices, queridos hijos, porque su Jesús los ama, y los guía con alegría.

Sábado, 19 de Julio de 2003

Santa Madre

Yo soy un buen ejemplo de confianza, queridos hijos de la luz. Mi tiempo en la tierra estuvo lleno de momentos en que era necesaria una perspectiva celestial. Si ven al mundo desde la perspectiva del mundo, sentirán miedo con mucha frecuencia. Pero una perspectiva celestial da paz y seguridad emocional. La confianza en Dios, y en su propósito y voluntad actuando en sus vidas, les otorgará un desapego que liberará su espíritu y les dará la libertad para hacer muchas cosas. Pueden renunciar a las embestidas de las adquisiciones materiales, que ha absorbido mucho del mundo. Queridos hijos que han sido bendecidos con enormes riquezas, despojense ahora de lo material. Está confundiendo su actitud y su progreso. Recuerden que al Cielo no se llevarán nada, como tampoco las habrán de necesitar. Son naderías y no se les debe asignar ningún valor. Y si ustedes no le dan ningún valor a las cosas materiales, entonces no necesitarán comprarlas. Es muy sencillo. La gente más feliz requiere de muy poco, y mientras más atraídos se sientan a buscar cosas que no tienen valor celestial, más difícil se les hará ser felices. Su alma quiere pan y ustedes la alimentan con materialismo. Esta no es la manera, mis queridos y desventurados hijos. Siempre compárense con aquellos que tienen menos y sean agradecidos.

Compararse con los que más tienen sólo crea envidias, y esto no lo podemos permitir. Ofrezcanle a Jesús su envidia y Él la quemará en el fuego de su Sagrado Corazón. Lejos con las envidias, hijos. Hay razones por las cuales ustedes no poseen aquello que envidian. Estoy con ustedes y les hablo con el deseo de una Madre de que sus hijos entiendan en dónde se origina su infelicidad. Pequeños hijos, aléjense de las cosas materiales, para que pueda mostrarles las delicias de la unión con mi Hijo. Su Madre los ama, y desea su felicidad.

Sábado, 19 de Julio de 2003

Santa Madre

Mis queridos hijos, quiero poner amor en sus familias. Sigán el ejemplo de la Sagrada Familia. Nosotros éramos tolerantes unos con otros, y seguíamos la voluntad del Padre en nuestras vidas. Sabíamos que cada uno de nosotros era un individuo creado para servir al Padre a su propia manera. Nuestra meta como familia era soportarnos unos a otros mientras íbamos gradualmente descubriendo la voluntad del Padre en nuestras vidas, y nos dirigíamos hacia nuestros destinos. Debe ser lo mismo con cada una de sus familias. Ustedes fueron colocados con la gente que les rodea con el objeto de llevar a cada uno más cerca de Cristo, y para ayudarse mutuamente a conformarse con la voluntad de Dios para ustedes. Sean pacientes con las debilidades y fallas de sus miembros familiares, pero no toleren la inmoralidad en sus hogares. La inmoralidad destruirá a su familia si no la confrontan. Vigilen proteger el Espíritu de Dios en sus hogares. Yo les ayudaré si me lo piden. Protegeré a sus hijos y los guiaré lejos de prácticas peligrosas y amenazadoras. Hijos, el hogar es el lugar donde comienzan a formarse las almas. Debe tender al crecimiento espiritual y el desarrollo. Tengan la seguridad de que Dios observa muy de cerca los eventos que se van dando en un hogar. Jesús quiere ser parte de su familia. Traten a mi Hijo

como el miembro de la familia que Él es. Acójalo en sus hogares y a todos los reunirá y los mantendrá confirmados en gracia. Cuando un miembro de la familia esté en peligro espiritual, recomiéndenlo a Jesús y a mí, y nosotros les ayudaremos a que su ser querido regrese a ustedes. Que la Sagrada Familia sea su ejemplo para que las gracias fluyan sobre ustedes y sus familias. Su Madre los bendice y sonrío con alegría, viendo que se aman unos a otros.

Pensamientos sobre Espiritualdad—9

Domingo, 20 de Julio de 2003
Santa Madre

Queridos hijos, caminen con la autoridad de mi Hijo Jesucristo. Ya que ustedes son sus seguidores, deben ver las cosas a través de sus ojos y responder con su Corazón a las situaciones. Es algo muy diferente de lo que hacían antes de seguirlo, por lo que será un cambio para ustedes. Es algo nuevo. Cuando uno empieza a hacer algo nuevo, debe hacerlo con calma y con cuidado, hasta que se tenga plena confianza en uno mismo y saber que está actuando correctamente. Actúen con calma en su servicio a Cristo queridos hijos, porque recibirán dirección mientras van de camino. Sólo aquellos que estén escuchando a mi Hijo cuando Él hable, podrán recibir esta dirección. Queridos hijos, en verdad no hay otro camino para ustedes. Ustedes son personas de buena voluntad, por lo que ya no deben andar por los caminos del mundo. Nosotros habremos de dirigir sus pasos, pero deben escuchar. Sé que desean seguir nuestra dirección celestial y en verdad, yo les digo que ahora necesitamos que sigan nuestra dirección. Para poderla recibir, necesitan hacer un tiempo para la oración. Consideren la oración como una conversación. Ustedes no comenzarían una labor extraña sin haber recibido instrucción previa, y

de ser así, posiblemente lo harían incorrectamente. Platiquen con Jesús todos los días, varias veces, y llevarán a cabo, con un propósito perfecto, las labores que Él haya escogido para ustedes. Al terminar estas labores, se podrán retirar tranquilos sabiendo que la voluntad de Dios fue cumplida. En ocasiones habrán de ver los frutos; en otros momentos sólo estarán sembrando las semillas. Los frutos vendrán después, sin que ustedes lo sepan. De cualquier modo, habrán cumplido con su parte y podrán descansar tranquilos. Ahora quédense en paz en este día, mientras los dirigimos en el servicio a su Dios. Extiendo mis bendiciones sobre ustedes y les ofrezco la gracia de Dios.

Lunes, 21 de Julio de 2003

Jesús; *“Mis hijos deben estar preparados para la guerra espiritual. Es prudente estar preparados cuando una batalla aparece en forma exagerada frente a uno. Siendo así que, un soldado que está ejercitado permanece calmado en la contienda resistiendo el pánico, simplemente haciendo uso de las habilidades para las que fue entrenado. La victoria está asegurada, queridos hijos. Yo, su Dios, venceré al enemigo de la luz y mis hijos serán salvados. Aún así, esta batalla tiene que ser peleada y Yo los habré de preparar. ¿Cómo se prepara uno, preguntarán? Por supuesto, deben orar, y orar con disciplina, practicando la santa indiferencia. No pongan atención a lo que puede haber detrás de Mis peticiones. Para ustedes será suficiente entender qué es lo que les estoy pidiendo. A un soldado no siempre es necesario informarle el panorama completo o a gran escala de la guerra, y él entiende que a su tiempo se le habrá de dar toda la información. Estoy con ustedes. No se desanimen cuando vean la fuerza del enemigo. Yo soy infinitamente más fuerte. La situación debe llegar a su cumplimiento; sin embargo, mis hijos de la luz deben jugar sus partes. Es por esta razón que los he puesto donde los*

he puesto, y por esta razón que los guío de esta forma. Los estoy preparando para el tiempo de la batalla, cuando se les dará la oportunidad de servirme a Mí y a mi Reino. Estén alegres de haber sido elegidos como Mis siervos, porque en verdad, el menor de mis siervos será exaltado en el Cielo como un hijo de la gran bondad. Mis hijos escucharán Mi voz y en verdad los estoy llamando ahora. Escuchen Mi llamado en su corazón, y juntos iniciaremos este camino de amor. Sean constantes. Háganse en todo momento el hábito de pedirme que les revele Mi santa voluntad y lo haré. Y por esta razón estoy exclamando, gritando a todos ustedes, que necesito soldados que estén dispuestos a servir con obediencia. Deben sacudirse la influencia del mundo y prepararse a ser obedientes a Mí, su Dios, que quiere restaurar este mundo a la bondad y la seguridad espiritual. Sus hijos experimentarán el mundo diferente, y por ello pueden cantar y alabar a su Creador y ofrecer su agradecimiento. Ahora prepárense para servirme con amor y obediencia. Siempre serán seres dichosos por haber escogido el lado de la luz.”

Santa Madre: “Hijos míos, por favor traten de entender qué gracia tan grande ha permitido Dios por haberles instruido tan específicamente

y con tanto amor. Por favor, agradezcan a Dios estas gracias, para que podamos continuar guiándolos de esta manera. Su Madre está con ustedes, y como cualquier madre, está observando de cerca si sus hijos están desarrollándose como debieran. Les hago ahora un llamado maternal alertándolos. Vuelvan sus rostros del mundo. Muchos de nuestros grandes elegidos pasaron toda su vida inmersos en el mundo, pero no eran del mundo. Si están llamados a hacer lo mismo, no nos nieguen ni debatan con nosotros esta obra. Es por esta razón que se les ha colocado en su posición actual, para ser los oídos, los ojos, las manos, el corazón de Jesús, exactamente donde están. En verdad, si más gente hubiera estado haciendo estas cosas constantemente, como estaban destinados a hacerlo, el mundo habría sido un lugar de gran luz y bienestar. Todos los hijos de Dios habrían tenido comida y agua limpia, y estarían viviendo vidas confortables y serenas, puesto que habrían desarrollado sus almas y se habrían preparado para iniciar sus movimientos dentro de los dominios celestiales. Pero ¡ay del mundo!, porque éste no es el caso, y ahora su Dios quiere limpiarlo y restaurarlo con su luz y habrá de hacerlo en cada rincón de la tierra. Sin embargo, esto es un proceso, como lo es su evolución a la santidad, y del mismo modo no se ha de lograr sin un grado de dificultad y sacrificio. Eso es lo que debe ocurrir para que la luz se restaure en su mundo. Debemos ser valientes, estar calmados y preparados

para hacer lo que nos toca, enfatizando el servicio a Dios y su divino plan. Queridos hijos, son bienaventurados por haber sido llamados, por lo tanto no duden o no se reservan nada frente a Jesús. Deben dar y dar. Estoy con ustedes y permaneceré con ustedes, y en verdad, ningún niño puede tener miedo, mientras sienta a su lado la respiración de la madre. Los bendigo y extendiendo mis manos sobre ustedes para protegerlos, sellándolos como de mi propiedad. Dios me da autoridad celestial como Madre del Salvador, y yo me valgo de esta autoridad para interponerme entre cada uno de mis hijos y las tinieblas. Yo soy la Mujer vestida de Sol, y estoy trayendo la luz de Dios a este mundo, con todo el poder del Cielo como mi arma. Quédense tranquilos porque, en verdad, su Madre mantiene frente a ustedes un escudo impenetrable, protegiéndolos del enemigo. Piensen en esto y jamás temerán. Llámenme y yo los escucharé."

Lunes por la tarde, 21 de Julio de 2003 Santa Madre

Mis queridos hijos, deseo que pasen tiempo cada día considerando cuál es la voluntad de Dios para ustedes en ese día. Deben hacerlo en silencio. Tendrán muchas preguntas y sólo en el silencio, en su corazón, podremos responder a estas preguntas. De otro modo, no nos escucharán por encima del ruido del mundo. Muchos de nuestros hijos no nos escuchan, a pesar de nuestros intentos de comunicarnos con ellos. Incluso muchos de nuestros elegidos rechazan esta forma de oración contemplativa. Hijos, es en esta oración que encontrarán la paz y la instrucción que necesitan. Quiero que otros vean a Cristo en su rostro. Para que esto suceda, deben estar unidos a Cristo. Como siempre, los bendigo y extendiendo mis manos sobre ustedes con amor.

Martes, 22 de Julio de 2003

Jesús: *“Hoy deseo hablarles a mis almas del amor que deseo que tengan por sus semejantes. Mis hijos de la luz deberán pensar en términos celestiales, como ya lo hemos dicho. Esto significa que deben considerar a su mundo desde Mi perspectiva. Dentro de sus almas, Yo cultivo un gran amor por toda la humanidad. No sofoquen este proceso. Alimenten este amor cuando lo sientan, porque es una obra que viene de Mí y la estoy perfeccionando. Sientan compasión por sus hermanos y hermanas de todo el mundo, como sentí compasión por las mujeres de Jerusalén. Se darán cuenta del sufrimiento que existe en este mundo, cuando logren verlo desde Mis ojos. Hay mucho sufrimiento, es verdad, en forma de enfermedades y carencias. Pero muchas veces esas almas tienen sus ojos puestos en el cielo y puedo consolarlas. Su estancia en el Cielo está asegurada. Lo que resulta más trágico aún es el vacío que veo en partes más opulentas del mundo. Miren a los ojos de sus hermanos y hermanas, queridos hijos. Muchas veces verán desinterés, turbación, una laguna. Que esto mueva sus corazones a tener total compasión, porque estas almas no son amadas. No hay suavidad ni bondad que*

encienda lo divino y se han vuelto frías. Esto, queridos hijos, es la verdadera tragedia. Toda una generación se ha perdido en la opulencia. ¿Ahora entienden porqué debo responder y remover la abundancia que bloquea la luz para estas almas? En verdad, todos ustedes deben ser como niños, confiando en Mí en todo. Cuando un niño se le pone en la cama para que descanse en la noche, el niño cierra sus ojos y tiene pensamientos pacíficos relacionados con su madre, su padre, y su día. No está acostado y despierto consumido por el deseo de adquirir más posesiones. No se queda despierto mientras lo consumen las preocupaciones de cómo habrá de mantener las posesiones que ya ha adquirido. Mis almas en el mundo deben ser como niños, descansando y sabiendo que Yo cuidaré y proveeré a sus necesidades. Yo los cuidaré a todos ustedes, queridos hijos. Ustedes, a su vez, atiendan Mis necesidades, que siempre tienen que ver con las almas. Estoy depositando amor en su corazón. Pídanme más y enviaré más. Todos me deben pedir durante el día que les mande amor para, incluso, el alma más abominable, y será concedido. Así, el desinterés que muestran esos rostros de los que nos son amados, se disipará, y se verán reemplazados con una mirada ale-

gre, la mirada de un alma que ha revivido y prosigue, una vez más, en un camino para conocerse a sí mismo, y todo, porque ha visto el amor. Estoy con ustedes, y si leen Mis Evangelios, verán que les estoy pidiendo hacer exactamente lo que yo hice. Han de ser como Yo. Y ese es Mi plan.

Santa Madre: “Que sus corazones se regocijen ante este plan celestial tan perfecto y maravilloso. Jesús es toda bondad, toda benevolencia, toda amabilidad, todo amor. Cuando digo todo amor, pequeños, me refiero a que cada una de sus acciones, cada motivación, cada consideración, se origina en el amor. Los está llamando desde el amor. Los guía desde el amor, y muchas veces los corrige por amor. Al ver este mundo que ha deshecho el flujo del amor, Jesús sufre, porque Él ama con total profundidad y perfección. Él siente dolor, aflicción. Muchas almas están perdidas en este tiempo de oscuridad, y Dios ya dio señales a sus ángeles. Los cambios vienen. Deben rezar por estos cambios y alegrarse por ellos, porque son la voluntad de Dios que quiere rescatar a sus hijos y restaurar al mundo a su primigenia belleza y alegría. ¿Pueden imaginarse, amados míos a su mundo, en donde todos amen a Dios y se amen unos a otros.? ¿Pueden imaginar su mundo donde la preocupación principal sea el constante movimiento hacia la santidad y el Cielo? Todos se ayudarán unos a otros

teniendo como meta común la transición que ocurre en el alma para alistarla a la eternidad celestial. Hijos, este es el plan de Dios. El mundo alguna vez fue de este modo, y ahora es el tiempo para que el mundo regrese a este estado de la existencia. Estén felices porque la mano del Padre está dirigiendo estos cambios, y todos son para el bien. Hijos de la luz, hagan su parte con confianza. Si así lo piden, les enviaremos un deseo ardiente de ver cumplida la voluntad de Dios. Pídanlo así y estaremos complacidos. Les comparto este pequeño y fugaz resplandor del plan de Dios, para que no teman y no se enfoquen en el temor. Eso no es lo que queremos. Su enfoque debe estar en su santo deber de este día, y que lo terminen en unión con Jesús. Ahora los bendigo con una sonrisa alegrándome por ustedes, y con mi corazón lleno de amor y ternura. Quédense en paz, pequeñas almas, su Madre está cerca.”

Martes, 22 de Julio de 2003

Santa Madre

Queridos hijos, soy yo, su Madre del Cielo, quien les habla hoy. No teman el sacrificio. Muchas de nuestras almas elegidas se quieren aferrar a posesiones mundanas. Es esta última barrera la que busco penetrar. Veán las posesiones materiales como muchas naderías, como se los he repetido en tantas ocasiones. A veces mis pequeñas almas deben ver las posesiones materiales como, incluso, algo más siniestro de lo que son. Deben verlas como las fruslerías del enemigo con las que busca tentarlos y alejarlos del camino hacia Jesús. Mientras menos posean, más felices podrán ser. No se preocupen. Yo les mostraré lo que deseo que posean y de lo que deseo que se deshagan. Si me lo piden, los guiaré con gran cuidado en este asunto porque es importante. Estén llenos de alegría por haber sido llamados de este modo y juntos quitaremos cualquier barrera que permanezca entre ustedes y mi Hijo. Hoy los bendigo con alegría porque veo sus determinados esfuerzos de servir a su Dios.

Miércoles, 23 de Julio de 2003

Jesús

Todas estas palabras que les estoy brindando significan más Buenas Nuevas. Quiero que compartan estas palabras como compartirían La Buena Nueva. Si preparan ustedes un gran banquete, repleto con los mejores platillos, no se sientan a saborearlos y disfrutarlos solos. Invitan a los amigos y seres queridos a compartir y celebrar juntos. De la misma manera quiero que compartan Mis palabras. Aseguraré el permiso necesario y luego deberán obedecer a los movimientos que pongo en su corazón. Todo se les proveerá. Sólo requiero de su obediencia. Estoy enviando estas palabras para llamar a la humanidad a que regrese a la luz. Yo, su Dios, me moveré suavemente cuando llegue el momento. Es Mi voluntad que las almas estén preparadas. Les estoy prodigando con gran misericordia y no permitiré que la humanidad la trate a la ligera. Tengan por seguro, queridas almas, que Yo habré de triunfar. Mi glorioso plan ya está en marcha, y si así me lo piden, removeré las escamas de sus ojos y con mi toque divino despertaré su alma de su languidez. Sólo pídanlo. Los estoy llamando

ahora y deseo atraerlos con amor a Mi plan. Respóndanme con toda su energía y amor.

Miércoles, 23 de Julio de 2003

Santa Madre

Queridos hijos, Jesús les está enviando estas palabras de dirección y amor como un acto de la mayor misericordia. En verdad, este es un regalo del Cielo de tremendas proporciones. Haremos el mejor uso de ello y salvaremos incontables almas. Sean santas, queridas almas pequeñas y elegidas. Sean valientes. Las he llamado para que ayuden en esta misión de misericordia y deseo su colaboración. Por hoy, estén tranquilos sabiendo que nuestro trabajo está a punto de comenzar. Los bendigo y les aseguro todas las gracias necesarias para ustedes. Cuando sientan temor, corran a mi Corazón Inmaculado que los protegerá, cubrirá y sostendrá. Eso es todo, hijos míos. Nos han servido bien en este esfuerzo.

Miércoles por la tarde, 23 de Julio de 2003 Santa Madre

Mis queridos hijos, estén seguros de que mi favor descansa sobre ustedes. Soy testigo de sus luchas mientras intentan cumplir con la voluntad de mi Hijo en su vida. Viven en un tiempo de oscuridad y esto hace difícil que sea diferente. A través de los siglos hemos llamado a ciertas almas a niveles avanzados o elevados de santidad. Ese es el caso ahora para ustedes, mis queridos. Se necesita un esfuerzo concentrado para difundir la luz, luz que vendrá al mundo por medio de estas palabras. Estén seguros que están ustedes del lado de la victoria, a pesar de las fuerzas aparentes de las tinieblas. El tiempo está cerca para que mi Hijo actúe en tal manera, que nadie podrá dudar de su dominio sobre este mundo y de toda la humanidad que habita este mundo. Muchos se convertirán y se salvarán. Debemos incrementar ese número ahora mediante nuestros esfuerzos. Mi hijo revelará su voluntad para cada uno de ustedes individualmente en sus corazones. Su plan para el mundo se está desplegando frente a ustedes, y del mismo modo, en el silencio de sus corazones, donde deberán acostumbrarse a buscar su divina voluntad. Queridos hijos, nunca tengan miedo. No hay necesidad. Todo el Cielo está listo para luchar por las almas. En verdad, pidan ayuda, y la ayuda vendrá a

ustedes. No desperdicien estas hermosas gracias. Son un don de las gracias más sublimes y valiosas disponibles a las almas que aún están en la tierra. Yo estoy con ustedes, queridos. Sean felices y ahora tengan esperanza, porque el Cielo está llamando a sus hijos.

Jueves, 24 de Julio de 2003

Santa Madre

Hijos míos, les pido que acepten al Espíritu Santo en sus vidas. Deben cultivar este Espíritu de Dios haciendo de su alma un lugar apropiado donde habite tanta bondad. Pídanme interceder por ustedes y lo haré. Me gustaría que todos mis hijos pidieran los dones del Espíritu Santo. Recibirán estos dones y con ellos servirán a Jesús. Los bendigo, queridos hijos. Mi presencia habita cerca de ustedes por siempre.

Dirección para Nuestros Tiempos **Apóstoles Laicos del Regreso de Jesucristo Rey**

El grupo busca la imitación de Jesucristo ofreciendo diariamente el trabajo y la vocación personal para obtener gracias por la conversión de los pecadores; en unión con María, nuestra Santísima Madre, la comunión de los santos, los ángeles de Dios y nuestros compañeros laicos afiliados en todo el mundo, juramos obediencia a Dios Padre y colaboramos con el Espíritu Santo para permitir que Jesús irradie su luz al mundo a través de nosotros.

La obligación básica de los Apóstoles Laicos del Regreso de Jesucristo Rey es la práctica de la fe católica, pero adicionalmente y en la medida de nuestras posibilidades, adoptamos las siguientes prácticas espirituales:

1. El ofrecimiento diario, el juramento de obediencia a Dios y una breve oración por el Santo Padre.
2. Una hora de adoración eucarística semanal.
3. Participar mensualmente en un grupo laico de oración para rezar los Misterios Luminosos del Santo Rosario y dar lectura a los mensajes mensuales de Jesús.
4. Confesión mensual.
5. Seguir el ejemplo que nos dejó Jesucristo en las sagradas Escrituras tratando a los demás con su paciencia y bondad.

Firma: _____

Nombre: _____

Dirección _____

Ciudad: _____ Estado: _____

Código Postal: _____ País: _____

Teléfono: _____ Correo electrónico: _____

Todos los nombres se registran en el Libro
de los Apóstoles Laicos.

Las intención de Ana es presentar al
Santo Padre Benedicto XVI un libro con los nombres
de los Apóstoles Laicos a nivel internacional.

Promesa de Jesús a sus Apóstoles Laicos:

12 de Mayo de 2005

El mensaje que les di para las almas es permanente. Acojan a todas las alma a la Misión de Rescate. Asegúrenle a cada Apóstol Laico que así como ellos velan por mis intereses, yo me ocuparé de los suyos: los pondré en mi Sagrado Corazón para defenderlos y protegerlos. Asimismo veré que cada uno de sus seres queridos llegue a la plena conversión. Las almas que sirvan en esta Misión de Rescate como mis queridos apóstoles laicos, les concederé la paz. El mundo no puede hacer esta promesa porque sólo el cielo puede otorgar paz a un alma. En verdad esta es la misión celestial y estoy convocando a todos los hijos del cielo para que me ayuden. Su recompensa será grande, queridos míos.

Oración de Lealtad

Mi amado Dios celestial: ante tu presencia te juro lealtad. Te entrego mi vida, mi trabajo y mi corazón, y sólo te pido que me des tu gracia para obedecer, cabalmente, cada uno de tus designios.

Ofrecimiento Matutino

Oh Jesús, a través del Corazón Inmaculado de María, te ofrezco las oraciones, trabajos, alegrías y sufrimientos de este día por todas las intenciones de tu Sagrado Corazón, y lo uno a todas las santas Misas que se celebren en todo el mundo en reparación de mis pecados y por las intenciones del Santo Padre. Amén.

Los Cinco Misterios Luminosos:

1. El bautismo de Jesús en el Jordán
2. La manifestación de Jesús en las bodas de Caná
3. La proclamación del Reino de Dios
4. La transfiguración de Jesús
5. La institución de la Eucaristía

Este libro es parte de una misión no lucrativa. Nuestro Señor quiere que estas palabras se difundan a nivel internacional, por lo que solicitamos amablemente su cooperación. En caso de que así lo desee, puede contactarnos a:

Direction for Our Times
(Dirección para Nuestros Tiempos)
P.O. Box 97
Oak Lawn, Illinois 60454
708-385-7755

La recipiente de los mensajes, Ana, no se beneficia en modo alguno de la venta de estos Volúmenes.

Jesús continúa dictando mensajes para el mundo, que Ana recibe el primer día de cada mes. Si desea recibir los mensajes mensuales, favor de visitar nuestra página Web: www.directionforourtimes.com o llamando al TEL. 708-385-7755 (EUA) para incluirlo en la lista vía correo aéreo.

Este libro es parte de la serie *Dirección para Nuestros Tiempos Revelaciones a “Ana,” Apóstol Laica*. Otros volúmenes en esta serie están disponibles en las oficinas de Dirección para Nuestros Tiempos e incluyen los siguientes:

Volumen Uno: Pensamientos sobre Espiritualidad

Volumen Dos: Conversaciones con el Corazón Eucarístico de Jesús

Volumen Tres: Dios Padre se dirige a sus Hijos
La Santísimo Madre se dirige a sus Obispos, Sacerdotes y Religiosos

Volumen Cuatro: Jesús el Rey
El Cielo se dirige a los Sacerdotes
Jesús se dirige a los Pecadores

Volumen Cinco: Jesús, el Redentor

Volumen Seis: El Cielo se dirige a las Familias

Volumen Siete: Saludos Celestiales

Volumen Ocho: Descanso en el Corazón del Salvador

Volumen Nueve: Ángeles

Volumen Diez: Jesús se dirige a su Apóstol

